1898

ALMANAQUE ALBUM DE LA

ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

inisterio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

ALMANAQUE-ÁLBUM

DE

LA ILUSTRACIÓN

PARA EL AÑO DE

1898

DIRIGIDO Y COMPUESTO

POR

DON ANTONIO GARRIDO

CON LA COLABORACIÓN DE LOS SEÑORES

AZA (D. Vital), BARRAU (D. Laureano), BEYLE, BILBAO (D. Gonzalo), BLAAS, CABRINETY (D. José), CALDERÓN, CAMPILLO (D. Narciso), CAMPOAMOR (D. Ramón de), CANALEJAS (D. Federico), CLARÍN, CLARK, CORBINEAU, CUENCA (D. Carlos Luis de), CHOCARNE-MOREAU, DÍAZ DE ESCOVAR (D. Narciso), ECHEGARAY (D José), FABRA (D. Nilo María de), FERNÁNDEZ BREMÓN (D. José), FERRARI (D. Emilio), GUILLOU, HUERTA (D. Ángel), ICAZA (D. Francisco A. de), KASABAL, KEMPLEN, LANDERER (D. José J.), LEZCANO (D. C.), MASRIERA (D. José), MÉLIDA (D. Arturo), MÉLIDA (D. Enrique), MORENO CARBONERO (D. José), MURRAY, NICOLET, OLARIA (D. E.), OSSORIO Y BERNARD (D. M.), OUTÍN, PALACIO (D. Eduardo de), PALACIO (D. Manuel del), PÉREZ y GONZÁLEZ (D. Felipe), PICÓN (D. Jacinto Octavio), PLA (D. Cecilio), POGNA, RAMOS CARRIÓN (D. Miguel), REINA (D. Manuel), REYNOLD, RUDAUX, SANDOVAL (D. Manuel de), SELLÉS (D. Eugenio), VILLEGAS (D. José).

AÑO XXV

ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
MADRID
BIBLIOTECA

MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, número 20

1897

(c) Ministerio de Cultura 2006

ES PROPIEDAD.

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY.

(c) Ministerio de Cultura 2006

ÍNDICE GENERAL.

CENTRO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

TEXTO.

	Págs.
PRELIMINARES: Año religioso, por D. J. M. S...	5
Anuncios astronómicos, por D. M. V.....	5
Santoral.....	7 á 18
Terapéutica, por D. Miguel Ramos Carrión.....	21
Malagueñas, poesías, por D. Narciso Díaz de Escovar.....	28
El hotel de alquiler, por Kasabal.....	29
Músicos y danzantes. (Romance con palabras..... mayores.).....	32
El cielo en 1898, por D. José J. Landerer.....	34
¡Vivan los calvos!, por X.....	39
Remembranza, poesía, por D. Vital Aza.....	44
Lucero, por D. Narciso Campillo.....	47
Un voto, por Clarín.....	52
Promesa, poesía, por D. Francisco A. de Icaza	57
Cosas del otro mundo, dolora, por Campoamor.....	58
La pasión de hierro, por D. Eugenio Sellés.....	61
La lira de Virgilio, poesía, por D. Manuel Reina...	66
El mayor suplicio, por D. Nilo M. Fabra.....	67
Lectura, poesía, por D. Manuel del Palacio.....	74
El reloj maravilloso, por D. José Echegaray.....	75
Dos paisajes, sonetos, por D. Emilio Ferrari.....	78
Cuentecillos, poesías, por D. Manuel Ossorio y Bernard.....	80
Sugestión á distancia, por D. Eduardo de Palacio...	81
Chulapería andante, poesía, por D. Carlos Luis de Cuenca.....	84
Las macetas, poesía, por D. José Fernández Bremón.....	85
Cadena perpetua, por D. Jacinto Octavio Picón	86
Resignación, soneto, por D. Manuel de Sandoval...	92
Menudencias, por D. Federico Canalejas.....	92
Los amigos de Benito, poesía, por D. Felipe Pérez y González.....	95

GRABADOS.

	Págs.
La muerte del maestro, cuadro de José Villegas ...	19
Los mejores amigos.....	20
Ilustraciones de «Terapéutica», dibujos de Cabrinety.....	21 y 24
Familia feliz, cuadro de Olaria.....	25
En el campo, cuadro de Enrique Mélida	26
¡Oh, la domesticidad!, cuadro de Chocarne Moreau.	27
Maniobras navales, cuadro de Rudaux.....	27
Hermanas de leche, cuadro de Guillou.....	31
El turno pacífico, cuadro de Corbineau	33
En la feria de Sevilla, cuadro de Gonzalo Bilbao...	37
Preparativos para la fiesta, cuadro de Topham.....	38
Ilustraciones de «¡Vivan los calvos!».....	39, 40 y 41
Un episodio del Quijote, cuadro de Moreno Carbonero.....	42
Un episodio del Quijote, cuadro de Moreno Carbonero.....	43
Un retrato, por Reynold.....	45
Compasión, cuadro de Calderón.....	45
El hierro, cuadro de Lezcano.....	46
Apuros de un cazador de nidos, por Wiwel.....	50
Pescadores italianos, cuadro de Pogna.....	51

inisterio de Cultura 2006

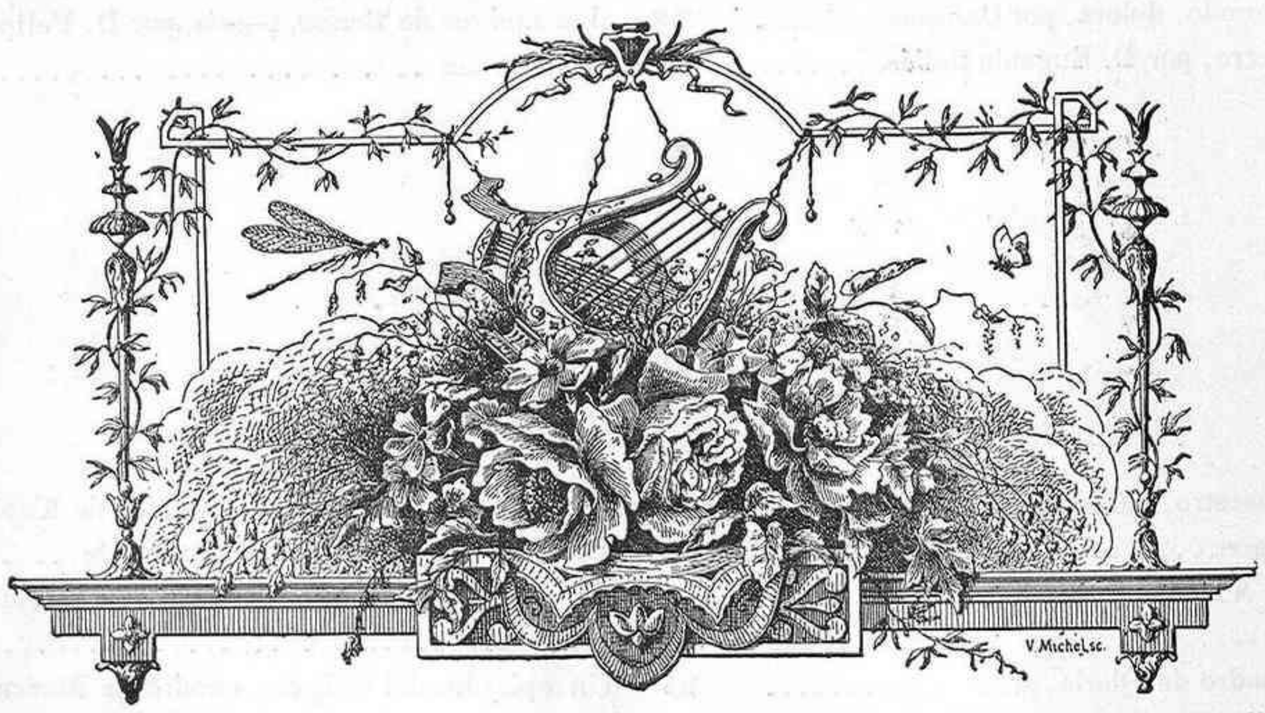
	Págs.
Ilustraciones de «Un voto», dibujos de Cabrinety	52, 54 y 55
Ilustración de «Cosas del otro mundo», dibujo de Cecilio Pla	58
Paisaje, por Murray	59
La perla del harén	60
El periódico ilustrado, por Nicolet	60
Don Quijote, cuadro de Laureano Barrau	64
Efectos del primer cigarro	65
Ilustraciones de «El mayor suplicio», dibujos de Cabrinety	67, 68, 69, 70 y 71
Preludios, cuadro de Kemplen	72
Reparto de premios, cuadro de Clark	73
Lectura	74
La viuda, cuadro de José Masriera	77
La edad de la inocencia	79
Mientras dura el chubasco, cuadro de Outín	82
Ilustraciones de «Chulapería andante», dibujos de Huerta	84 y 85
Salvamento de náufragos, cuadro de Tattegrain	87
El molino, cuadro de Vaterlow	90
Hortelana, cuadro de Blaas	93
Florera y camarera	94

VIÑETAS VARIAS: 4, 6, 24, 29, 30, 34, 36, 44, 47, 49, 61, 66, 78, 80, 81, 83 y 96.

ESTAMPAS EN COLORES.

Ilustraciones del Santoral, por Arturo Mélida.

El vestido nuevo.—Lección de música.—Florera italiana.—En la playa.



(c) Ministerio de Cultura 2006

PRELIMINARES.

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

AÑO RELIGIOSO.

CÓMPUTO ECLESIÁSTICO.

Áureo número.. . . .	18	Indicción romana. . .	11
Epacta..	VII	Letra dominical.. . .	B
Ciclo solar.	3	Letra del martirologio romano.	g

FIESTAS MOVIBLES.

Dulcísimo Nombre de Jesús.	16 de Enero.
La Sacra Familia.	23 de Enero.
Septuagésima.	6 de Febrero.
Sexagésima	13 de Febrero.
Quincuagésima.	20 de Febrero.
Miércoles de Ceniza.	23 de Febrero.
Pascua de Resurrección..	10 de Abril.
Patrocinio de San José.	1 de Mayo.
Letanías.	16, 17 y 18 de Mayo.
Ascensión del Señor.	19 de Mayo.
Pascua de Pentecostés.	29 de Mayo.
La Santísima Trinidad.	5 de Junio.
Sanctissimum Corpus Christi.	9 de Junio.
Sacratísimo Corazón de Jesús.	17 de Junio.
Purísimo Corazón de María.	19 de Junio.
La Preciosísima Sangre de Ntro. Sr. Jesucristo.	3 de Julio.
San Joaquín, padre de Nuestra Señora. . . .	21 de Agosto.
Nuestra Señora del Rosario.	2 de Octubre.
Patrocinio de Nuestra Señora.	13 de Novbre.
Dominicas entre Pentecostés y Adviento. . .	25.
Adviento..	27 de Novbre.

TÉMPORAS.

I.—El 2, 4 y 5 de Marzo.	III.—El 21, 23 y 24 de Sepbre.
II.—El 1, 3 y 4 de Junio.	IV.—El 14, 16 y 17 de Dicbre.

DÍAS DE AYUNO.

Todos los de *Cuaresma*, excepto los Domingos.

Los Viernes y Sábados de *Adviento;* advirtiéndose que cuando la fiesta de la *Purísima Concepción de Nuestra Señora* cae en Viernes ó en Sábado, se anticipa el ayuno al Jueves inmediato.

La Vigilia de *Pentecostés* (con abstinencia de carne), 28 de Mayo.

Miércoles, Viernes y *Sábado* de las cuatro Témporas.

Vigilia de los *apóstoles San Pedro y San Pablo* (con abstinencia de carne), 28 de Junio.

Vigilia del *Apóstol Santiago*, 23 de Julio.

Vigilia de la *Asunción de Ntra. Señora* (con abstinencia de carne), 13 de Agosto.

Vigilia de *Todos los Santos*, 31 de Octubre.

Vigilia de *Navidad* (con abstinencia de carne), 24 de Diciembre.

También es ayuno con abstinencia de carne el *Miércoles, Jueves, Viernes* y *Sábado* de la Semana Santa, 6, 7, 8 y 9 de Abril.

ADVERTENCIA. Ningún día de ayuno se puede promiscuar carne y pescado, y durante la Cuaresma ni aún los Domingos.

Debe renovarse la Bula todos los años en la época de su promulgación, y los que no la renueven deben guardar abstinencia todos los *días de ayuno*, los *Domingos de Cuaresma* y todos los *Viernes* del año.

VELACIONES.

Se abren el 7 de Enero y el 18 de Abril, y se cierran respectivamente el 22 de Febrero y el 26 de Noviembre.

DÍAS EN QUE SE SACA ÁNIMA.

El 6 de Febrero; el 1, 12, 13 y 20 de Marzo; el 1, 2 y 13 de Abril, y el 2 y 4 de Junio.

ANUNCIOS ASTRONÓMICOS

que deben insertarse en los calendarios de Castilla la Nueva correspondientes al año 1898.

ENTRADA DEL SOL EN LOS SIGNOS DEL ZODIACO.

19 de Enero, en *Acuario.*	22 de Julio, en *Leo.—Canícula.*
18 de Febrero, en *Piscis.*	23 de Agosto, en *Virgo.*
20 de Marzo, en *Aries.-Primavera.*	22 de Sepbre., en *Libra.—Otoño.*
20 de Abril, en *Tauro.*	23 de Octubre, en *Escorpio.*
21 de Mayo, en *Géminis.*	22 de Noviembre, en *Sagitario.*
21 de Junio, en *Cáncer.—Estío.*	21 Dic., en *Capricornio.-Invierno.*

CUATRO ESTACIONES.

PRIMAVERA.—Entra el 20 de Marzo á la 1 y 52 m. de la tarde.
ESTÍO.—Entra el 21 de Junio á las 9 y 52 m. de la mañana.
OTOÑO.—Entra el 22 de Septiembre á las 12 y 19 m. de la noche.
INVIERNO.—Entra el 21 de Diciembre á las 6 y 44 m. de la noche.

ECLIPSES DE SOL Y DE LUNA.

ENERO 7 y 8. *Eclipse parcial de Luna*, visible en Madrid.

Principio del eclipse á las 11 y 33 m. de la noche del 7.
Medio del eclipse á las 12 y 20 m. de ídem.
Fin del eclipse á la 1 y 7 m. de la madrug. del 8.

El principio de este eclipse será visible en toda Europa y África, en gran parte de Asia y de la América Septentrional, en casi toda la Meridional, en las Antillas, en el estrecho de Behring, en el Mediterráneo, en el Océano Atlántico, en gran parte del Índico, en una pequeña parte del Pacífico y en el mar Polar Ártico.

El fin de este eclipse será visible en toda Europa y África, en parte de Asia, en las dos Américas, en las Antillas, en el estrecho de Behring, en el Mediterráneo, en el Océano Atlántico, en gran parte del Índico y Pacífico y en el mar Polar Ártico.

Valor de la máxima fase ó parte eclipsada de la Luna, contada desde la parte austral del limbo, 0,152: tomando como unidad el diámetro de la Luna.

El primer contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 10° de su vértice austral hacia Oriente (visión directa).

El último contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 37° de su vértice austral hacia Occidente (visión directa).

ENERO 21. *Eclipse total de Sol*, invisible en Madrid.

El eclipse principia en la Tierra á 16 h. 21,1 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 27° 50′ al E. de San Fernando, y latitud 0° 28′ N.

El eclipse central principia en la Tierra á 17 h. 24,0 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 15° 59′ al E. de San Fernando, y latitud 11° 14′ N.

El eclipse central á mediodía sucede á 19 h. 12,6 m., tiempo me-

© Ministerio de Cultura 2006

dio astronómico de San Fernando, en la longitud de 74° 48′ al E. de San Fernando, y latitud 12° 57′ N.

El eclipse central termina en la Tierra á 20 h. 25,0 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 125° 22′ al E. de San Fernando, y latitud 45° 47′ N.

El eclipse termina en la Tierra á 21 h. 27,9 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 116° 18′ al E. de San Fernando, y latitud 35° 35′ N.

Este eclipse será visible en gran parte de Europa, Asia, África, en gran parte del Océano Índico y del Mediterráneo y en una pequeña parte del Océano Atlántico y Pacífico.

JULIO 3. *Eclipse parcial de Luna*, visible en Madrid.

Principio del eclipse á las 7 y 31 m. de la tarde.

Medio del eclipse á las 9 y 3 m. de la noche.

Fin del eclipse á las 10 y 34 m. de la ídem.

El principio de este eclipse será visible en gran parte de Europa y Asia, en toda el África, en la Australia, en las Islas Filipinas, en el Mediterráneo, en gran parte del Océano Atlántico, en el Índico, en parte del Pacífico y en el mar Polar Antártico.

El fin de este eclipse será visible en casi toda Europa, en gran parte de Asia, en toda el África, en gran parte de la América Meridional, en parte de la Australia, en el Mediterráneo, en casi todo el Atlántico, en el Índico, en una pequeña parte del Pacífico y en el mar Polar Antártico.

Valor de la máxima fase ó parte eclipsada de la Luna contada desde la parte boreal del limbo, 0,928: tomando como unidad el diámetro de la Luna.

El primer contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 49° de su vértice boreal hacia Oriente (visión directa).

El último contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 70° de su vértice boreal hacia Occidente (visión directa).

JULIO 18. *Eclipse anular de Sol*, invisible en Madrid.

El eclipse principia en la Tierra á 4 h. 37,6 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 151° 48′ al O. de San Fernando, y latitud 15° 37′ S.

El eclipse central principia en la Tierra á 6 h. 11,4 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 163° 15′ al O. de San Fernando, y latitud 39° 16′ S.

El eclipse central á mediodía sucede á 7 h. 42,1 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, en la longitud de 114° 2′ al Oeste de San Fernando, y latitud 42° 36′ S.

El eclipse central termina en la Tierra á 8 h. 13,0 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 85° 48′ al O. de San Fernando, y latitud 64° 51′ S.

El eclipse termina en la Tierra á 9 h. 46,8 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 78° 1′ al O. de San Fernando, y latitud 45° 36′ S.

Este eclipse será visible en parte del Océano Pacífico del Sur.

DICIEMBRE 12. *Eclipse parcial de Sol*, invisible en Madrid.

El eclipse principia en la Tierra á 23 h. 11,7 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 154° 19′ al O. de San Fernando, y latitud 63° 14′ S.

El medio del eclipse se verificará á 23 h. 33,3 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el lugar que verá la máxima fase en el horizonte se halla en la longitud de 179° 11′ al O. de San Fernando, y latitud 66° 54′ S.

El eclipse termina en la Tierra á 23 h. 55,0 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 156° 46′ al E. de San Fernando, y latitud 65° 11′ S.

Valor de la máxima fase aparente para la Tierra en general, 0,026: tomando como unidad el diámetro del Sol.

Este eclipse será visible en una pequeña parte del Océano Pacífico del Sur.

DICIEMBRE 27-28. *Eclipse total de Luna*, visible en Madrid.

Principio del eclipse á las 9 y 33 m. de la noche del 27.

Principio del eclipse total á las 10 y 43 m. de ídem.

Medio del eclipse á las 11 y 27 m. de ídem.

Fin del eclipse total á las 12 y 12 m. de ídem.

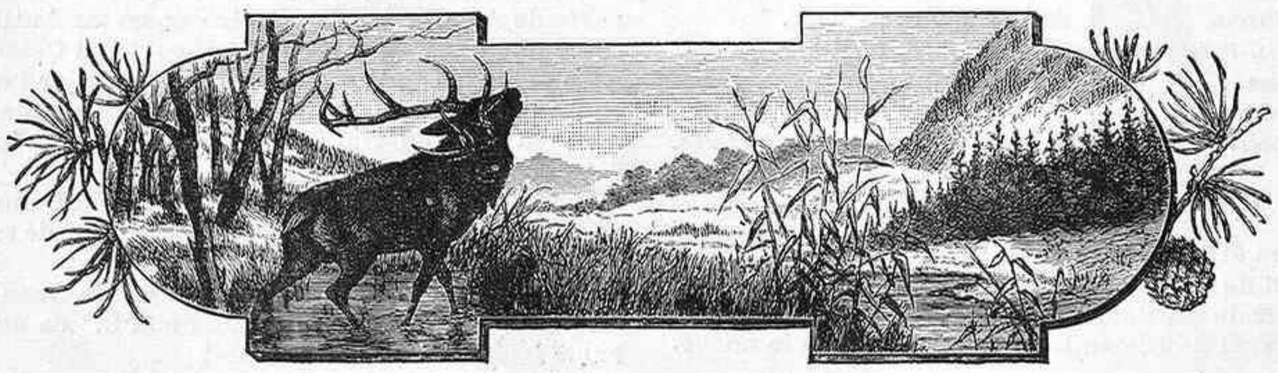
Fin del eclipse á la 1 y 21 m. de la madrug. del 28.

El principio de este eclipse será visible en toda Europa, Asia y África, en parte de las dos Américas, en el estrecho de Behring, en el Mediterráneo, en casi todo el Océano Atlántico, en el Índico y en el mar Polar Ártico.

El fin de este eclipse será visible en toda Europa y África, en parte de Asia, en las dos Américas, en las Antillas, en el estrecho de Behring, en el Mediterráneo, en el Océano Atlántico, en gran parte del Índico y Pacífico y en el mar Polar Ártico.

El primer contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 63° de su vértice austral hacia Oriente (visión directa).

El último contacto de la sombra con la Luna se verificará en un punto del limbo de ésta que dista 85° de su vértice austral hacia Occidente (visión directa).



ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
BIBLIOTECA
MADRID

(c) Ministerio de Cultura 2006

ENERO

1 Sáb. *Fiesta.* La Circuncisión del Señor; san Fulgencio Ruspense, san Basilio y san Justino, obs., y santa Martina, virgen y mr.
2 Dom. La Aparición de Ntra. Sra. del Pilar de Zaragoza, san Isidoro, ob, y san Macario, abad.
3 Lun. San Antero, papa y mr., y santa Genoveva, virgen, patrona de París.
4 Mart. San Tito y san Timoteo, obs., y san Aquilino y compañeros, mrs.
5 Miérc. San Telesforo, papa y mr., y san Simeón Stilita.
6 Juev. *Fiesta.* La Epifanía ó La Adoración de los santos Reyes y el beato Juan de Ribera, arzobispo de Valencia.

🌕 *Luna llena*, 12 y 10 m. noche, en *Cáncer*.

7 Vier. San Julián, mr., y san Raimundo de Peñafort.—*Ábrense las velaciones.*
8 Sáb. San Luciano, presb., y compañeros, mrs., y san Severino, abad.
9 Dom. San Julián, mr., y su esposa santa Basilisa, virgen.
10 Lun. San Nicanor, diácono y mr., y san Gonzalo de Amarante, conf.
11 Mart. San Higinio, papa y mr.; san Alejandro, ob., y san Anastasio, monje.
12 Miérc. San Benito Biscop, abad; san Arcadio, mr.; san Martín, canónigo de León, y san Alfredo, abad.
13 Juev. San Gumersindo, presb., y san Siervo de Dios, mártires.
14 Vier. San Hilario, ob. y doctor, y san Félix de Nola, presbítero y mr.

☾ *Cuarto menguante*, 3 y 30 m. tarde, en *Libra*.

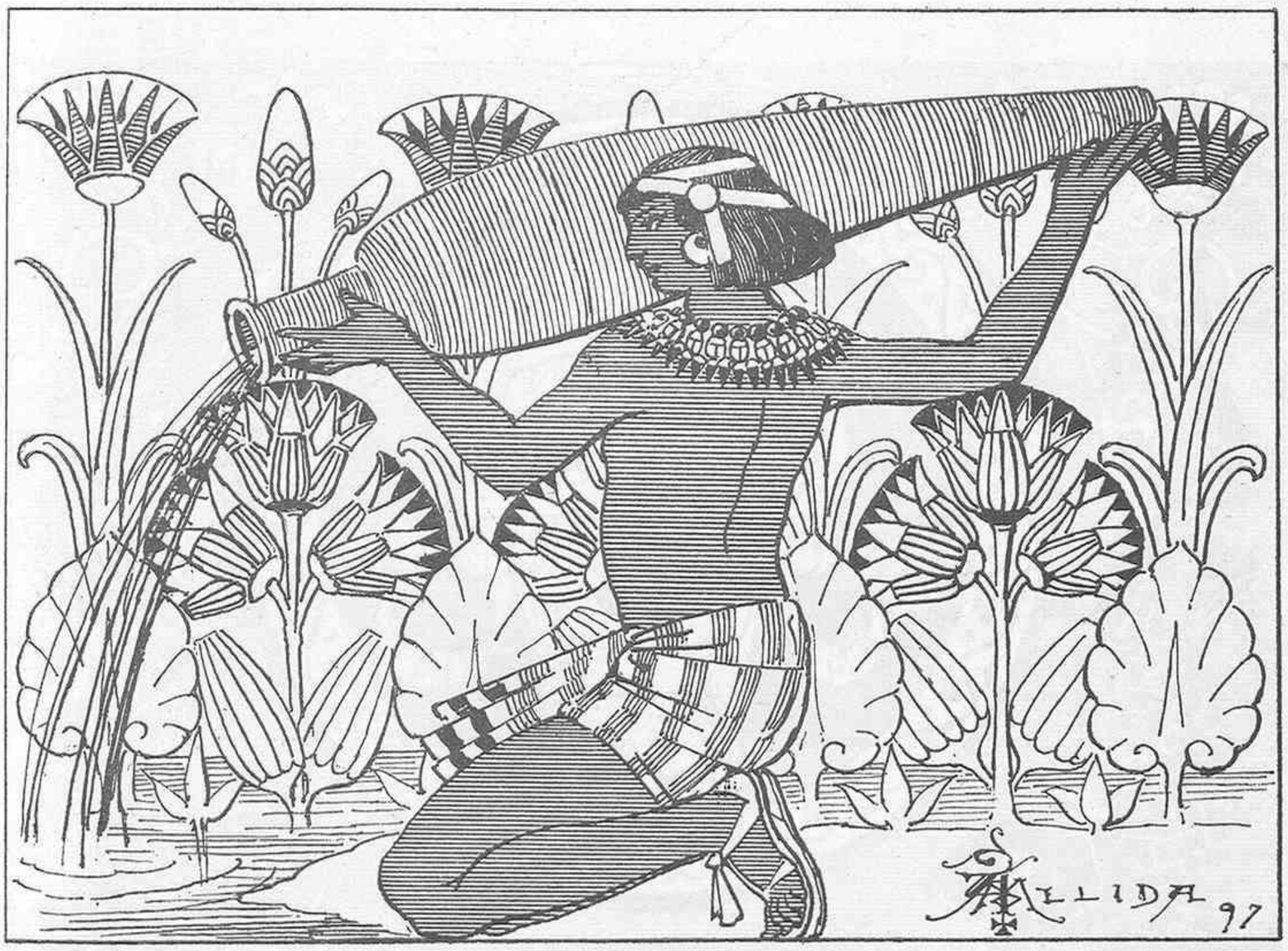
15 Sáb. San Pablo, primer ermitaño, y san Mauro, abad.
16 Dom. El Dulcísimo Nombre de Jesús, san Marcelo, papa y mr., y san Marcelo, ob.
17 Lun. San Antón, abad; san Sulpicio, ob.; san Mariano, diácono, y san Juan y san Antonio, monjes.
18 Mart. La Cátedra de san Pedro en Roma y santa Prisca, virgen y mr.
19 Miérc. San Canuto, rey; san Mario, santa Marta y san Audifaz.
20 Juev. San Fabián, papa, y san Sebastián, mrs.
21 Vier. San Fructuoso, ob.; san Augurio y san Eulogio, diáconos, y santa Inés, virgen, todos mrs.

🌑 *Luna nueva*, 7 y 10 m. mañana, en *Acuario*.

22 Sáb. San Vicente, diác., patrón de Valencia, y san Anastasio, mrs.
23 Dom. San Ildefonso, arzob. de Toledo; la Sacra Familia, y santa Emerenciana, virgen y mr., patrona de Teruel.
24 Lun. Nuestra Señora de la Paz y san Timoteo, ob. y mártir.
25 Mart. La Conversión de San Pablo, apóstol, y santa Elvira.
26 Miérc. San Policarpo, ob. y mr., y santa Paula, viuda romana.
27 Juev. San Juan Crisóstomo, ob. y doct., y san Julián y compañeros, mrs.
28 Vier. San Julián, ob. y patrón de Cuenca; san Valero, y san Tirso, mr.

☽ *Cuarto creciente*, 2 y 18 m. tarde, en *Tauro*.

29 Sáb. San Francisco de Sales, obispo y doctor, fundador de la Orden de la Visitación de Nuestra Señora.
30 Dom. San Lesmes, abad, patrón de Burgos, y santa Martina, virgen y mr.
31 Lun. San Pedro Nolasco, fundador de la Orden de Nuestra Señora de la Merced; santa Marcela, viuda, y san Ciro, mr.



Ministerio de Cultura 2006

FEBRERO

1 Mart. San Ignacio y san Cecilio, patrón de Granada, obispos y mrs.
2 Miérc. *Fiesta.* La Purificación de Nuestra Señora (vulgo *La Candelaria*), y san Cornelio Centurión, obispo.
3 Juev. San Blas, ob. y mr.; san Félix, san Eulogio, san Ignacio, san Hipólito y compañeros, mrs., y el beato Nicolás Longobardo.
4 Vier. San Andrés Corsino, ob., y san José de Leonisa, confesor.
5 Sáb. Santa Agueda, virgen y mártir, y san Pedro Bautista y 25 compañeros, mártires, del Japón.

🌕 *Luna llena*, 6 y 9 m. noche, en *Leo.*

6 Dom. *de Septuagésima.* Santa Dorotea, virgen y mr.; san Teófilo, san Victoriano, san Silvano y san Saturnino, mrs.—*Anima.*
7 Lun. San Romualdo, abad, fundador de los Camaldulenses; san Ricardo, rey de Inglaterra, y san Teodoro, mr.
8 Mart. San Juan de Mata, fundador de los Trinitarios.
9 Miérc. Santa Apolonia, virgen y martir, y san Sabino, obispo.
10 Juev. Santa Escolástica, virgen, y san Guillermo, Duque de Aquitania.
11 Vier. San Saturnino, presbítero, y compañeros, mártires, y los santos Siete Siervos de María, fundadores.
12 Sáb. Santa Eulalia de Barcelona, virgen y mr., y la primera Traslación de san Eugenio, arzobispo de Toledo.

☾ *Cuarto menguante*, 12 y 20 m. noche, en *Escorpio.*

13 Dom. *de Sexagésima.* San Benigno, mr., y santa Catalina de Rizzi, virgen.
14 Lun. San Valentín, presb. y mr., y el beato Juan Bautista de la Concepción, fund.
15 Mart. San Faustino y santa Jovita, hermanos, mrs., y santa Georgia, virgen.
16 Miérc. San Julián y 5.000 compañeros, mrs., y san Gregorio X, papa.
17 Juev. San Julián de Capadocia, mr., y santa Constanza, mártir.
18 Vier. San Eladio, arzobispo de Toledo; san Simeón, ob. y mr., y san Teotonio, conf.
19 Sáb. San Gabino, presb. y mr., y san Alvaro de Córdoba.

🌑 *Luna nueva*, 7 y 26 m. noche, en *Piscis.*

20 Dom. *de Quincuagésima.* San León y san Eleuterio, obs.
21 Lun. San Félix y san Maximiano, obs., y san Severino, ob. y mr.
22 Mart. La Cátedra de San Pedro en Antioquía y san Pascasio, ob.—*Ciérranse las velaciones.*
23 Miérc. *de Ceniza.* San Pedro Damiano, ob., card. y doct.; santa Marta, virgen y mr., y santa Margarita de Cortona, penit.— *Principia el ayuno de Cuaresma.*
24 Juev. Santa Primitiva, mr.; san Modesto, ob. y conf., y san Gilberto, rey.
25 Vier. San Matías, ap., y el beato Sebastián de Aparicio, conf.
26 Sáb. San Modesto, ob., y san Fortunato y san Félix, mártires.
27 Dom. *I de Cuaresma.* San Alejandro, conf.; san Basilio y san Procopio.

☽ *Cuarto creciente*, 10 y 58 m. mañana, en *Géminis.*

28 Lun. San Baldomero, conf.; san Román, abad, y los santos Macario, Rufino, Justo y Teófilo, compañeros, mrs.

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

(c) Ministerio de Cultura 2006

MARZO

1 Mart. El santo Angel de la Guarda, y san Rosendo, obispo.—*Anima.*
2 Miérc. San Lucio, san Pablo y san Heraclio, obs. y mártires.— *Témpora.—Ayuno.*
3 Juev. Santos Emeterio y Celedonio, mártires, patronos de Calahorra; san Ticiano, ob. y conf., y san Marcio, mr.
4 Vier. San Casimiro, príncipe de Polonia; san Lucio, papa y mr., y san Pío, arzobispo de Sevilla.—*Témpora.—Ayuno.*
5 Sáb. San Eusebio y compañeros, mrs.— *Témpora.—Ayuno.—Ordenes.*
6 Dom. *II de Cuaresma.* Santos Víctor y Victoriano, mrs.; san Olegario, ob., y santa Coleta, virgen.
7 Lun. Santo Tomás de Aquino, conf. y doctor, y santas Perpetua y Felícitas, mrs.

● *Luna llena*, 9 y 14 m. mañana, en *Virgo.*

8 Mart. San Juan de Dios, fund.; san Julián, arzobispo de Toledo, y san Veremundo, abad.
9 Miérc. Santa Francisca, viuda romana; santa Catalina de Bolonia, virgen, y san Paciano, ob.
10 Juev. Santos Melitón y 59 comps., mrs. en Sebaste, y san Macario, ob. y conf.
11 Vier. San Eulogio, presb., y san Vicente, abad, mrs.
12 Sáb. San Gregorio Magno, papa y doctor, y san Bernardo, ob. y conf.—*Anima.*
13 Dom. *III de Cuaresma.* San Leandro, arzobispo de Sevilla; san Rodrigo y san Salomón, mrs.—*Anima.*
14 Lun. Santa Matilde, reina, y la Traslación de santa Florentina.

☾ *Cuarto menguante*, 7 y 33 m. mañana, en *Sagitario.*

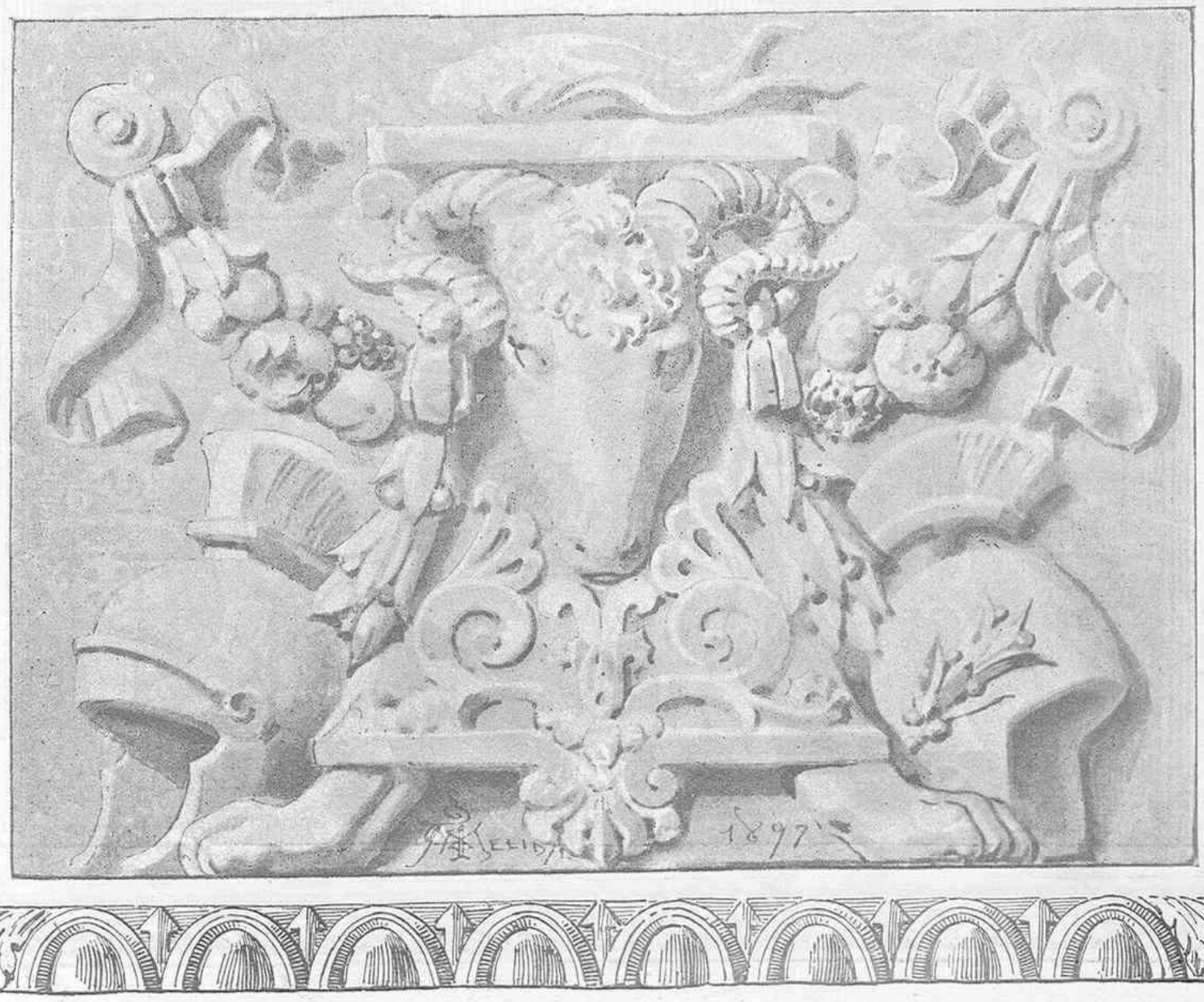
15 Mart. San Raimundo, abad, fundador de la Orden de Calatrava; san Sisebuto, abad, y santa Leocricia, virgen y mr.
16 Miérc. San Julián de Anazarbo, mr.; san Abraham, confesor, y san Taciano, diác.
17 Juev. San Patricio, ob. y conf., y san José de Arimatea, conf.
18 Vier. San Gabriel, arcángel, y el beato Salvador de Horta.
19 Sáb. *Fiesta.* SAN JOSÉ, esposo de Nuestra Señora, patrón de la Iglesia universal, y el beato Juan de santo Domingo.
20 Dom. *IV de Cuaresma.* San Niceto, ob., y santa Eufemia, mr.—*Anima.*
21 Lun. San Benito, abad y fund., y santa Fabiola, penitente.

● *Luna nueva*, 8 y 22 m. mañana, en *Aries.*

22 Mart. San Deogracias y san Bienvenido, obs., y santa Catalina, virgen
23 Miérc. San Victoriano y compañeros, mrs., y el beato José Oriol, presb.
24 Juev. San Agapito, ob. y mr.; el beato José María Tomasi, card., y el beato Diego José de Cádiz.
25 Vier. *Fiesta.* LA ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA Y ENCARNACIÓN DEL HIJO DE DIOS, y san Dimas el Buen Ladrón.
26 Sáb. San Braulio, obispo de Zaragoza, y santa Eugenia, virgen y mr.— *Órdenes.*
27 Dom. *de Pasión.* San Ruperto, ob.
28 Lun. San Sixto III, papa y conf.; san Cástor y san Doroteo, mrs.
29 Mart. San Eustasio, abad.

☽ *Cuarto creciente*, 7 y 26 m. mañana, en *Cáncer.*

30 Miérc. San Juan Clímaco, abad; san Quirino, mr., y santa Margarita, virgen.
31 Juev. Santa Balbina, virgen; san Amós, prof., y el beato Amadeo de Saboya.



ARTÍSTICO, LITERARIO Y
MADRID
BIBLIOTECA
ATENEO

© Ministerio de Cultura 2006

ABRIL

1 Vier. Los Dolores de Nuestra Señora, y san Venancio, obispo y mr.—*Ánima.*
2 Sáb. San Francisco de Paula. fund. de la Orden de los Mínimos, y santa María Egipciaca, penitente.—*Ánima.*
3 Dom. *de Ramos.* San Pancracio, ob.; san Ulpiano, mr.; san Benito de Palermo, y santa Burgundófora, virgen.
4 Lun. *Santo.* San Isidoro, arz. de Sevilla, doctor de la Iglesia,
5 Mart. *Santo.* San Vicente Ferrer, pat. de Valencia; santa Emilia, y la beata Juliana, virgen.

● *Luna llena,* 9 y 5 m. noche, en *Libra.*

6 Miérc. *Santo.* San Celestino, papa y mr.—(*Abstinencia de carne.*)
7 Juev. *Santo.* San Epifanio, ob., y san Ciriaco, mrs.—(*Abstinencia de carne.*)
8 Vier. *Santo.* San Dionisio, ob., y el beato Julián de san Agustín.—(*Abstinencia de carne.*)
9 Sáb. *Santo.* Santa María Cleofé, y santa Casilda, virgen, princesa de Toledo.—(*Abstinencia de carne.*)—*Ordenes.*
10 Dom. PASCUA DE RESURRECCIÓN. San Daniel y san Ezequiel, profetas.
11 Lun. San León Magno, papa y doctor; san Felipe, ob., y santa Florencia, virgen.
12 Mart. San Víctor y san Sabas, mrs., y san Zenón y san Constantino, obs.

☾ *Cuarto menguante,* 2 y 14 m. tarde, en *Capricornio.*

13 Miérc. San Hermenegildo, rey de Sevilla, mr., y san Carpio, ob.—*Ánima.*
14 Juev. San Tiburcio, san Valeriano y san Máximo, mrs., y san Pedro González Telmo, patron de Tuy.
15 Vier. Santa Basilisa y santa Anastasia, mrs.
16 Sáb. Santa Engracia, virgen, y diez y ocho compañeros, mrs. de Zaragoza, y santo Toribio, ob. de Astorga.
17 Dom. *de Cuasimodo* ó *in albis.* San Aniceto, papa y mr.; la beata María Ana de Jesús, y los santos mártires de Córdoba Elías, Pablo é Isidoro.
18 Lun. San Eleuterio, ob., y san Perfecto, mrs., y el beato Andrés Hibernón.—*Abrense las velaciones.*
19 Mart. San Vicente de Colibre y san Hermógenes, mártires.

○ *Luna nueva,* 10 y 6 m. noche, en *Tauro.*

20 Miér. Santa Inés de Monte-Pulciano, virgen.
21 Juev. San Anselmo, ob. y doctor.
22 Vier. San Sotero y san Cayo, papas y mrs.
23 Sáb. San Jorge, mr.; san Félix, presb., y Nuestra Señora de las Batallas.
24 Dom. San Fidel de Sigmaringa, mr., y san Gregorio, obispo.
25 Lun. San Marcos, evangelista, y san Aniano, ob.—*Letanías mayores.*
26 Mart. San Cleto y san Marcelino, papas y mrs.; la Traslación de santa Leocadia, y los beatos Domingo y Gregorio, de la Orden de Predicadores.
27 Miérc. San Anastasio, papa y mr.; santo Toribio de Mogrovejo, arzobispo de Lima; san Pedro Armengol, y san Antimo, ob. y mr.
28 Juev. San Prudencio, ob.; san Vidal, mr., y san Pablo de la Cruz, fund.

☽ *Cuarto creciente,* 4 y 59 m. tarde, en *Virgo.*

29 Vier. San Pedro de Verona, mr., y san Roberto, primer abad del Cister.
30 Sáb. Santa Catalina de Sena, y los santos mrs. de Córdoba Amador, presb., Pedro y Luis.

(c) Ministerio de Cultura 2006

MAYO

1 Dom. San Felipe y Santiago el Menor, apóstoles; el Patrocinio de san José, y san Orencio y santa Paciencia, padres del mártir san Lorenzo.
2 Lun. San Atanasio, ob. y doctor, y la beata Mafalda, reina de Castilla.
3 Mart. La Invención de la Santa Cruz, y los santos Alejandro, papa, Evencio y Teodulo, mrs., y san Juvenal, ob.
4 Miérc. Santa Mónica, madre de san Agustín, y san Florián, mr.
5 Juev. San Pío V, papa, y la Conversión de san Agustín.

● *Luna llena*, 6 y 19 m. mañana, en *Escorpio*.

6 Vier. San Juan Ante-Portam-Latinam, apóstol y evangelista, y san Juan Damasceno, conf.
7 Sáb. San Estanislao, ob. y mr., y san Benedicto papa.
8 Dom. Nuestra Señora de los Desamparados, y la Aparición del arcángel san Miguel.
9 Lun. San Gregorio Nacianceno, ob. y doctor, y san Gregorio, cardenal y obispo de Ostia.
10 Mart. San Antonino, arzobispo de Florencia, y los santos Gordiano y Epimaco, mrs.
11 Miérc. San Mamerto, ob., y san Anastasio, mr.

☾ *Cuarto menguante*, 9 y 21 m. noche, en *Acuario*.

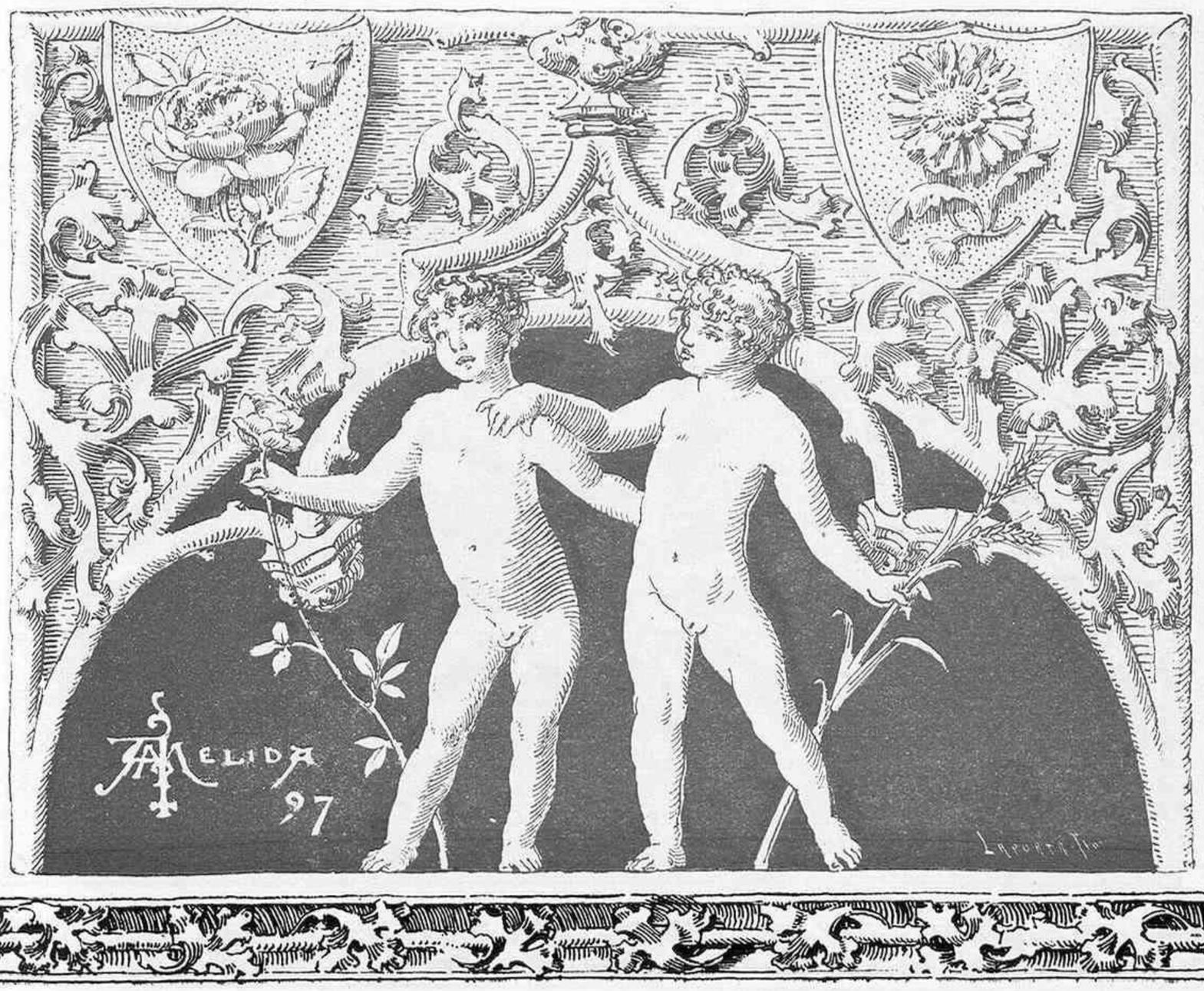
12 Juev. Santo Domingo de la Calzada, y los santos Nereo, Aquileo, Domitila y Pancracio, mrs.
13 Vier. San Pedro Regalado, conf., patrón de Valladolid.
14 Sáb. San Bonifacio, san Poncio y san Víctor, mrs., y san Pascual I, papa.
15 Dom. SAN ISIDRO LABRADOR, patrón de Madrid; san Torcuato y seis compañeros, ob. y mrs., y san Vitesindo, mr. de Córdoba.
16 Lun. San Juan Nepomuceno, protomártir del sigilo de la confesión; san Ubaldo, ob., y el beato Simón Stock.—*Letanías*.
17 Mart. San Pascual Bailón, conf., y santa Restituta y santa Claudia, vírgenes.—*Letanías*.
18 Miérc. San Venancio, mr, y san Félix de Cantalicio.—*Letanías*.
19 Juev. *Fiesta*. LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR; san Pedro Celestino, papa; san Juan de Cetina y san Pedro de Dueñas, mrs., y santa Pudenciana, virgen.

● *Luna nueva*, 12 y 43 m. del día, en *Tauro*.

20 Vier. San Bernardino de Sena, conf., y san Baudilio y san Alejandro, mrs.
21 Sáb. Santa María de Cervellón ó de Socors, virgen, y san Secundino, mr.
22 Dom. Santa Quiteria y santa Julia, vírgenes y mrs.; san Atón, ob.; el beato Pedro de la Asunción mr., y la beata Rita de Casia, viuda.
23 Lun. La Aparición de Santiago, apóstol; san Basileo y san Epitacio, obs. y mrs.
24 Mart. San Robustiano y el beato Juan de Prado, mártires, y la Traslacion de Santo Domingo de Guzmán.
25 Miérc. San Gregorio VII, papa; san Urbano, papa y mártir, y santa María Magdalena de Pazzis, virgen.
26 Juev. San Felipe Neri, confesor, y san Eleuterio, papa.
27 Vier. San Juan, papa y mr.

☽ *Cuarto creciente*, 4 y 59 m. tarde, en *Virgo*.

28 Sáb. San Justo, ob. de Urgel, y san Justo, conf.
29 Dom. *Pascua de Pentecostés*. San Maximino, ob., y san Restituto, mr.
30 Lun. San Fernando, rey de España, y san Félix, papa.
31 Mart Ntra. Señora Reina de Todos los Santos y Madre del Amor Hermoso; los santos Germán, Paulino, Justo y Sicio, y las santas Petronila y Angela de Mérici, vírgenes.



ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO DE MADRID
BIBLIOTECA

Ministerio de Cultura 2006

JUNIO

1 Miérc. San Segundo, ob. y mr.; san Íñigo, abad, y los beatos Alonso Navarrete y Fernando Ayala, mártires.—*Témpora.*—*Ayuno.*
2 Juev. Santos Marcelino, Pedro y Erasmo, mrs., y san Juan de Ortega, presbítero.—*Anima.*
3 Vier. San Isaac, mr., y el beato Juan Grande, conf.—*Témpora.*—*Ayuno.*

● *Luna llena*, 1 y 56 m. tarde, en *Sagitario*.

4 Sáb. San Francisco Caracciolo, fund., y san Arecio y san Daciano, mrs.—*Témpora.*—*Ayuno.*—*Ordenes.*—*Ánima.*
5 Dom. La Santísima Trinidad, y san Bonifacio, ob. y mártir.
6 Lun. San Norberto, arzobispo y fund. del Orden premonstratense.
7 Mart. San Pedro y compañeros mrs., monjes de Córdoba.
8 Miérc. San Salustiano, conf., y san Eutropio, ob.
9 Juev. *Fiesta.* SANCTISSIMUM CORPUS CHRISTI; san Primo y san Feliciano, hermanos, mrs.
10 Vier. Santa Margarita, reina de Escocia; san Críspulo y san Restituto, mrs.

☾ *Cuarto menguante*, 5 y 49 m. mañana, en *Piscis*.

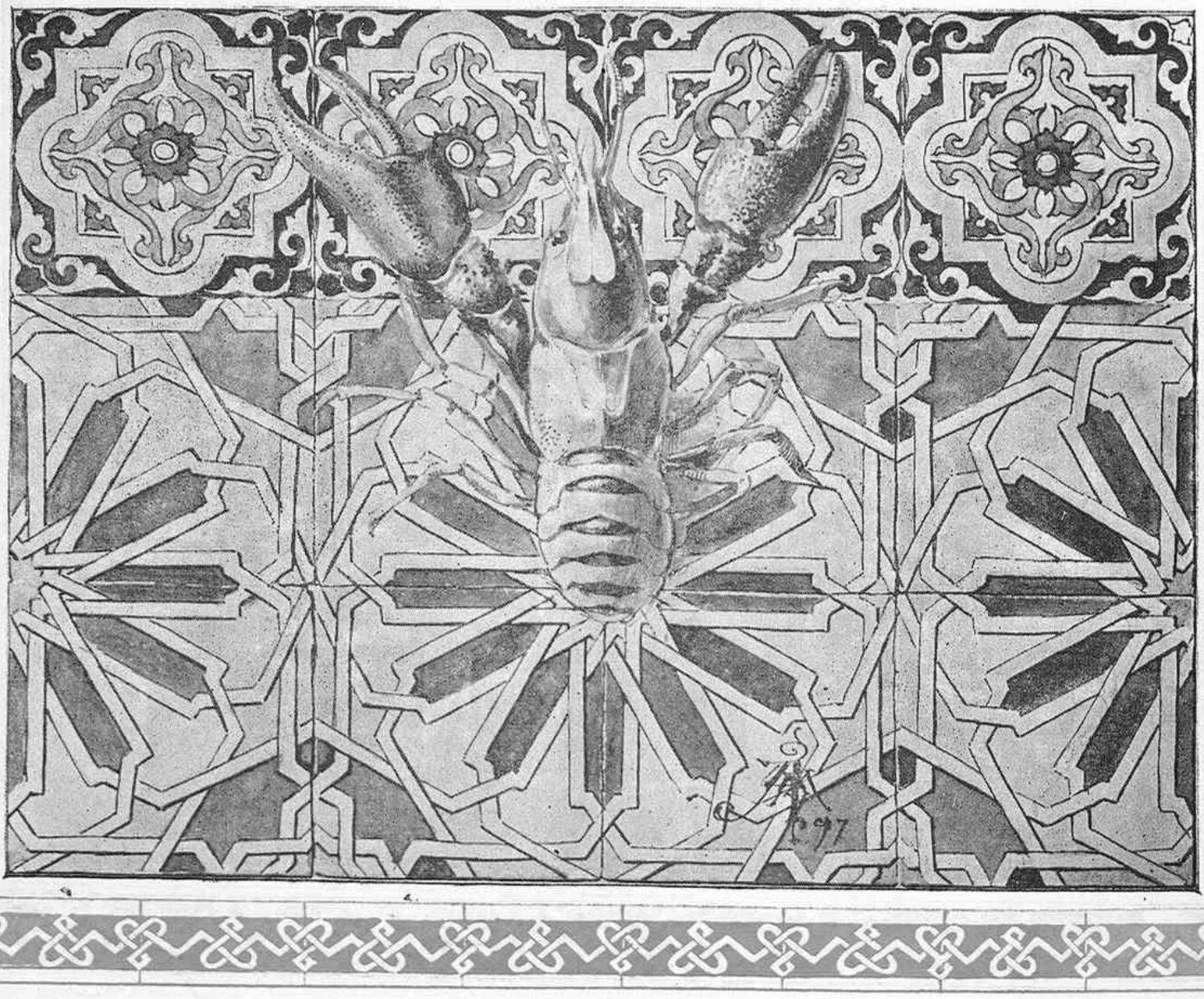
11 Sáb. San Bernabé, apóstol, y san Félix y san Fortunato, hermanos, mrs.
12 Dom. San Juan de Sahagún; san Onofre, anacoreta, y los santos Basílides, Cirino, Nabor y Nazario, mártires.
13 Lun. San Antonio de Padua, y san Fandila, presbítero y mártir.
14 Mart. Nuestra Señora de la Gloria; san Basilio, ob. y doctor, y san Elisec, profeta.
15 Miérc. San Vito, san Modesto, santa Crescencia y santa Benilde, mrs.
16 Juev. San Juan Francisco Regis; san Quírico y santa Julita, mrs., y santa Lutgarda, virgen.
17 Vier. El Santísimo Corazón de Jesús; san Manuel y compañeros, mrs.; santa Teresa, reina de León, y los santos Anastasio, Félix y santa Digna, mártires de Córdoba.
18 Sáb. Santos Marco y Marceliano, y san Ciriaco y santa Paula, mrs.

○ *Luna nueva*, 4 y 5 m. mañana, en *Géminis*.

19 Dom. El Purísimo Corazón de María; santa Juliana de Falconeri, virgen; san Gervasio, san Protasio y san Lamberto, mrs.
20 Lun. San Silverio, papa y mr.; santa Florentina, virgen, y el beato Baltasar de Torres, mr. del Japón.
21 Mart. San Luis Gonzaga, conf., y san Raimundo, ob. de Barbastro.
22 Miérc. San Paulino, ob., y san Acacio y compañeros, mártires.
23 Juev. San Juan, presbítero y mr., y santa Agripina, virgen y mr.
24 Vier. La Natividad de san Juan Bautista, y san Ciriaco, mr.
25 Sáb. San Guillermo, abad; san Eloy, ob., y santa Orosia, virgen y mr., patrona de Jaca.
26 Dom. San Juan, san Pablo y san Pelayo, mrs.

☽ *Cuarto creciente*, 4 y 39 m. mañana, en *Libra*.

27 Lun. San Zoilo, mr.; san Ladislao, rey de Hungría, y san Juan, presb.
28 Mart. San León II, papa, y san Argimiro, mr.—*Ayuno con abstinencia de carne.*
29 Miérc. *Fiesta.* SAN PEDRO Y SAN PABLO, apóstoles.
30 Juev. La Conmemoración del apóstol san Pablo, y san Marcial, ob.



(c) Ministerio de Cultura 2006

JULIO

1 Vier. Santos Casto y Secundino, mrs.
2 Sáb. La Visitación de Nuestra Señora, y los santos Proceso y Martiniano, mrs.

● *Luna llena*, 8 y 57 m. noche, en *Capricornio*.

3 Dom. La Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo; san Trifón y compañeros, mrs., y el beato Raimundo Lulio, mr.
4 Lun. San Laureano, ob. y mr., y el beato Gaspar Bono.
5 Mart. Santos Cirilo y Metodio, obs.; san Miguel de los Santos, y santa Zoa, mr.
6 Miérc. Santa Lucía, mr.
7 Juev. San Fermín, ob. y mr.; san Odón, san Lorenzo de Brindis, y santa Pulqueria, emperatriz.
8 Vier. Santa Isabel, reina de Portugal, y san Aquilo y san Procopio, mrs.
9 Sáb. San Cirilo, ob. y mr.; san Zenón y Alejandro, mártires.

☾ *Cuarto menguante*, 4 y 28 m. tarde, en *Aries*.

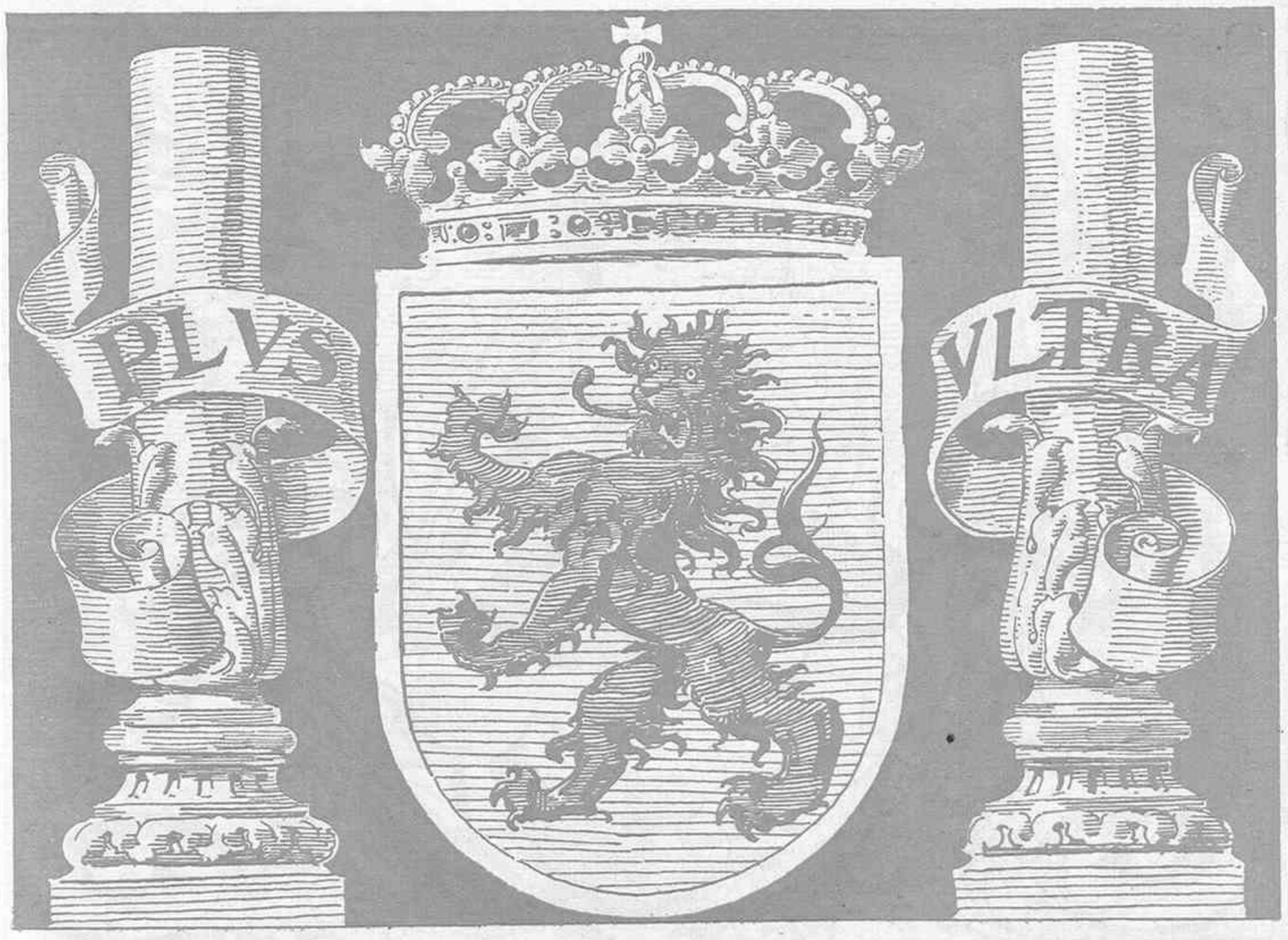
10 Dom. Los santos siete hermanos, mrs.; santa Amalia ó Amelia, virgen, y las santas Rufina y Segunda, vírgenes y mrs.
11 Lun. San Pío I, papa y mr.; san Abundio, mr., y santa Verónica de Julianis, virgen.
12 Mart. San Juan Gualberto, abad; santos Nabor y Félix, mrs., y santa Marciana, virgen y mr.
13 Miérc. San Anacleto, papa y mr.
14 Juev. San Buenaventura, ob. y doctor, y santa Adela, viuda.
15 Vier. San Camilo de Lelis, fund. de los Agonizantes; san Enrique, emperador, y los beatos 40 mrs. del Brasil.
16 Sáb. Nuestra Señora del Carmen; el Triunfo de la Santa Cruz, y san Sisenando, diácono, mr. de Córdoba.
17 Dom. San Alejo, conf.; san León IV, papa y conf., y san Teodosio, ob.

○ *Luna nueva*, 7 y 32 m. tarde, en *Cáncer*.

18 Lun. Santa Sinforosa y sus siete hijos; san Federico, obispo, y santa Marina, virgen, todos mrs.
19 Mart. San Vicente de Paúl, fund. de las Hijas de la Caridad.
20 Miérc. San Elías, prof.; san Jerónimo Emiliano, fund., y santas Librada y Margarita, vírgenes y mrs.
21 Juev. Santa Práxedes, virgen; san Víctor, san Alejandro, san Feliciano y san Longinos, mrs., y san Daniel, profeta.
22 Vier. Santa María Magdalena, penitente.
23 Sáb. San Apolinar, ob. y mr.; san Liborio, ob., y los santos hermanos Bernardo, María y Gracia, mrs.—*Ayuno*.
24 Dom. Santa Cristina, virgen y mr., y san Francisco Solano, conf.
25 Lun. *Fiesta*. SANTIAGO, apóstol, patrón de España, y san Cristóbal mr.

☽ *Cuarto creciente*, 1 y 25 m. tarde, en *Escorpio*.

26 Mart. Santa Ana, madre de la Santísima Virgen María, y san Jacinto, mr.
27 Miérc. San Pantaleón, san Cucufate, y santas Juliana y Semproniana, vírgenes y mrs., patronas de Mataró.
28 Juev. Santos Nazario, Celso y Víctor, papa, mrs.; san Inocencio, papa, y la beata Catalina Tomás.
29 Vier. Santa Marta, virgen, y los santos Félix II, papa, Simplicio, Faustino y Beatriz, mrs.
30 Sáb. San Abdón, san Senén y san Teodomiro, mrs.
31 Dom. San Ignacio de Loyola, conf., fund. de la Compañía de Jesús.



ATENEO CIENTIFICO, LITER.
MADRID
BIBLIOTECA

(c) Ministerio de Cultura 2006

AGOSTO

1 Lun. San Pedro Advíncula; los santos hermanos Macabeos, mrs., y san Félix, mr. de Africa.

● *Luna llena*, 4 y 14 m. mañana, en *Acuario*.

2 Mart. Nuestra Señora de los Angeles; san Alfonso María de Ligorio, ob. y doctor; san Pedro, ob. de Osma, y la beata Juana de Aza.—*Jubileo de la Porciúncula.*
3 Miérc. La Invención del cuerpo de san Esteban.
4 Juev. Santo Domingo de Guzmán, fund. del Orden de Predicadores.
5 Vier. Nuestra Señora de las Nieves, y san Abel ó Abelardo, abad.
6 Sáb. La Transfiguración del Señor; los santos niños Justo y Pastor, mrs., patronos de Alcalá de Henares, y san Sixto II, papa y mr.
7 Dom. San Cayetano, fund. de los Teatinos; san Alberto de Sicilia; san Esteban, abad, y compañeros, mártires, y san Donato, ob. y mr.
8 Lun. Santos Ciriaco, Largo y Esmaragdo, mrs.

☾ *Cuarto menguante*, 5 y 58 m. mañana, en *Tauro*.

9 Mart. San Román, mr.
10 Miérc. San Lorenzo, diácono, y santa Filomena, virgen, mrs.
11 Juev. San Tiburcio y santa Susana, virgen, mrs.
12 Vier. Santa Clara de Asís, virgen, fundadora de las Clarisas.
13 Sáb. San Hipólito, san Casiano, santa Centola y Elena, mártires.—*Ayuno con abstinencia de carne.*
14 Dom. San Eusebio, presbítero, y san Pablo, diácono y mártir.
15 Lun. *Fiesta.* LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA, y san Alipio, ob.
16 Mart. Santos Roque y Jacinto, y el beato Juan de Santa Marta.

☿ *Luna nueva*, 10 y 19 m. mañana, en *Leo*.

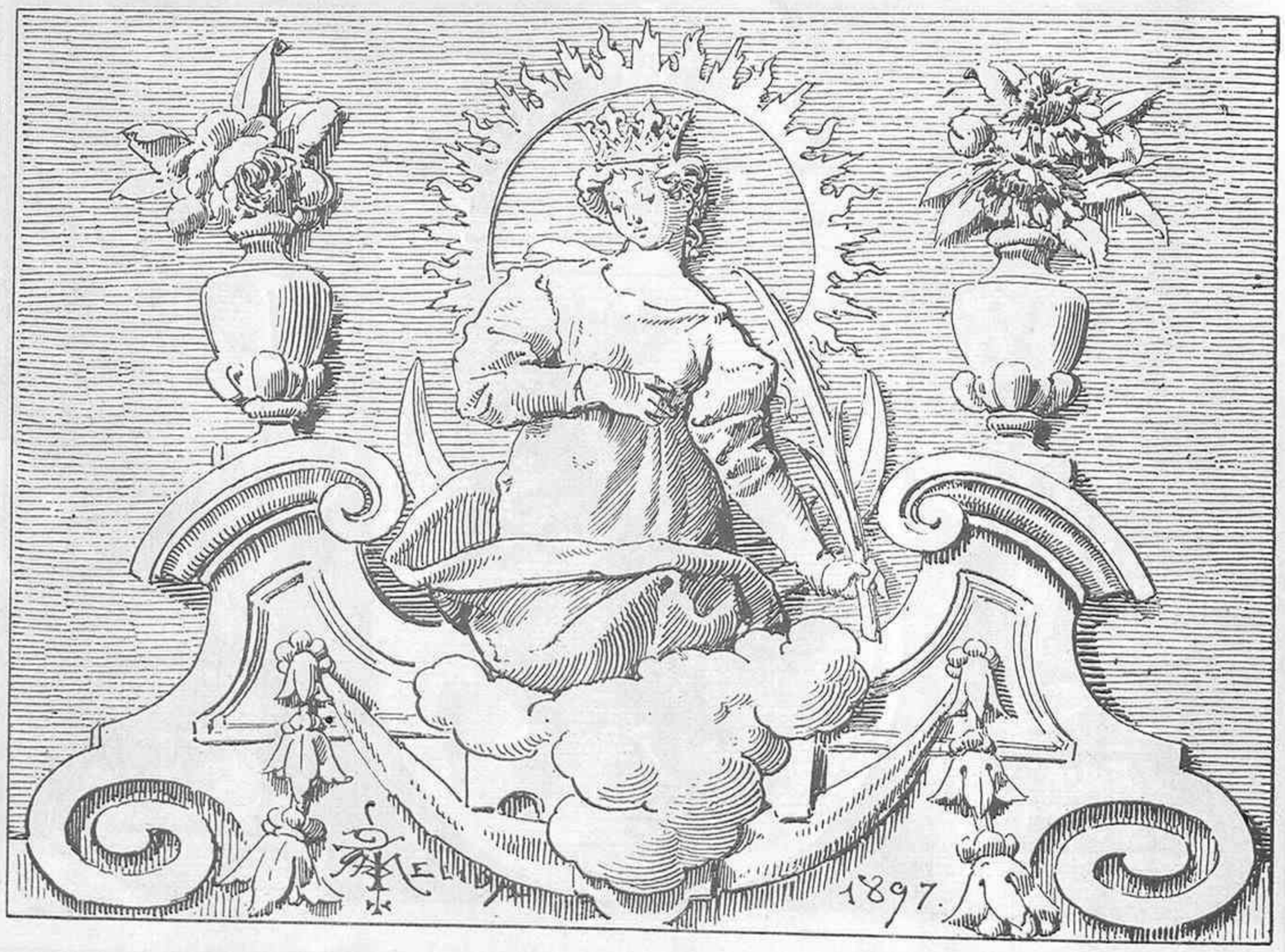
17 Miér. San Pablo y santa Juliana, hermanos, mrs.
18 Juev. San Agapito, mr.; santa Elena, emperatriz, y santa Clara de Montefalco, virgen.
19 Vier. San Luis, ob., y el beato Pedro de Zúñiga, mr.
20 Sáb. San Bernardo, abad y doctor.
21 Dom. San Joaquín, esposo de santa Ana y padre de Nuestra Señora la Virgen María, y santa Juana Francisca Fremiot de Chantal, fundadora de la Orden de la Visitación.
22 Lun. San Timoteo, san Hipólito, ob., y san Sinforiano, mártires.
23 Mart. San Felipe Benicio, conf.; san Cristóbal y san Leovigildo, mrs. de Córdoba.

☾ *Cuarto creciente*, 8 y 17 m. noche, en *Sagitario*.

24 Miérc. San Bartolomé, apóstol.
25 Juev. San Luis, rey de Francia; san Ginés de Arlés, y los beatos Pedro Vázquez y Luis Sotelo, mártires.
26 Vier. San Ceferino, papa, y san Víctor, presbítero, mártires.
27 Sáb. San José de Calasanz, fund. de las Escuelas Pías; san Rufo, ob., y la Transverberación del corazón de santa Teresa de Jesús.
28 Dom. San Agustín, ob. y doctor, y san Hermes, mr.
29 Lun. La Degollación de san Juan Bautista, santa Sabina, y los santos Juan de Perusa y Pedro de Saxoferrato, mrs.
30 Mart. Santa Rosa de Lima, virgen, y san Félix y san Adaucto, mrs.

● *Luna llena*, 12 y 36 m. del dia, en *Piscis*.

31 Mierc. San Ramón Nonnato, card., y santo Domingo de Val, mr.



(c) Ministerio de Cultura 2006

SEPTIEMBRE

1 Juev. San Vicente y san Leto, mrs. de Toledo; los santos doce hermanos, mrs.; san Gil, abad, y santa Ana, profetisa.
2 Vier. San Esteban, rey de Hungría, y san Antolín, mártir, patrón de Palencia.
3 Sáb. San Sandalio, mr.; san Ladislao, rey, y los beatos Francisco de Jesús y Gabriel de la Magdalena, mrs. del Japón.
4 Dom. Nuestra Señora de la Consolación, ó Correa, y santas Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalía de Palermo, vírgenes.
5 Lun. San Lorenzo Justiniano, ob.; la Conmemoración de san Julián, ob. de Cuenca, y santa Obdulia, virgen y mr.
6 Mart. San Eugenio y compañeros, mrs.

☾ *Cuarto menguante*, 10 y 36 m. noche, en *Géminis*.

7 Miérc. Santa Regina, virgen y mr.
8 Juev. *Fiesta*. LA NATIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA, y san Adrián, mr.
9 Vier. San Gorgonio, mr., y santa María de la Cabeza, esposa de san Isidro Labrador.
10 Sáb. San Nicolás de Tolentino y san Pedro, ob. de Compostela.
11 Dom. El Dulce Nombre de María, san Proto y san Jacinto, hermanos, mrs.
12 Lun. San Leoncio y compañeros; san Vicente, abad, y los beatos Tomás de Zumárraga y Apolinar Franco, todos mrs.
13 Mart. San Felipe, mr.
14 Miérc. La Exaltación de la Santa Cruz, y santa Catalina de Génova, viuda.

🌑 *Luna nueva*, 11 y 55 m. noche, en *Virgo*.

15 Juev. San Nicomedes, presbítero y mr.; san Emiliano, diácono, y san Jeremías, mrs. de Córdoba.
16 Vier. Santos Cornelio y Cipriano, santas Eufemia y Lucía, y san Geminiano, mrs.
17 Sáb. La Impresión de las llagas de san Francisco de Asís; santa Columba y san Pedro Arbués.
18 Dom. Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora; santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, y san José de Cupertino, conf.
19 Lun. San Jenaro, ob., y compañeros, mrs.; santa Pomposa, virgen y mr.; el beato Alonso de Orozco, y san Próculo, diácono y mr.
20 Mart. San Eustaquio y compañeros, mrs.; san Rogelio y san Siervo de Dios, y el beato Francisco de Posadas.
21 Miérc. San Mateo, apóstol y evangelista.—*Témpora*.—*Ayuno*.
22 Juev. San Mauricio y compañeros, mrs., y san Florencio y san Santino, obs.

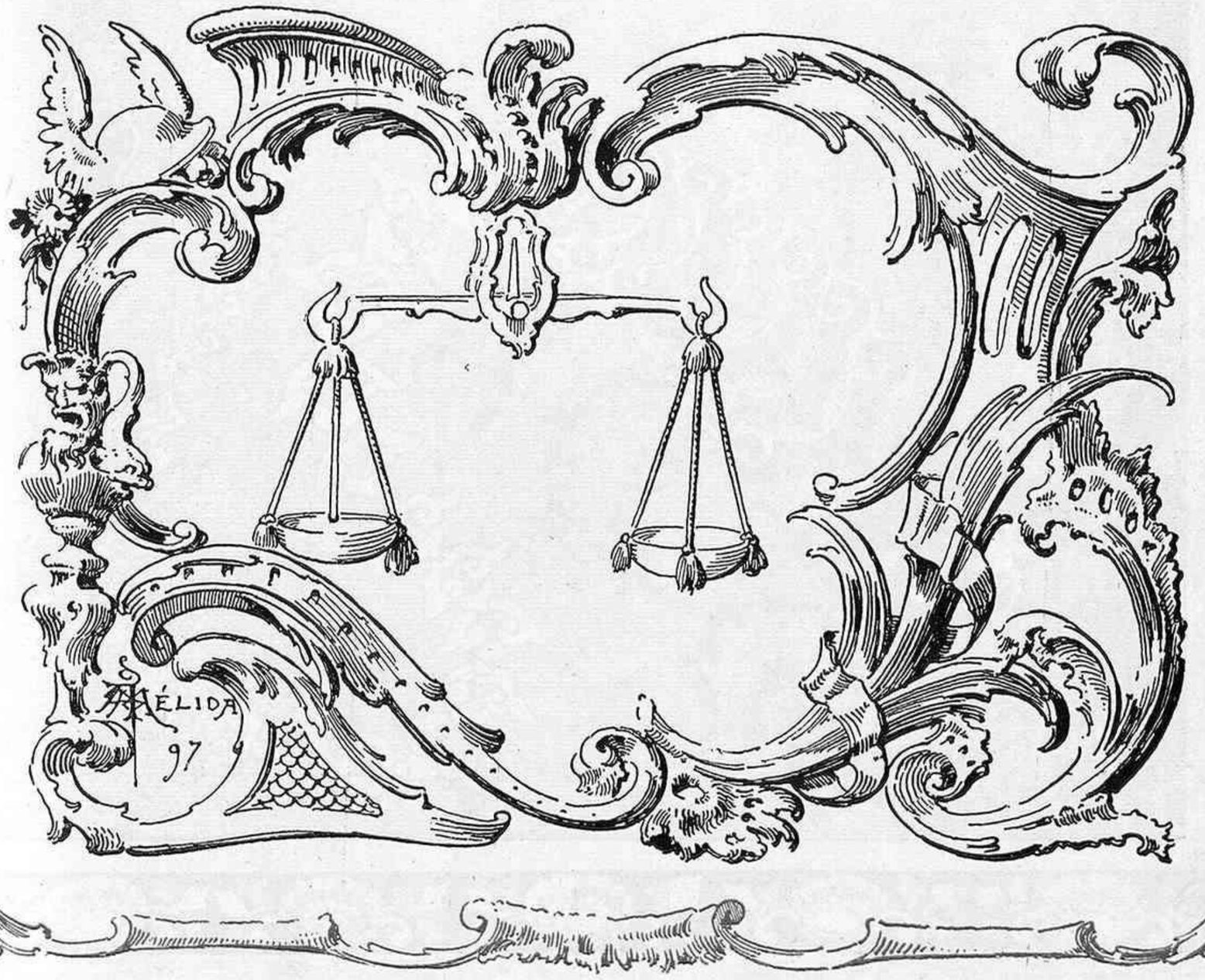
☽ *Cuarto creciente*, 2 y 25 m. madrugada, en *Sagitario*.

23 Vier. San Lino, papa, y santa Tecla, virgen, mrs.; santa Jantipa y santa Polixena.—*Témpora*.—*Ayuno*.
24 Sáb. Nuestra Sra. de las Mercedes, y el beato Dalmacio Moner, conf.—*Témpora*.—*Ayuno*.—*Ordenes*.
25 Dom. San Lope, san Formerio, y el santo niño Cristóbal de la Guardia, mr. de la sevicia judaica.
26 Lun. San Cipriano y santa Justina, virgen, mrs., y san García, abad.
27 Mart. San Cosme y san Damián, hermanos, mrs.
28 Miérc. San Wenceslao, san Adulfo y san Juan, santa Eustoquia, y el beato Simón de Rojas, conf.

🌕 *Luna llena*, 10 y 56 m. noche, en *Aries*.

29 Juev. La Dedicación del arcángel san Miguel; san Fraterno, san Eutiquio y san Plauto, mrs.
30 Vier. San Jerónimo, presbítero y doctor, y santa Sofía, viuda.

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO
MADRID
BIBLIOTECA



Ministerio de Cultura 2006

OCTUBRE

1 Sáb. El santo Ángel de la Guarda, tutelar de España, y san Remigio, ob.
2 Dom. Nuestra Señora del Rosario; los santos Angeles Custodios; san Olegario, ob. y mr., y san Saturio, anacoreta, patrón de Soria.
3 Lun. San Cándido, san Dionisio y compañeros, mrs., y san Gerardo, abad.
4 Mart. San Francisco de Asís, fund. de la Orden de los Menores.
5 Miérc. San Plácido y compañeros, mrs.; san Froilán y san Atilano, obs.
6 Juev. San Bruno, fund. de los Cartujos; san Román, obispo, y santa Fe, mr.

☾ *Cuarto menguante*, 5 y 50 m. tarde, en *Cáncer*.

7 Vier. San Marcos, papa, y san Sergio y compañeros, mártires, y san Martín Cid, abad.
8 Sáb. Santa Brígida, viuda y fundadora de la Orden del Salvador ó de los Brigitanos, y san Pedro, mr. de Sevilla.
9 Dom. San Dionisio Areopagita, ob., y santos Rústico y Eleuterio, mrs.
10 Lun. San Francisco de Borja y san Luis Beltrán, confesores.
11 Mart. San Fermín, ob., y san Nicasio, ob. y mr.
12 Miérc. Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza; san Félix y san Cipriano, obs. y mrs., y san Serafín de Montegranario, conf.
13 Juev. San Eduardo, rey de Inglaterra; san Fausto, san Jenaro y san Marcial, mrs.
14 Vier. San Calixto, papa y mr.

🌑 *Luna nueva*, 12 y 23 m. del día en *Libra*.

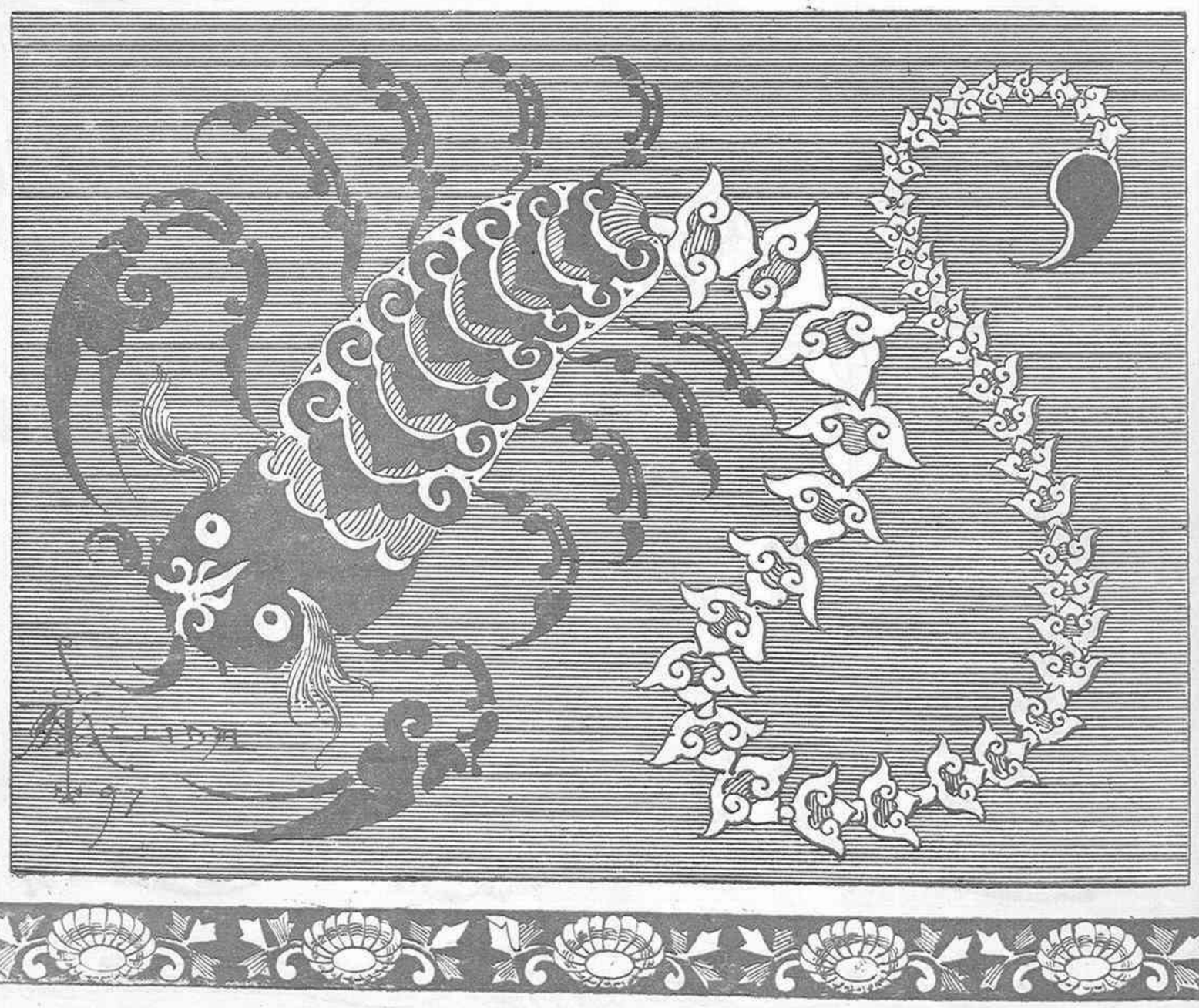
15 Sáb. Santa Teresa de Jesús, fundadora de la Descalcez carmelitana y compatrona de las Españas.
16 Dom. San Galo, abad, y santa Adelaida, virgen.
17 Lun. Santa Eduvigis, viuda, y la beata María de Alacoque.
18 Mart. San Lucas, evangelista; san Justo, mr., y san Julián, ermitaño.
19 Miérc. San Pedro de Alcántara, conf., patrón de Coria, y santa Pelagia, virgen y mr.
20 Juev. San Juan Cancio, presbítero, y santa Irene, virgen.
21 Vier. San Hilarión, abad; santa Úrsula y compañeras, vírgenes y mrs.

☽ *Cuarto creciente*, 8 y 54 m. mañana, en *Capricornio*.

22 Sáb. Santa Salomé, viuda; santa Nunilo y santa Alodia, vírgenes y mrs.
23 Dom. San Pedro Pascual, san Juan Capistrano, y los santos Servando y Germán, patronos de Cádiz.
24 Lun. San Rafael, arcángel, y san Bernardo Calvó, obispo.
25 Mart. San Crisanto y santa Daría; santos Gabino, Proto, Jenaro, Crispín y Crispiniano, todos mártires, y san Frutos, conf., patrón de Segovia.
26 Miérc. San Evaristo, papa y mr.; santos Luciano, Marciano y Valentín, y santa Engracia, mrs.
27 Juev. San Vicente, santas Sabina y Cristeta, hermanos, patronos de Avila y Talavera de la Reina.
28 Vier. San Simón y san Judas Tadeo, apóstoles, y san Cirilo, mr.

🌕 *Luna llena*, 12 y 3 m. del día, en *Tauro*.

29 Sáb. San Narciso, ob., y san Marcelo, centurión, mrs.
30 Dom. Santos Claudio, Lupercio y Victorio ó Victórico, mrs., y san Alonso Rodríguez.
31 Lun. San Quintín, mr., y la Conmemoración de la batalla del Salado.—*Ayuno*.



(c) Ministerio de Cultura 2006

NOVIEMBRE

1 Mart. *Fiesta.* La Festividad de Todos los Santos; san Cesáreo, san Julián, san Benigno y compañeros, mrs.
2 Miérc. La Conmemoración de los Fieles Difuntos; santa Eustoquia, virgen y mr., y san Victorino, ob. y mr.
3 Juev. Los Innumerables mártires de Zaragoza, y san Ermengol, ob.
4 Vier. San Carlos Borromeo, arzobispo; san Vidal y san Agrícola, mrs.
5 Sáb. San Zacarías, prof., y santa Isabel, padres de san Juan Bautista.

☾ *Cuarto menguante*, 2 y 13 m. tarde, en *Leo*.

6 Dom. San Severo, obispo y mártir, y san Leonardo, confesor.
7 Lun. San Florencio, ob., y san Ernesto, abad.
8 Mart. Stos. Severo, Severiano, Carpóforo y Victorino, hermanos, mrs.
9 Miérc. La Dedicación de la Basílica del Salvador (San Juan de Letrán), en Roma; san Teodoro y san Orestes, mrs.
10 Juev. San Andrés Avelino, y los santos mártires Trifón, Respicio y Ninfa, virgen.
11 Vier. San Martín, ob., y san Mena, mr.
12 Sáb. San Martín, papa y mr.; san Diego de Alcalá, y san Millán, presbítero.

● *Luna nueva*, 12 y 6 m. noche, en *Escorpio*.

13 Dom. El Patrocinio de Nuestra Señora; san Eugenio III, arzobispo de Toledo; san Estanislao de Kostka, y san Homobono, conf.
14 Lun. San Serapio, mártir, y santos Lorenzo y Rufo, obispos.
15 Mart. San Eugenio I, arzobispo de Toledo, mr., y san Leopoldo, conf.
16 Miérc. San Rufino y compañeros, mrs., y santa Inés de Asís, virgen.
17 Juev. San Gregorio Taumaturgo, ob.; san Acisclo y santa Victoria, mrs., y santa Gertrudis la Magna, virgen.
18 Vier. La Dedicación de las Basílicas de san Pedro y san Pablo, en Roma; san Máximo y san Román.
19 Sáb. Santa Isabel, reina de Hungría, y san Ponciano, papa y mr.

☽ *Cuarto creciente*, 4 y 50 m. tarde, en *Acuario*.

20 Dom. San Félix de Valois, fund. de la Orden de la Santísima Trinidad; san Edmundo, rey y mr.; san Benigno, san Silvestre y san Simplicio, obs.
21 Lun. La Presentación de Nuestra Señora; san Rufo y san Esteban, mrs.
22 Mart. Santa Cecilia, virgen y mr.; san Filemón y san Mauro, mrs.
23 Miérc. San Clemente, y santa Felicitas, viuda, mártires.
24 Juev. San Juan de la Cruz; san Crisógono, mr.; santa Flora y santa María, vírgenes y mrs. de Córdoba.
25 Vier. Santa Catalina, virgen y mr.; san Moisés y san Erasmo, mr.
26 Sáb. Los Desposorios de Nuestra Señora, y san Pedro Alejandrino, ob. y mr.— *Ciérranse las velaciones.*
27 Dom. *I de Adviento.* Santos Facundo y Primitivo, hermanos, mrs.

○ *Luna llena*, 4 y 24 m. mañana, en *Géminis*.

28 Lun. San Gregorio III, papa.
29 Mart. San Saturnino, ob. y mr.; san Filomeno y san Demetrio, mrs.
30 Miérc. San Andrés, apóstol.

CENTRO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
MADRID
BIBLIOTECA

(c) Ministerio de Cultura 2006

DICIEMBRE

1 Juev. Santa Natalia, viuda; san Próculo, ob. y mr., y san Casiano, mr.
2 Vier. Santa Bibiana, virgen y mr.; san Pedro Crisólogo, ob. y doctor, y santa Elisa, virgen y mártir.—*Ayuno.*
3 Sáb. San Francisco Javier, conf.; san Claudio y santa Hilaria, mrs.—*Ayuno.*
4 Dom. *II de Adviento.* Santa Bárbara, virgen y mártir, y el beato Francisco Gálvez, mártir del Japón.
5 Lun. San Sabas, abad, y san Anastasio, mr.
6 Mart. San Nicolás de Bari, arzobispo de Mira, y san Emiliano, mr

☾ *Cuarto menguante*, 9 y 51 m. mañana, en *Virgo.*

7 Miérc. San Ambrosio, ob. y doctor.
8 Juev. *Fiesta.* La Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, patrona de las Españas, y san Macario, mr.
9 Vier. Santa Leocadia, virgen y mr., patrona de Toledo.—*Ayuno.*
10 Sáb. La Traslación de la santa Casa de Loreto; san Melquiades, papa y mr.; santa Eulalia (ú Olalla) de Mérida, y santa Julia, vírgenes y mártires.—*Ayuno.*
11 Dom. *III de Adviento.* San Dámaso, papa, y san Sabino, obispo.
12 Lun. Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, san Hermógenes y san Donato y compañeros, mártires.

● *Luna llena*, 11 y 28 m. mañana, en *Sagitario.*

13 Mart. Santa Lucía, virgen y mr., y el beato Juan de Marinoni, conf.
14 Miérc. San Nicasio, ob. y mr.; san Espiridión y san Pompeyo, obispos.—*Témpora.*—*Ayuno.*
15 Juev. San Eusebio de Verceli, ob. y mr.; san Irenco y san Faustino, mrs.
16 Vier. San Valentín y compañeros, mrs.—*Témpora.*—*Ayuno.*
17 Sáb. San Lázaro, obispo y mártir, y san Franco de Sena, confesor.—*Témpora.*—*Ayuno.*—*Ordenes.*
18 Dom. *IV de Adviento.* La Expectación de Nuestra Señora, vulgo Nuestra Señora de la O; san Rufo, san Zósimo y san Graciano, obispos.
19 Lun. San Nemesio, mr.

☾ *Cuarto creciente*, 3 y 7 mañana, en *Piscis.*

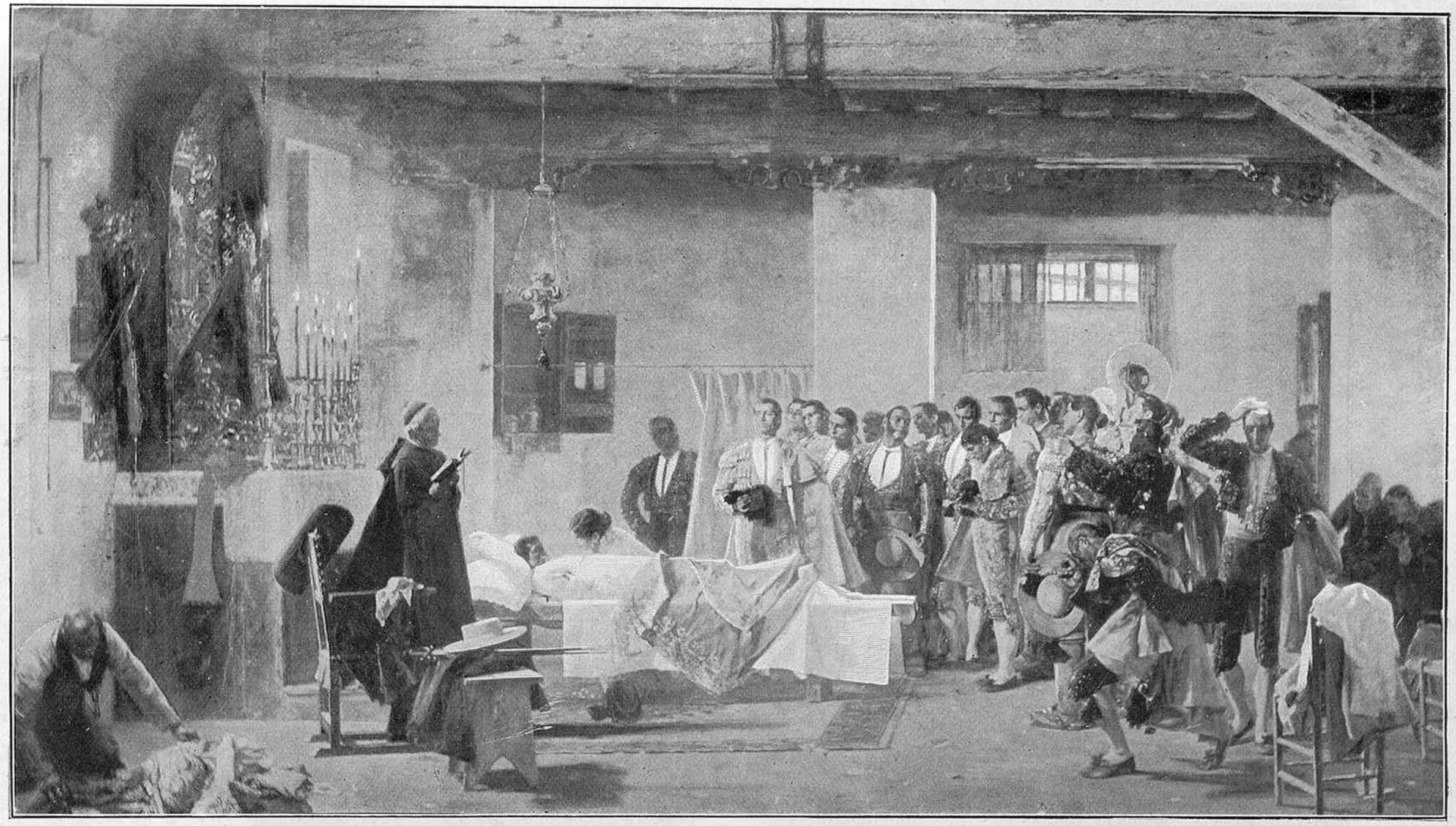
20 Mart. Santo Domingo de Silos, abad, y san Julio, mártir.
21 Miérc. Santo Tomás, apóstol; san Anastasio, ob. y mr., y san Glicerio, mr.
22 Juev. San Demetrio y compañeros, mrs.
23 Vier. Santa Victoria, virgen y mr.—*Ayuno.*
24 Sáb. S. Gregorio, presbítero y mr.—*Ayuno con abstinencia de carne.*
25 Dom. La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, y santa Anastasia y 270 compañeros, mártires.
26 Lun. San Esteban, protomártir.

○ *Luna llena*, 11 y 24 m. noche, en *Cáncer.*

27 Mart. San Juan, apóstol y evangelista, y san Máximo, obispo.
28 Miérc. Los santos Inocentes, mrs.
29 Juev. Santo Tomás Cantuariense, ob. y mr., y san Calixto, mr.
30 Vier. La Traslación del cuerpo de Santiago, apóstol, patrón de España, y san Sabino, ob., y compañeros, mrs.
31 Sáb. San Silvestre, papa y confesor, y santa Melania.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Ministerio de Cultura 2006



LA MUERTE DEL MAESTRO.

Cuadro de José Villegas.

(*De fotografía de Augusto Tivoli.*)

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO BIBLIOTECA

LOS MEJORES AMIGOS.

(De fotografía.)

(c) Ministerio de Cultura 2006

CENTRO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MEXICO
BIBLIOTECA

TERAPÉUTICA.

I.

Luisa era pequeña de estatura, regordetilla, con las carnes blancas y sonrosadas, el pelo de color de maíz y los ojos como turquesas.

Su prima Valeriana formaba vivísimo contraste con ella: alta, flexible, morena pálida, con el pelo negro y rizoso y los ojos como dos cuentas de azabache.

La primera tenía el carácter ligero, y era locuaz y viva en sus movimientos; la segunda, melancólica siempre, hablaba muy poco.

Tan marcada diferencia entre las dos había sido causa sin duda del cariño entrañable que se profesaban. Huérfanas desde niñas, habíanse unido para vivir, y cosiendo para las tiendas se proporcionaban un bienestar modesto. Sin deber nada á nadie, habitaban un sotabanco, limpio como los

(c) Ministerio de Cultura 2006

chorros del oro, y hasta se permitían de vez en cuando ir al café, después de ver en el teatro las dos primeras funciones de la noche, siempre esas, porque la labor las obligaba á levantarse muy temprano.

Vivían solas, y sin embargo nadie murmuraba de ellas, ni aun la portera de la casa. La opinión general había formulado ese juicio halagüeño que se expresa con esta frase: «Son dos buenas muchachas»; y en la vecindad se las conocía por las chicas del sotabanco.

Vivía en el de la derecha y en el de enfrente doña Rita, que tenía huéspedes, casi siempre viejos, porque, como ella decía, los jóvenes son revoltosos, hacen mucho ruido, dan más quehacer, estropean los muebles y rara vez pagan con puntualidad. Prefería señores maduros, individuos de las clases pasivas ó empleados de corto sueldo.

Así es que cuando Valeriana y Luisa, desde la ventana que daba al patio, miraban á la de enfrente, sólo veían alguna cara rugosa, adornada con bigotes grises ó con barbas teñidas, de esas que se tornasolan cuando les da de lleno la luz.

Los huéspedes de D.ª Rita parecían cortados por un patrón para aquella patrona.

II.

Un día en que, después de su frugal pero alegre comida, estaban las dos muchachas respirando el aire fresco apoyadas de codos sobre el alféizar, entre dos tiestos de albahaca, Luisa riendo como siempre y charlando sin cesar, y Valeriana oyéndola en silencio y dirigiendo miradas melancólicas al trozo de cielo azul purísimo que se divisaba desde allí, dieron las dos un grito de sorpresa al vislumbrar entre los visillos de la ventana de enfrente la cara de un jovenzuelo coloradito, con un bigotillo negro, y cubierto con una gorra de las que se usan para viaje, huésped nuevo sin duda y no de los habituales en aquella casa.

Al grito de las dos primas, que no pudieron contenerlo, el mozo se retiró con viveza y ellas también, avergonzadas y pesarosas de haber manifestado tan á las claras la admiración que les produjo el recién llegado.

—¿Quién será ese joven?—dijo Luisa.

—¿Qué sé yo?—contestó Valeriana.

—Hemos sido bien estúpidas gritando de ese modo al verle—añadió Luisa;—no parece sino que nos hemos asustado. Y la verdad es que no tiene nada para espantar, sino unos ojos muy expresivos y una cara muy linda y un bigotito muy mono.....

—¡Hija, bien has reparado en tan poco tiempo!

Y no se habló más; pero Luisa, suspendiendo muy poco después la costura, que reanudaron tras aquel breve diálogo, se acercó á la ventana con precaución, y á través de los visillos observó que, recatándose como ella, el joven del bigotillo negro acechaba también.

No satisfacía su curiosidad ninguno de los dos, y para lograrlo abrieron las cortinillas al mismo tiempo, y al verse de pronto pusiéronse la muchacha y el mozo encendidos como dos cerezas, y se retiraron al interior de sus habitaciones.

—¿Qué es eso?—preguntó Valeriana al notar el movimiento brusco y rápido que al separarse de la ventana hizo Luisa.

—Nada—contestó ésta,—nada.

Volvió á su costura, y aquella tarde, por excepción rarísima, habló más que ella Valeriana, y eso que habló bien poco.

III.

Agustín venía de su pueblo con el título de bachiller y decidido á cursar la Medicina. Tenía ya diez y nueve años, y el atraso en sus estudios era debido á la naturaleza endeble del muchacho, cuyo desarrollo físico procuró antes que nada su tío don Tomás, médico chapado á la antigua, que hizo con Agustín oficios de padre, que le quería como si lo fuese y que con su ciencia, aunque anticuada, le había salvado varias veces la vida.

Proponíase el buen señor costear la carrera del sobrino en Madrid, y cuando la acabase llevárselo al pueblo y entregarle la clientela, que le aseguraría un bienestar envidiable.

Supo de la casa de D.ª Rita por un comandante retirado que se fué á vivir allí después de ser dos años su pupilo, y consideró de perlas el hospedaje para acomodar en él á su sobrino, que necesitaba los cuidados de una patrona como aquélla. Y en su compañía lo dejó, dándole dinero para libros, un poco más por si le ocurría algo, y buenos consejos; después de lo cual se volvió al pueblo, despidiéndose de Agustín con un fuerte abrazo, y no sin sentir algo humedecidos los ojos.

—Si alguna vez estás enfermo—le dijo al sepa-

(c) Ministerio de Cultura 2006

rarse de él,—escríbeme ó, si no puedes, que lo haga otra persona explicándome lo que tengas, pues yo conozco tu naturaleza como nadie y, aunque esté lejos, podré curarte mejor que cualquier otro médico.

Con lo cual principalmente procuraba que no le ocultara su sobrino las enfermedades que padeciese.

IV.

Pues, señor, que Agustín —¡claro está!—no tardó ni siquiera tres días en hablar con las costureras de ventana á ventana; y como no conocía Madrid, y carecía de amigos, y no salía á la calle más que para ir al Colegio de San Carlos, se pasaba en casa las tardes y las noches, y con pretexto de encargar á las vecinas algo de ropa blanca fué al cuarto de ellas, que le recibieron muy gozosas, y adquirió la costumbre de acompañarlas algunos ratos.

Mientras hacían costuras, dobladillos y pespuntes, Agustín les hablaba de su pueblo con un candor que las seducía, y aunque, modosas y bien educadas, procuraban disimular el afecto creciente que por él sentían, de vez en cuando levantaban de la labor los ojos y los fijaban en el estudiante, que entonces bajaba los suyos y se ponía colorado como un pimiento de la Rioja.

Porque el muchacho era tímido y vergonzoso, y para decidirse á aquellas visitas de vecindad fué necesaria la acogida cariñosa y franca que obtuvo desde el principio.

Para abreviar: Luisa y Valeriana, sin confesárselo mutuamente, antes bien ocultándolo como si fuera un crimen, se enamoraron del futuro médico; y no era eso lo peor de todo, sino que él correspondía con todo su corazón á Valeriana..... y á Luisa.

V.

No acababa, sin embargo, Agustín de darse cuenta exacta de aquella doble pasión que había inspirado, y las muestras de cariño que las dos primas le prodigaban tomábalas él como inocentes manifestaciones de un afecto casi fraternal; pero sí comprendía que se hallaba interesado muy de veras por ambas vecinitas, y que á una de ellas, no sabía cuál, necesitaba decirle muy pronto, pero muy pronto: yo te amo.

Para pintar la situación de Agustín, de Luisa y de Valeriana dos meses después de conocerse, bastará reproducir lo que cada uno de los tres pensó una noche, momentos antes de dormirse.

VALERIANA. —¡Le amo, le amo! ¡Dios mío! ¿por qué no se atreve? Su cobardía es indisculpable. Yo creo que me quiere, sí, no cabe duda; en cuanto hay alguna ocasión, él manifiesta preferencia por mí; pero como es tan discreto, lo hace procurando siempre que Luisa no se ofenda. ¿Se atreverá mañana?

LUISA.—¡Qué guapo es! Y me quiere, no hay duda. Para convencerme de ello no necesito más que fijarme en la preferencia que demuestra por mí, aunque la disimula para no ofender á Valeriana. Voy á procurar que me vea una vez á solas, á ver si se declara. Mañana he de buscar la ocasión.

AGUSTÍN.—¡Qué ojos tan negros los de Valeriana! ¡Qué ojos tan azules los de Luisa! ¡Qué hermosas y qué buenas son las dos! Las quiero con toda mi alma; pero..... ¿á cuál de ellas se lo declaro? ¿A Luisa? No; que adoro á Valeriana. ¿A Valeriana? No; que idolatro á Luisa.

Y el pobre muchacho se dormía intranquilo y desasosegado, mientras pared por medio se entregaban al sueño las dos costureras, también desasosegadas é intranquilas.

VI.

Y así pasó casi todo el curso, y se acercaba ya la época de los exámenes, y entre los estudios, el poco ejercicio y aquel amor indeterminado que hacía estragos en el pobre Agustín, se quedó éste en los puros huesos y sintiendo tales dolores de cabeza que temió volverse loco.

Un día determinó escribir á su tío, y en una larga epístola le explicó su pertinaz dolencia con detalles minuciosísimos.

Don Tomás le contestó lo siguiente:

«Querido sobrino mío: Has obrado muy bien consultándome acerca de lo que padeces, y esto me tranquiliza, porque confío en que harás lo mismo siempre que estés enfermo.

»Por los síntomas que me explicas, opino que no tiene importancia alguna ese padecimiento, consecuencia sin duda de la constante excitación

Ministerio de Cultura 2006

cerebral que te producen los estudios. Conviene, sin embargo, atajarlo por la frecuencia é intensidad con que te ataca.

»Otro médico de la escuela moderna te recetaría seguramente el bromuro potásico, el cloral ó cualquier otro sedante de la inervación; yo no, es más, te lo prohibo. Tengo cada vez más firme la opinión de que la Naturaleza nos ofrece en sus vegetales, como los produce y sin modificarlos, agentes terapéuticos de una eficacia que no tendrán nunca las composiciones químicas hoy tan en uso.

»Esos dolores de cabeza se te aliviarán por lo pronto, y acaso desaparezcan, con la sencilla fórmula que te envío, y que durante quince días tomarás en ayunas. Si al cabo de una semana sigues lo mismo, escríbeme y apelaremos á medicamentos más enérgicos; pero confío en que baste con el que te mando.»

Seguían varios renglones de cariñosos y útiles consejos sobre la higiene, el orden y otras necesidades de la salud, y al dorso de la carta la receta, que dejó al pobre Agustín como el que ve visiones.

Porque la receta decía así:

«Infusión de Valeriana y Luisa por partes iguales.»

El doctor, poco versado sin duda en ortografía, escribió los nombres de las dos plantas medicinales con letra mayúscula.

VII.

Ignoramos si el estudiante siguió el consejo de su tío; lo único que sabemos es que algunos años después, cuando ya ejercía en el pueblo, porque D. Tomás le había cedido su clientela, no recetó nunca luisa y valeriana, sino la una ó la otra.

—Mezcladas—decía—no las toméis jamás; pues aunque la terapéutica afirma lo contrario, yo os aseguro que son muy perjudiciales para los nervios.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN.

(c) Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

FAMILIA FELIZ.

Cuadro de F. Olaria.

ARCHIVO HISTÓRICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO DE CUBA

EN EL CAMPO.

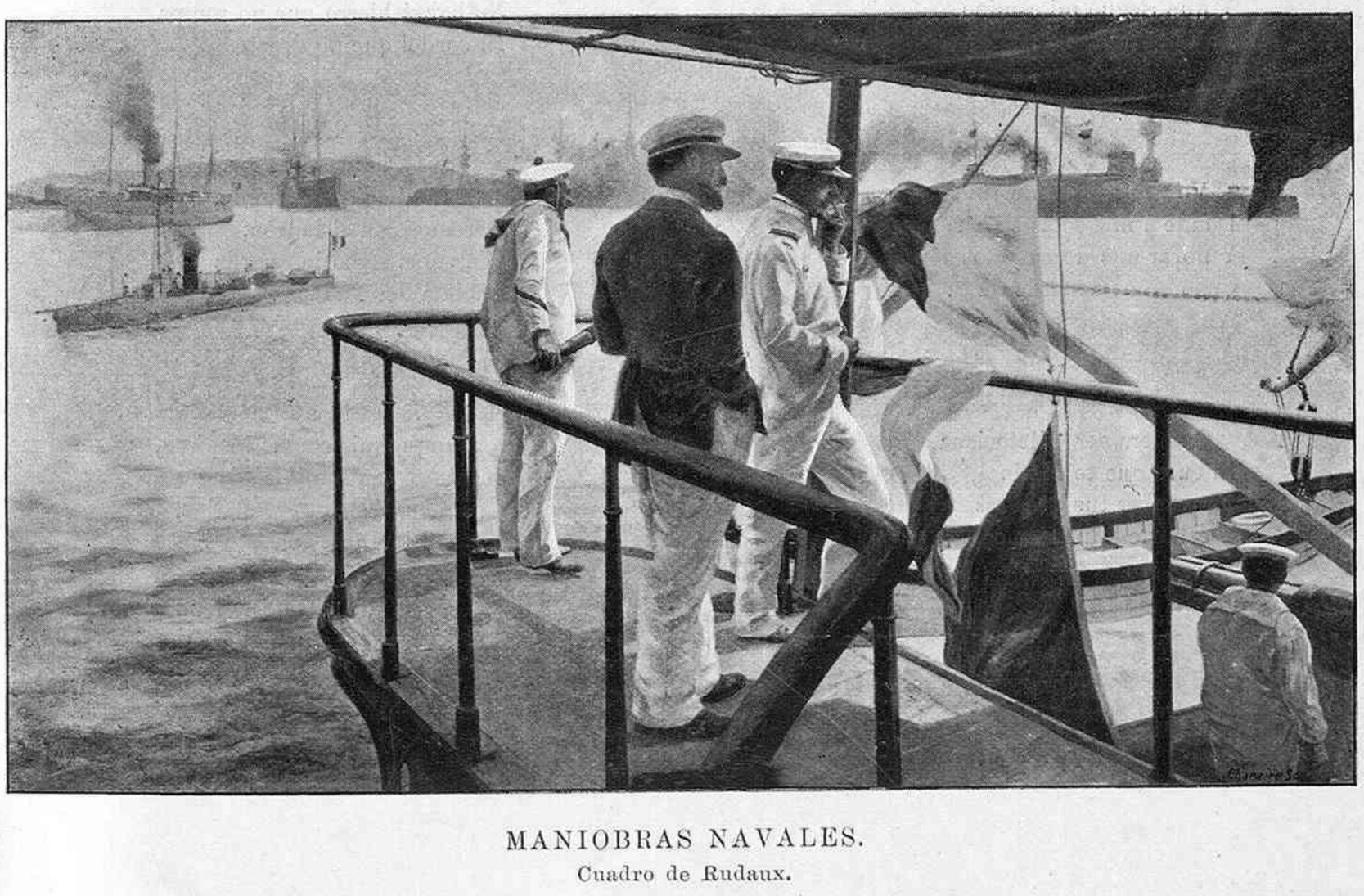
Cuadro de E. Mélida.

(Publicado con autorización de la Sociedad fotográfica, de Berlín.)

(c) Ministerio de Cultura 2006

¡OH, LA DOMESTICIDAD!

Cuadro de Chocarne-Moreau.



MANIOBRAS NAVALES.

Cuadro de Rudaux.

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

Ministerio de Cultura 2006

MALAGUEÑAS.

I.

Cuando voy al cementerio
Tu voz me parece oir,
Siempre diciendo á mi oído:
—¡No te separes de mí!

II.

Ven, malagueña, y no temas,
Que te voy á retratar,
Y te copiaré en mi pecho
Para no borrarte más.

III.

Déjame que cante y llore,
Déjame que llore y cante,
Y que riegue mi camino
Con lagrimitas de sangre.

IV.

Voy buscando un rinconcito
Donde á mis solas sufrir
Y llorar mis desengaños
Cuando me acuerde de ti.

V.

Quisiera ser, Victoriana,
El cura que te confiesa,
Para saber tus pecados
Y echarte la penitencia.

VI.

Quiero, serrana, al morir
Que me entierren en el mar;
¡Á qué señalar mi zanja,
Si nadie la buscará!

VII.

Desde que lloro en el campo
No cantan los pajarillos,
Y alzan el vuelo y se van
Para no llorar conmigo.

VIII.

Por tu culpa vivo preso;
Mas si llegas á llamarme,
No habrá hierro que no rompa
Ni cordel que no desate.

IX.

Si tu abanico se pierde,
Daremos con el ladrón;
¡Ya verás cómo lo guarda
Encima del corazón!

X.

Aunque mis coplas inspiras,
Jamás te canto mis coplas;
¡Tú no sabes comprenderlas,
Y no quiero que las oigas!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

(c) Ministerio de Cultura 2006

EL HOTEL DE ALQUILER.

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

PÁGINAS DE LA VIDA MODERNA.

El viento agitaba la débil tablilla que, colgada de uno de los barrotes de la verja del hotel, anunciaba que se alquilaba aquella coquetona residencia que alzaba sus torrecillas de pizarra en el pintoresco camino que se extiende desde Biarritz á Bayona, y que estaba medio oculta entre los árboles.

—¿Otra vez desalquilado?—pregunté á la vieja que tenía el encargo de enseñar la casa y decir las condiciones del arrendamiento.

—¡Otra vez!—me contestó.—Y ahora me parece que vamos á tener para tiempo, porque á nadie le gusta ocupar habitaciones por donde acaba de pasar la muerte.

—¿De modo que la señora que vino aquí hace poco.....?

—Murió, sí, señor; y en cuanto se cumplió el novenario quedó el hotel desalquilado.

Yo me alejé sin escuchar los comentarios de la portera, recordando los diversos inquilinos que había tenido aquel palacete, del que había sido algunos meses vecino y que, por un cúmulo de circunstancias especiales, venía á condensar diversas manifestaciones de la vida moderna.

Hacía mucho tiempo, á poco de haber sido construído, albergó á una enamorada pareja, que colocó su nido entre los pabellones de pintoresca cretona que decoraban las estancias. Muy poco debía bastar á la felicidad de aquellos afortunados mortales, pues rara vez salían del reducido recinto del ameno jardín; no recibían visitas, ni apenas correspondencia, y todo lo que hubiera podido ver á través de la verja el más curioso era la elegante silueta de *ella*, que, vestida de blanco, corría á ocultarse entre los macizos de hortensias, seguida por él como Margarita por Fausto en la escena del jardín, que es una de las más preciosas de la ópera *Mephistofele*.

En las noches serenas salían de allí ecos de música apasionada y notas dulcísimas que repetían los dúos más inspirados consagrados por los genios de la armonía y de la poesía al amor.

Se vió al final de una estación encantadora llegar con frecuencia al cartero á la puerta del jardín y dejar cartas y periódicos; el piano se escuchó menos, y cesaron por completo las risas que otras veces se mezclaban con los cantos de los pájaros.

Una mañana se paró un coche delante de la verja, sacaron del hotel algunos bultos, que colocaron en el vehículo, y bien pronto apareció *él*, y subiendo al carruaje con una precipitación que tenía algo de huída, dió la orden al cochero de dirigirse muy de prisa á la estación del ferrocarril. No quería, sin duda, perder la salida del tren.

Pocos días después se repitió la escena de la salida de equipajes; pero la que subió al coche que los conducía era *ella*, envuelta en un obscuro abrigo de viaje, con la cara cubierta por un espeso velo, y despacio, muy despacio, subió al carruaje, que se dirigió hacia Bayona, sin que la hermosa desconocida dejase de mirar al hotelito mientras lo permitió el camino.

La portera, que recibió las llaves, aseguró que la dama lloraba; y cuando entró á hacer la lim-

(c) Ministerio de Cultura 2006

pieza de las habitaciones, barrió muchas flores marchitas y algunas hojas de partituras, como el viento barría en el abandonado jardín las hojas secas.

Eran el epitafio de los amores que allí habían vivido y allí habían muerto.

* * *

El hotelito se volvió á alquilar bien pronto, y esta vez los nuevos inquilinos no se contentaron con el sencillo decorado de la modestísima cretona.

Llegaron carros cargados con diversidad de objetos; en el salón se colocaron grandes retratos de respetables personajes antiguos, encerrados en marcos dorados con escudos y coronas de talla. La portera fué sustituída por un viejo que tenía aspecto de soldado, y cuando todo estuvo dispuesto llegaron una mañana una señora de porte majestuoso y un niño de semblante pálido y delicado, seguidos de algunos servidores que les daban las mayores muestras de respeto.

Muy pronto se supo quiénes eran los nuevos inquilinos. Náufragos ilustres que una de esas tempestades sociales que se llaman revoluciones había arrojado de feudal palacio levantado entre las nieblas de una región del Norte, y que iban á buscar una isla de reposo y un puerto de esperanza.

La vida en el hotelito fué más animada que cuando le ocupó la enamorada pareja, porque la ambición es más ruidosa que el amor; y también fué más larga la estancia de los personajes, porque tarda más en realizarse una esperanza que en marchitarse unas ilusiones.

Llegaban allí muchos emisarios del Extranjero; se recibían sin cesar comunicaciones; eran frecuentísimos los telegramas, y por fin un día la dama de aspecto majestuoso, que sólo salía á dar paseos en carruaje por sitios solitarios, y el niño, que se había hecho un adolescente sano y robusto, partieron con gran séquito al país de donde habían venido, y donde una restauración había vuelto á levantar lo que una revolución había derribado.

Cuando se llevaron los muebles y retratos que habían traído y se hizo la limpieza del hotel para alquilarle de nuevo, se recogieron muchas cartas rotas, telegramas cifrados, planos con misteriosas líneas, listas de nombres y multitud de periódicos arrugados.

Todo fué barrido, y las huellas de la ambición desaparecieron como las de los amores.

* * *

Los nuevos inquilinos del hotel fueron unos americanos muy ricos, que dieron suntuosas fiestas, encendieron en el jardín muchos faroles de colores, y quemaron no pocos fuegos artificiales.

Un baile, sobre todos, fué memorable: era de trajes, y la colonia extranjera residente en Biarritz asistió á él, luciendo los más caprichosos disfraces.

¡Cuánto se rió allí aquella noche! ¡cuánto champagne se bebió! ¡con qué alegres sones regocijó la música!

Aquella fiesta fué el canto del cisne de la regocijada vida de los opulentos americanos.

Una quiebra anunciada por el telégrafo puso fin á todo, y la riqueza desapareció como el amor y la ambición.

* * *

Después de mucho tiempo, cuando ya no quedaba entre aquellas paredes ni el resto de un *bibelot* ni el eco de un cotillón, ocupó el lindo palacete una dama que conservaba los restos de una gran belleza, amortiguada por años y por dolencias.

Decían que había brillado mucho en el mundo, y que habían cooperado á la obra de su destrucción placeres primero y pesares después.

Vivió allí muy cuidada por un médico todo el tiempo que duraron las brisas suaves y los días templados, y una mañana en que abandonaron las golondrinas sus nidos del alero del tejado del hotelito sacaron su cadáver para llevarle al cementerio.

De sus esplendores de otros tiempos quedaron, entre las ropas que recogió la enfermera, una

(c) Ministerio de Cultura 2006

preciosa bata blanca, adornada con encajes y lazos, que era la del tiempo de los amores; un vestido de baile que era una maravilla de lujo y riqueza, que recordaba la época en que había brillado, y un hábito de estameña del Carmen, que fué el traje que vistió en época de arrepentimiento.

El cartel anunciando que el hotel se alquilaba fué durante mucho tiempo agitado por el viento, hasta que por fin adquirió la finca un honrado burgués que se retiraba de los negocios con un saneado capitalito y con la compañera que le ayudó á ganarle.

Y la dulce medianía continúa imperando, con grato bienestar, allí por donde pasaron rápidamente el amor, la ambición, la riqueza y el arrepentimiento.

KASABAL.

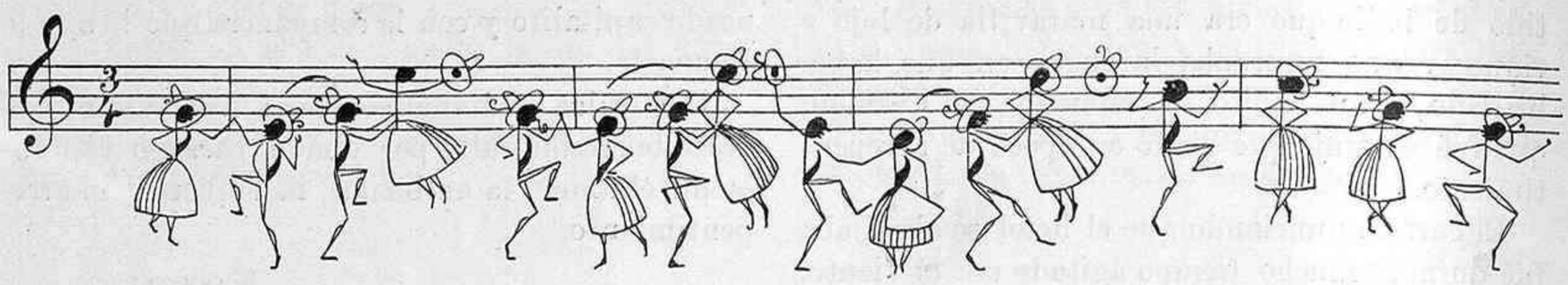
HERMANAS DE LECHE.

Cuadro de A. Guillou.

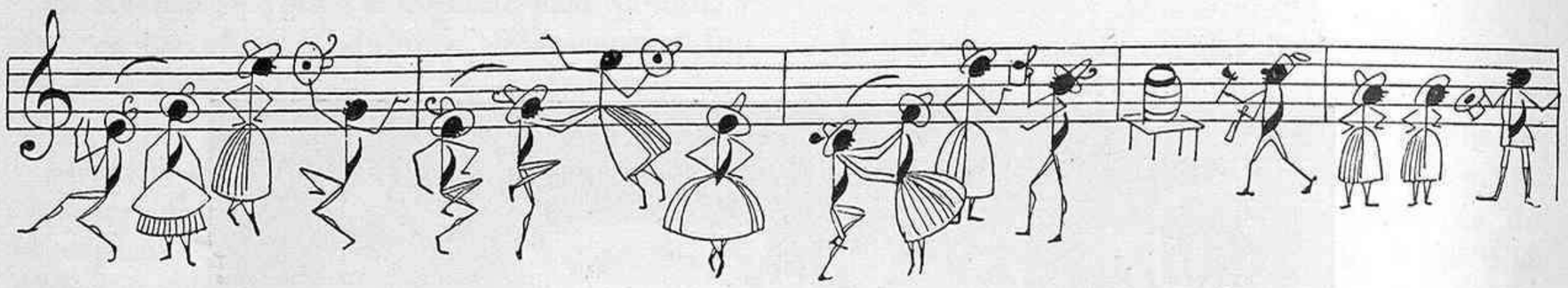
ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
BIBLIOTECA
Ministerio de Cultura 2006

MÚSICOS Y DANZANTES

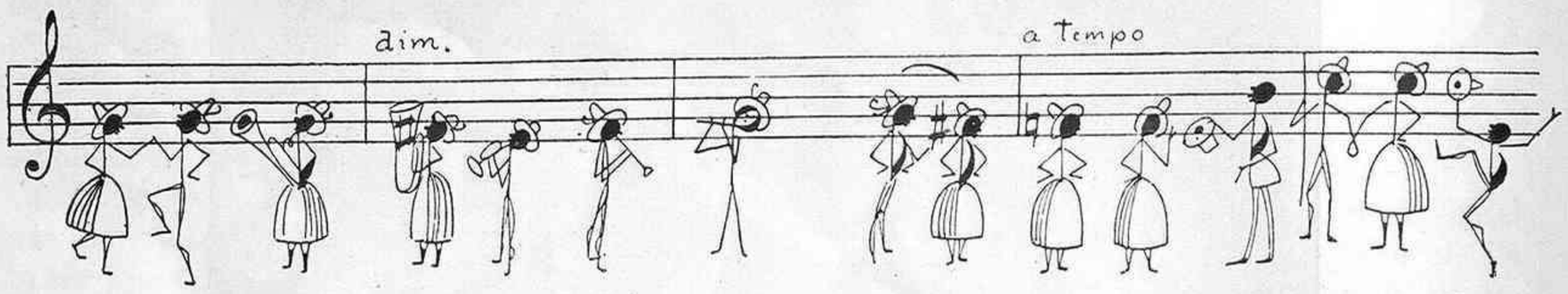
(Romanza con palabras..... mayores.)



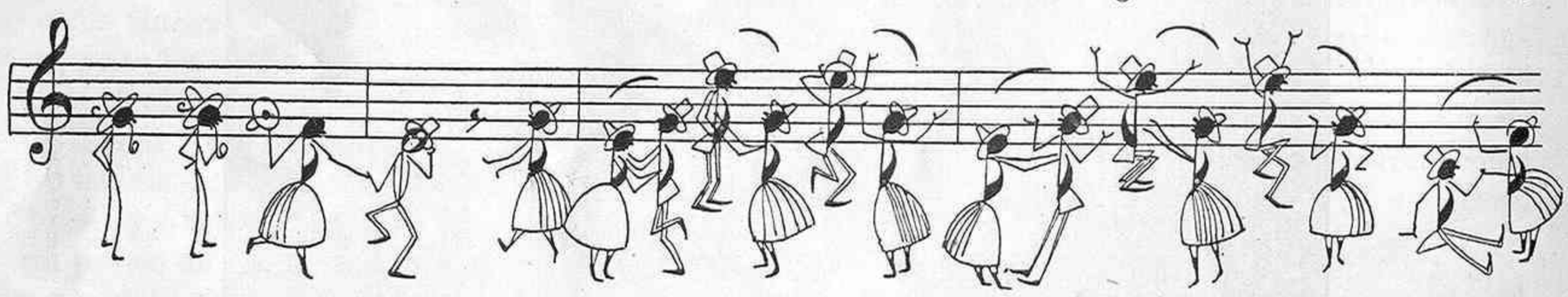
¡To - dos bai - lan! ¡to - dos rí - en! Es la fies - ta sin ri - val.



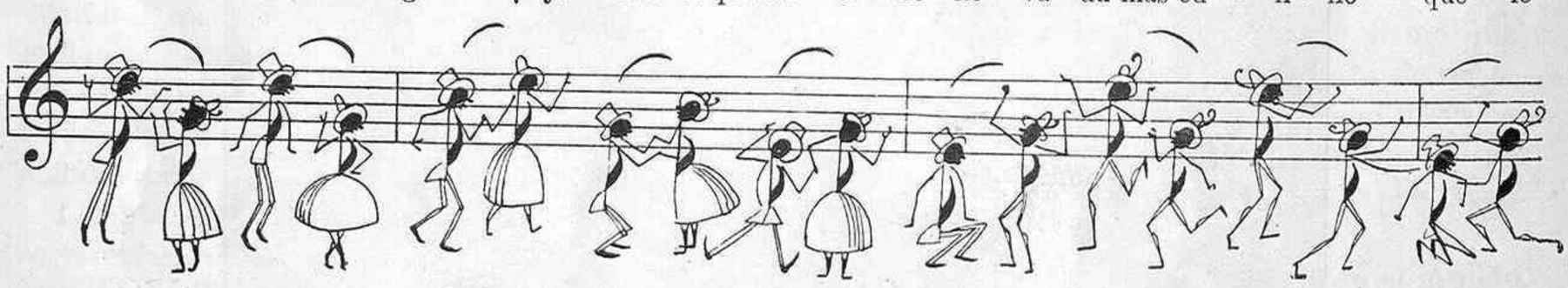
En el pue - blo no se ha vis - to u - na juer - ga i - gual. Pe - ro un fo - ras-



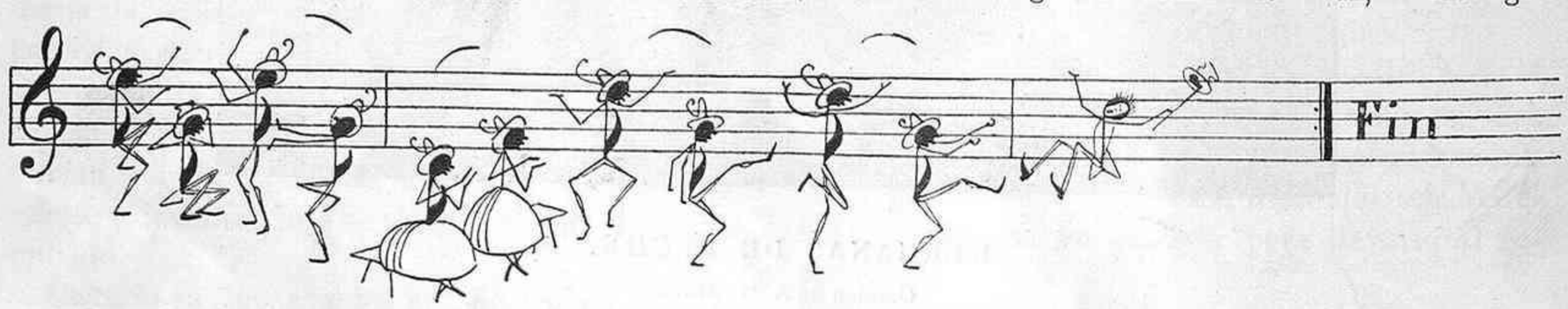
te - ro o - yen - do to - car se di - ri - ge á u - na mo - za de



las del lu - gar. ¡Ay! Pe-ro el po-bre - ci - llo lle - va un mas-cu - li - llo que le



dan las mo - zas más que re - gu - lar; lue - go le man - te - an, lue - go



le gol - pe - an y se tie - ne que mar - char!.....

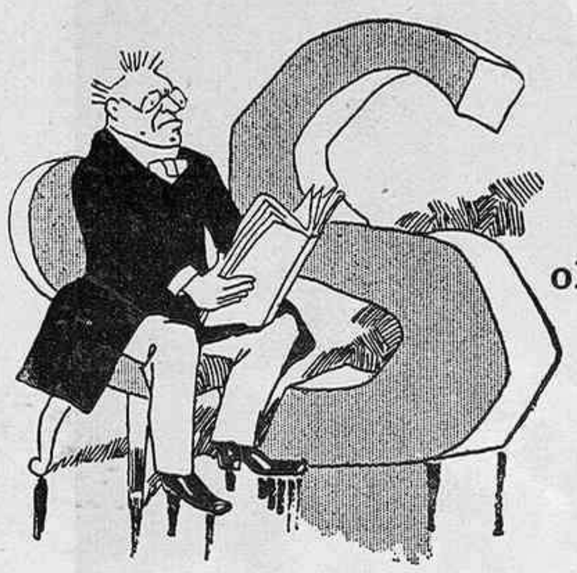
(c) Ministerio de Cultura 2006

EL TURNO PACÍFICO

Cuadro de Corbineau.

(c) Ministerio de Cultura 2006

EL CIELO EN 1898.



Sol.—La previsión formulada en el ALMANAQUE anterior, relativamente á la supuesta conexión entre la exuberancia de manchas solares y el aumento de temperatura sobre la superficie de la Tierra, ha resultado plenamente confirmada, pues con la aparición de las grandes manchas durante los últimos meses de 1896 y primeros del 97, una de las cuales medía 82.500 kilómetros en su mayor dimensión, ha coincidido un invierno templado, como no se había visto otro igual en muchos años.

De ser realmente una ley la expresada conexión, como es fundado pensar, y dado que vamos aproximándonos al mínimo de manchas que ha de tener efecto en 1900, puede preverse que el invierno venidero ha de ser menos benigno que el precedente, y será, por lo tanto, interesante observar si alguna de las recrudescencias insólitas que pueden ocurrir en el fenómeno solar antedicho coincide nuevamente con las décadas ó quincenas menos frías de la estación.

Añádase que estos estudios revisten mayor interés con motivo de la confirmación de otra ley no menos importante, presentida hace años por el eminente Janssen, y demostrada no há mucho por Mr. Deslandres, astrónomo del Observatorio de París. Esta ley hace relación á la concomitancia entre las fluctuaciones de la actividad solar, manifestada por las manchas y las variaciones de forma que afecta la atmósfera coronal ó más exterior del astro, visible tan sólo durante los fugaces momentos de los eclipses totales, enlazándose así este nuevo orden de fenómenos con los ya conocidos acerca de la majestuosa evolución del incandescente globo.

Mercurio.—Las épocas de su mayor alejamiento angular del Sol, y por lo tanto cuando podrá observarse mejor, serán, durante la aurora, 29 de Enero, 28 de Mayo, 21 de Septiembre; y durante el crepúsculo, 10 de Abril, 8 de Agosto y 3 de Diciembre. En nuestro hemisferio, los días más favorables serán 10 de Abril y 8 de Agosto.

Venus.—El blanquísimo planeta empezará á dejarse ver, después de puesto el Sol, á primeros de Mayo, y su visibilidad irá en aumento hasta el 27 de Octubre, en que alcanzará su máximo brillo, permaneciendo entonces sobre el horizonte más horas en el hemisferio austral que en el nuestro. Su aproximación á la Tierra será á la sazón de 15 millones de leguas, ó sea dos millones más cerca que en su posición análoga de Marzo de 1897.

De las observaciones sobre el período de rotación de este planeta, hechas por el astrónomo Lowell en la citada época, dedúcese ser el expresado período igual al de revolución, ó lo que es equivalente, que el planeta presenta siempre al Sol el mismo hemisferio, como se viene admitiendo desde los célebres trabajos de Schiaparelli sobre el mismo asunto. Lowell funda su deducción en la visibilidad permanente de detalles hasta ahora desconocidos, descubiertos en el suelo mismo del astro, lo cual probaría que Venus no se halla perpetuamente envuelto en una espesa capa de nubes; y como la observación polariscópica demuestra precisamente lo contrario, resulta que

(c) Ministerio de Cultura 2006

el problema no puede darse todavía como resuelto. A los aficionados que dispongan de un anteojo de mediana fuerza se ofrece, pues, ancho campo de observación donde desplegar con fruto su actividad.

Marte.—Durante las últimas horas de la noche empezará á dejarse ver á fines de Octubre, en la constelación de Tauro, situándose el 1.° de Noviembre al Oeste y muy cerca del magnífico grupo de las Pléyades; el 1.° de Diciembre al Este y á distancia casi igual de las mismas, y al Norte á fines de dicho mes. Como esta última fecha se aproxima mucho á la oposición con el Sol que ha de ocurrir á principios de 1899, será entonces cuando podrá observarse mejor, por medir á la sazón su diámetro aparente 17″. Debe advertirse que la aludida oposición será menos favorable que la de 1896, pues entonces medía el diámetro 20″.

Júpiter.—De Enero á Julio, transcurso durante el cual podrá observarse en las mejores condiciones, se hallará en la constelación de la Virgen, deslizándose entre las estrellas γ y η, de tercera y cuarta magnitud respectivamente, y pasando al Sur y muy cerca de la segunda el 12 de Julio. Su oposición se efectuará el 25 de Marzo, en cuyo día medirá su diámetro ecuatorial aparente 44″, pasará próximamente á media noche por el meridiano, y se pondrá en Madrid á las $6^h\ 8^m$ de la mañana siguiente.

Las sombras de los satélites se proyectarán sobre el hemisferio boreal, que será el menos elevado sobre el horizonte, observando con anteojos inversos. Puede recordarse que con estos anteojos las sombras recorren su trayecto sobre el disco de derecha á izquierda, paralelamente á las bandas. En el presente año, la del cuarto satélite se proyectará muy cerca del polo boreal, terminando el 26 de Marzo el período actual de sus pasos, los cuales no volverán á reproducirse, lo propio que sus eclipses, hasta Enero de 1901.

Como de costumbre, los satélites se indican con números romanos, y las horas de tiempo medio del meridiano de Madrid á que han de verificarse aquellos fenómenos son las siguientes:

ECLIPSES.

Febrero	7	I	á	10^h	23^m	13^s	inmersión.
»	12	III	á	9	48	4	in.
»	»	»	á	12	30	59	emersión.
Febrero	12	IV	á	9^h	54^m	47^s	emersión.
»	14	II	á	9	34	35	inmersión.
Marzo	18	I	á	8	45	38	in.
»	27	I	á	7	18	45	in.
»	»	III	á	12	12	55	em.
Abril	3	I	á	9	12	31	em.
»	10	I	á	11	6	23	em.
»	12	II	á	8	56	7	em.
»	19	II	á	11	32	44	em.
Mayo	2	III	á	8	0	54	em.
»	3	I	á	11	17	4	em.
»	9	III	á	9	31	50	in.
»	»	»	á	11	58	50	em.
»	14	II	á	8	41	21	em.
»	19	I	á	9	34	56	em.
»	22	II	á	11	17	52	em.
»	26	I	á	11	29	33	em.
Junio	4	I	á	7	52	29	em.
»	11	I	á	9	47	46	em.
»	15	II	á	8	24	39	em.

PASOS DE LAS SOMBRAS.

Marzo	2	II	á	9^h	27^m	entrada.
			á	12	3	salida.
»	9	IV	á	9	48	ent.
			á	11	4	sal.
»	26	I	á	7	53	ent.
			á	10	9	sal.
Abril	2	I	á	9	47	ent.
			á	12	3	sal.
»	3	II	á	8	59	ent.
			á	11	33	sal.
»	14	III	á	7	24	ent.
			á	10	9	sal.
»	18	I	á	8	5	ent.
			á	10	21	sal.
»	25	I	á	10	0	ent.
			á	12	15	sal.
Mayo	5	II	á	8	33	ent.
			á	11	6	sal.
»	11	I	á	8	19	ent.
			á	10	34	sal.

En esta lista sólo se comprenden los fenómenos observables á horas bastante cómodas. Para distinguir las sombras de los satélites tercero y cuarto, y aun la del primero, en la proximidad de la oposición del planeta, basta emplear un anteojo de 75 á 81 milímetros de abertura. La del segundo re-

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO MADRID BIBLIOTECA

...sterio de Cultura 2006

clama un instrumento de mayor potencia. En cambio, los eclipses pueden observarse fácilmente con un anteojo de 61 milímetros, y hasta con uno de 57 en la mayor parte de los casos.

Saturno.—El tiempo más favorable para su observación será desde Marzo á Agosto, en cuyo transcurso irá corriéndose, en apariencia, del Norte de la constelación de Escorpio al Sur de la de Libra. Su oposición ocurrirá el 30 de Mayo, en cuyo día su diámetro aparente medirá 17″, poniéndose para el horizonte de Madrid á las $4^h\ 44^m$ de la mañana del 31.

En los meses de Mayo y Junio se presentará el plano del anillo en su máxima inclinación con respecto á la Tierra; por consiguiente, en inmejorable posición para estudiar detalladamente su estructura. El aspecto diferirá poco del representado en la figura publicada en el ALMANAQUE del año anterior, pues para tener el verdadero aspecto basta considerar que ahora el globo del planeta se proyectará completamente al interior del expresado plano, sobresaliendo éste una décima parte del diámetro de aquél.

Urano y Neptuno.—Urano será visible de Mayo á Agosto en la constelación de Escorpio, entre las estrellas β y δ, situándose el 20 de Mayo en línea recta con las mismas, y á la cuarta parte de la distancia que las une á contar de la primera. Encontrar la posición, en el cielo, de un planeta de luz tan apagada, resulta operación muy fácil en virtud de esta alineación que rara vez volverá á ocurrir, y que los aficionados deben aprovechar para observar aquel lejano mundo, cuyo diámetro aparente medirá á la sazón 4″ tan sólo. La redondez de su disco puede apreciarse bastante bien con un anteojo de 10 centímetros de abertura.

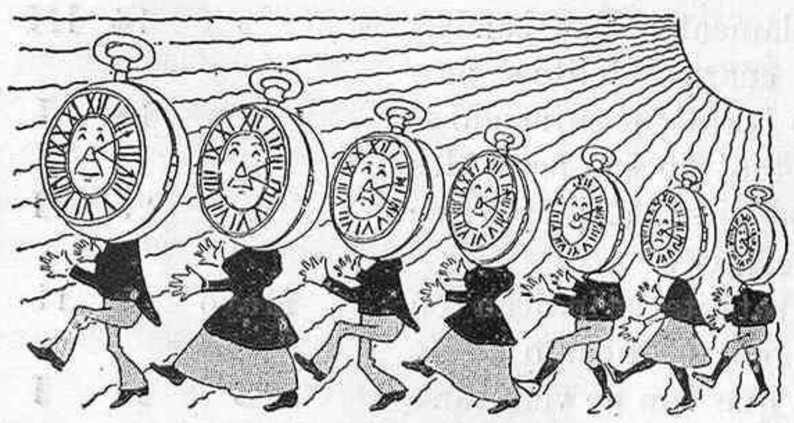
De Enero á Marzo, y en Diciembre, Neptuno se hallará en la constelación de Tauro, situándose durante la última época al Norte y á corta distancia de la estrella de tercera magnitud ς.

Eclipses de Sol y Luna.—Habrá dos eclipses de Sol, invisibles en España, y dos parciales de Luna, uno de los cuales será en parte visible y ocurrirá el 3 de Julio. Las principales circunstancias de este fenómeno, para Madrid, serán:

Medio del eclipse.	$9^h\ 3^m$
Salida de la sombra.	10 34
» » » penumbra.	11 33

La Luna saldrá eclipsada, y en la máxima fase lo estará nueve décimas partes de su diámetro.

JOSÉ J. LANDERER.



(c) Ministerio de Cultura 2006

Ministerio de Cultura 2006

EN LA FERIA DE SEVILLA.

Cuadro de Gonzalo Bilbao.

ATENEO CIENTIFICO LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

PREPARATIVOS PARA LA FIESTA.

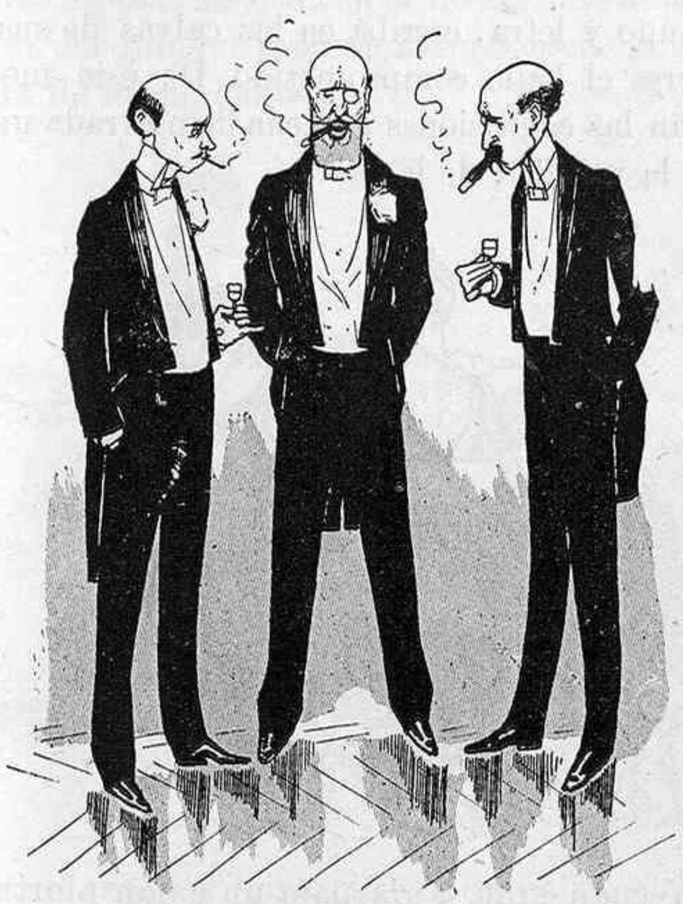
Cuadro de Topham.

(c) Ministerio de Cultura 2006

¡VIVAN LOS CALVOS!

La calvicie se impone. Cayeron en el descrédito el tan conocido aceite de bellotas y demás específicos para hacer crecer el cabello, y la calva es hoy dueña y señora de los cráneos más distinguidos, hasta el punto de que solamente la gente *de poco pelo* se permite hacer uso del peine y el cosmético.

Mírese á vista de pájaro cualquier reunión aristocrática ó teatro frecuentado por la buena sociedad, y se verá que la inmensa mayoría de los caballeros están como pintan á la ocasión, según dice el refrán vulgar. Convencidos, pues, de que la

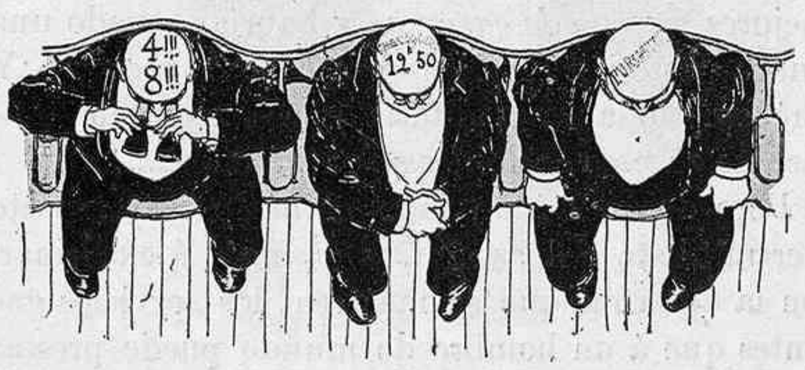


calva se impone, y es signo de mal gusto ostentar un sólo pelo en la parte superior del cráneo, hablemos de las mil aplicaciones que pueden darse á esos *terrenos baldíos* que nada producen y solamente sirven para dar á sus dueños patente de hombres de talento y *comme il faut*.

El anuncio, que todo lo invade, podría sacar grandísimo partido de las calvas. ¿Cómo? De una manera sencillísima: organizando un servicio de

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

calvas anunciadoras para noches de estreno y días de moda en los teatros. Una calva tersa y brillante anunciando un depilatorio, haría doblar la venta, seguramente, al autor del específico. Y no digamos nada de las *calvas anunciadoras combinadas*, cada una con una letra y formando el anuncio en una fila entera de butacas, porque ese sería el ideal de los anunciantes. Proponemos la



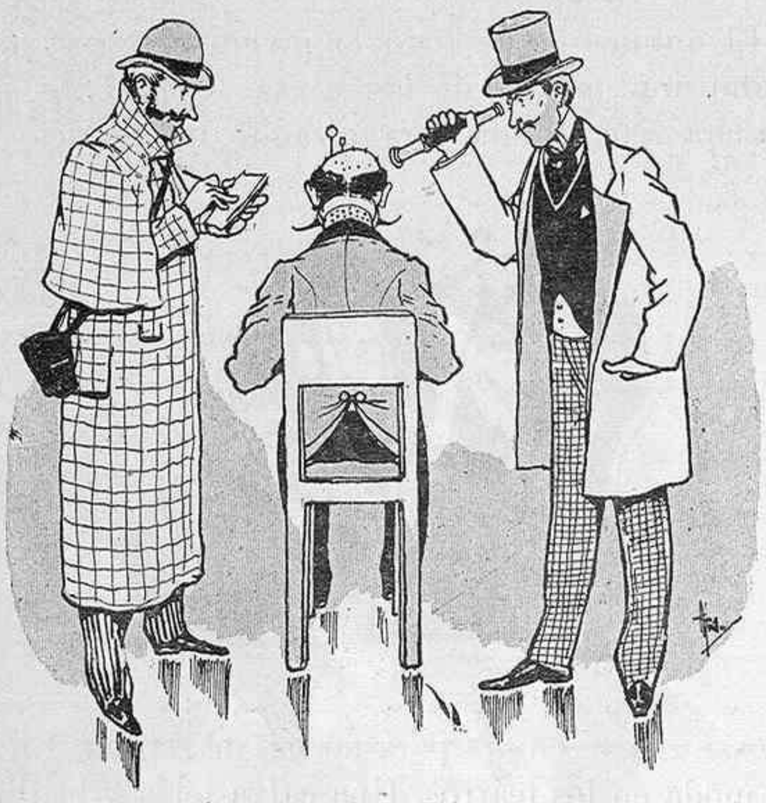
idea á cualquier agencia de publicidad. Aunque hay que tener gran cuidado, puesto que si dos de las *letras* cambian de sitio, se altera el letrero, y ¡adiós, anuncio!

Pero no es esta sola la manera de que un ciudadano honrado saque partido de su no menos

...sterio de Cultura 2006

honrada calva. ¿No se podrían organizar en una de esas inmensas *planicies* unas interesantísimas carreras de moscas, con todas sus consecuencias de apuestas mutuas, etc., etc., ó instalar un circo de pulgas sabias ó cualquier otro espectáculo análogo?

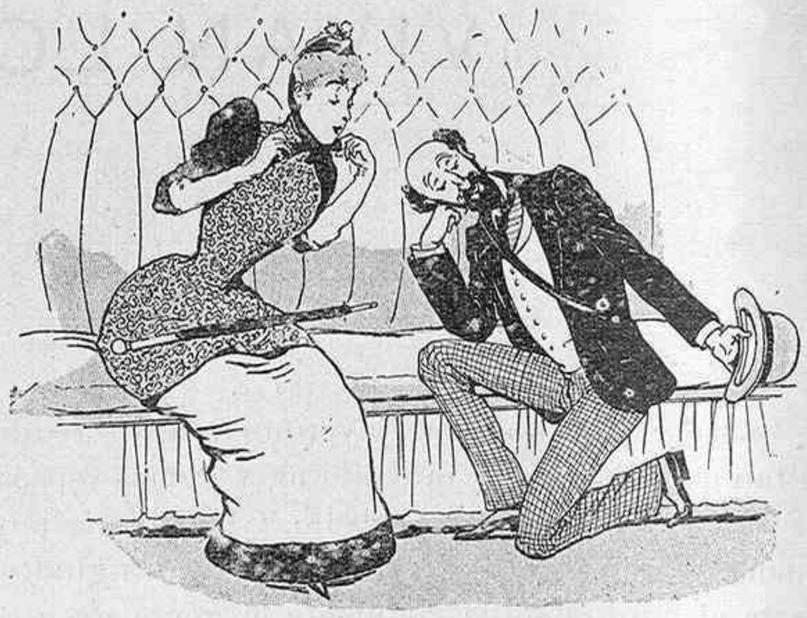
El Barnum que se decidiese á explotar de este modo su propia y pelada testa, seguramente haría una gran fortuna en poco tiempo, pues es indudable que tendrían más aceptación que todos los *sports* conocidos hasta ahora.



¡Y pensar que, no obstante las indudables ventajas del negocio, no se ha hecho aún ninguna tentativa formal para establecerlo! Seguramente, si nuestro proyecto cayese en manos norteamericanas (con perdón sea dicho), á estas horas se habrían atravesado cantidades fabulosas en favor de las mejores *moscas de carreras* y habrían creado una nueva profesión: la de desbravador de moscas. ¡Y qué emocionante resultaría una carrera de obstáculos en esos *muscodromos* novísimos!.....

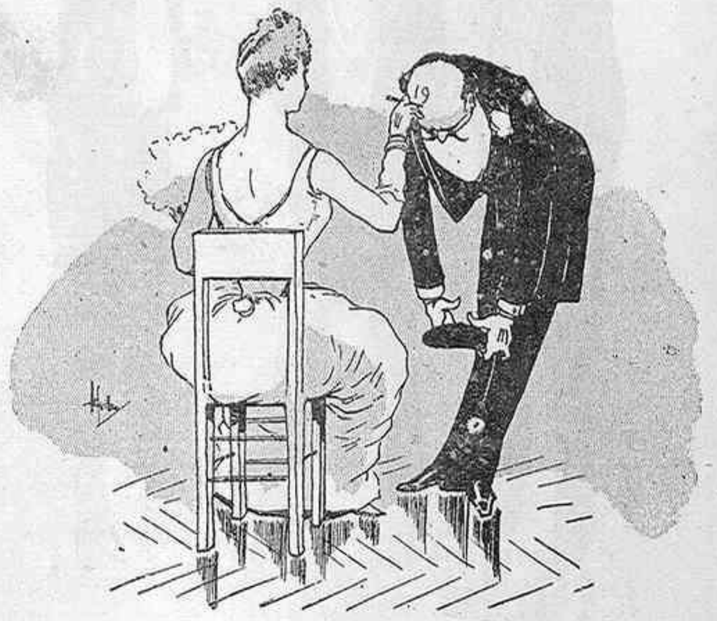
Pero dejemos á un lado el antipático aspecto mercantilista del asunto, y pasemos á examinar, con la atención que se merecen, los servicios galantes que á un hombre de mundo puede prestar la calva oportunamente utilizada.

Suponed que una dama con quien hacéis un viaje, al llegar al punto de destino quiere arreglar su *toilette*, cosa que ocurre siempre, y que ha olvidado el espejo de mano. ¡Pues qué mayor felicidad para un *liso* Tenorio que proporcionarla con su calva un espejo limpio y terso, al propio tiempo que declara su pasión arrodillado, como lo exigen la comodidad de la señora y la solemnidad de la declaración! Indudablemente, no hay



mujer que dé calabazas á quien tan gran servicio le presta.

Y en un baile, donde las bellas concurrentes se equivocan con frecuencia por su falta de memoria para recordar á quién han concedido un vals ó un rigodón, ocasionando graves conflictos entre el sexo feo, nada más práctico que la interesada, de su puño y letra, escriba en las calvas de sus adoradores el baile comprometido. De este modo se evitan las confusiones y queda demostrada una vez más la utilidad de la calva.

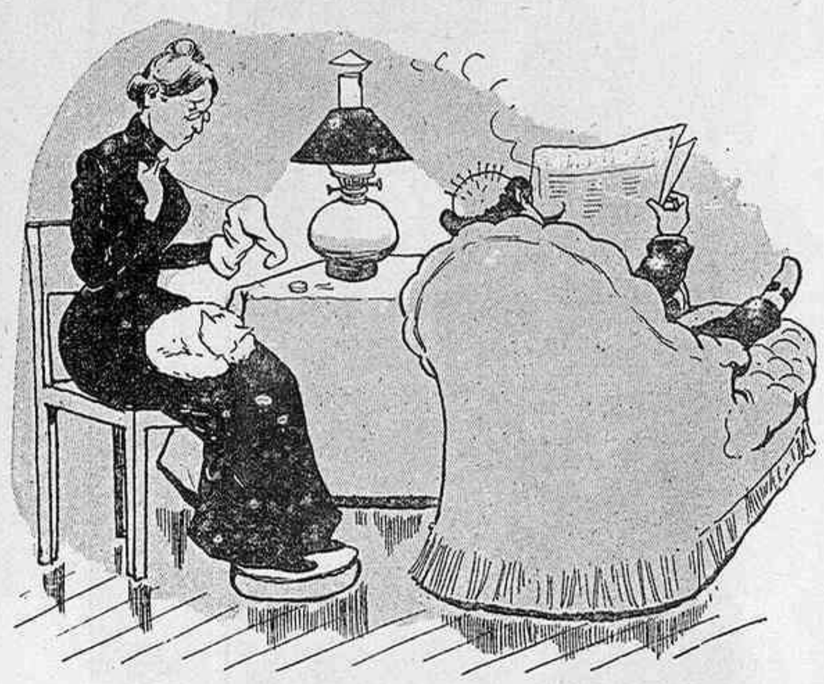


¡Y cuán grato sería para un galán afortunado llevar eternamente sobre su cerebro las cifras de una dama, que le recordasen el placer inmenso que sintió al conducirla en sus brazos!

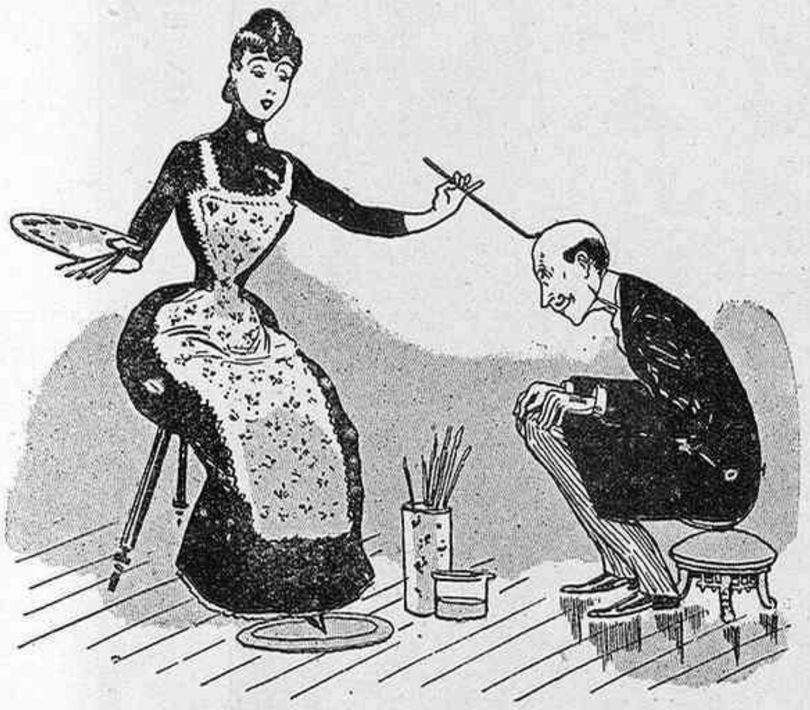
Esto aparte de la satisfacción que representa para todo hombre de mundo llevar sobre sí el comprobante de haber merecido el honor de valsar y polcar con las más linajudas aristócratas,

(c) Ministerio de Cultura 2006

y la no menor satisfacción de los coleccionistas *enragés*, que podrían llevar en el cuero *excabelludo* completísimas colecciones de autógrafos de notabilidades femeninas.



Los caballeros poco aficionados á salir de casa; esos esposos modelos que prefieren la tranquilidad del hogar al bullicio de las fiestas mundanas, hallarán un filón inagotable de dulces emociones prestando sus pelados cráneos para que las respectivas esposas los utilicen como acericos mientras á la luz del quinqué repasan la ropa, escuchando la lectura de los periódicos.



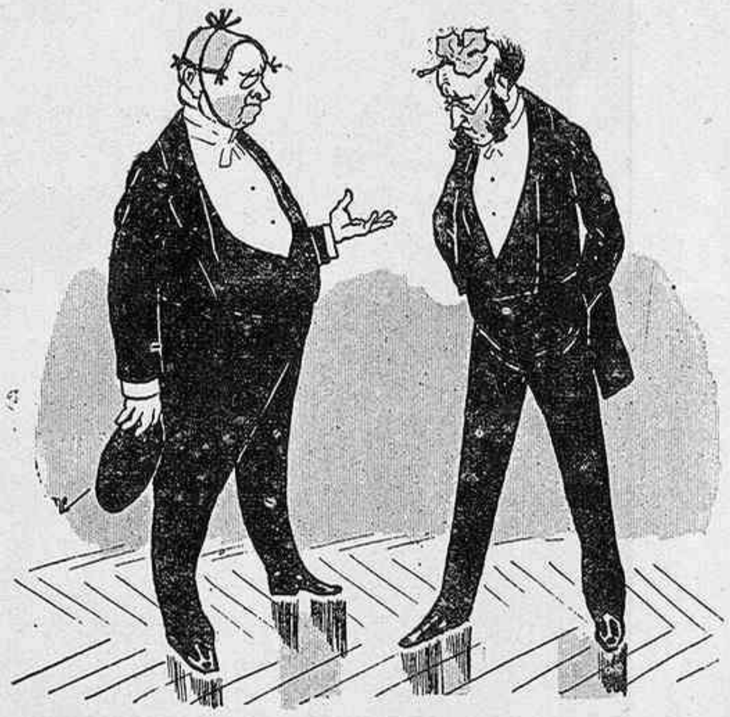
Cierto que esta aplicación de la calva no es la más cómoda que puede darse; pero ¡qué demonio! algo hay que sacrificar en aras de la felicidad conyugal, y, después de todo, bien merece sufrir una pequeña molestia la satisfacción de llevar la cabeza *de veinticinco alfileres*, cosa muy poco frecuente.

El arte decorativo también ganaría no poco si los calvos se decidiesen á dejarse embadurnar *el solar del pelo*. ¡Qué adornos de tan delicado gusto podrían pintarse en esos *lienzos en blanco* que están pidiendo á gritos algo que los llene! Como por lo general el elemento femenino, además de vanidoso es aficionado á las bellas artes, el *desideratum* de la felicidad de una señora sería que su esposo, al inclinarse haciendo una reverencia, mostrase una marina ó un paisaje superior á los pintados por sus amigas en los cráneos de sus respectivos maridos.

¿Quién se atreverá á negar, en vista de lo dicho, que la calva sustituye ventajosísimamente á las formidables é imponentes cabelleras que nuestros antepasados cuidaban con tanto esmero? Hacerlo equivaldría á negar la luz del día y las tinieblas de la noche obscura.

¿Que algunos de estos sistemas de utilizar las calvas dejarían huellas, si no indelebles, muy difíciles de borrar? Cierto; pero esto, en vez de inconveniente, sería en la mayoría de los casos motivo de orgullo para los varones, y hasta se daría el caso de considerarse denigrado quien no ostentase señales de lápiz, pinturas, alfileres ó cualquier otra huella en la cabeza.

¿Que habría casos en que fuese comprometedor llevar ciertas y determinadas señales? También es cierto; pero el inconveniente quedaría subsanado



ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

adoptando el gorrito ó la hoja de parra para la cabeza hasta que dichas huellas desapareciesen.

Y, en último término, quedaría un recurso supremo, aunque denigrante para los calvos *fin de siglo:*

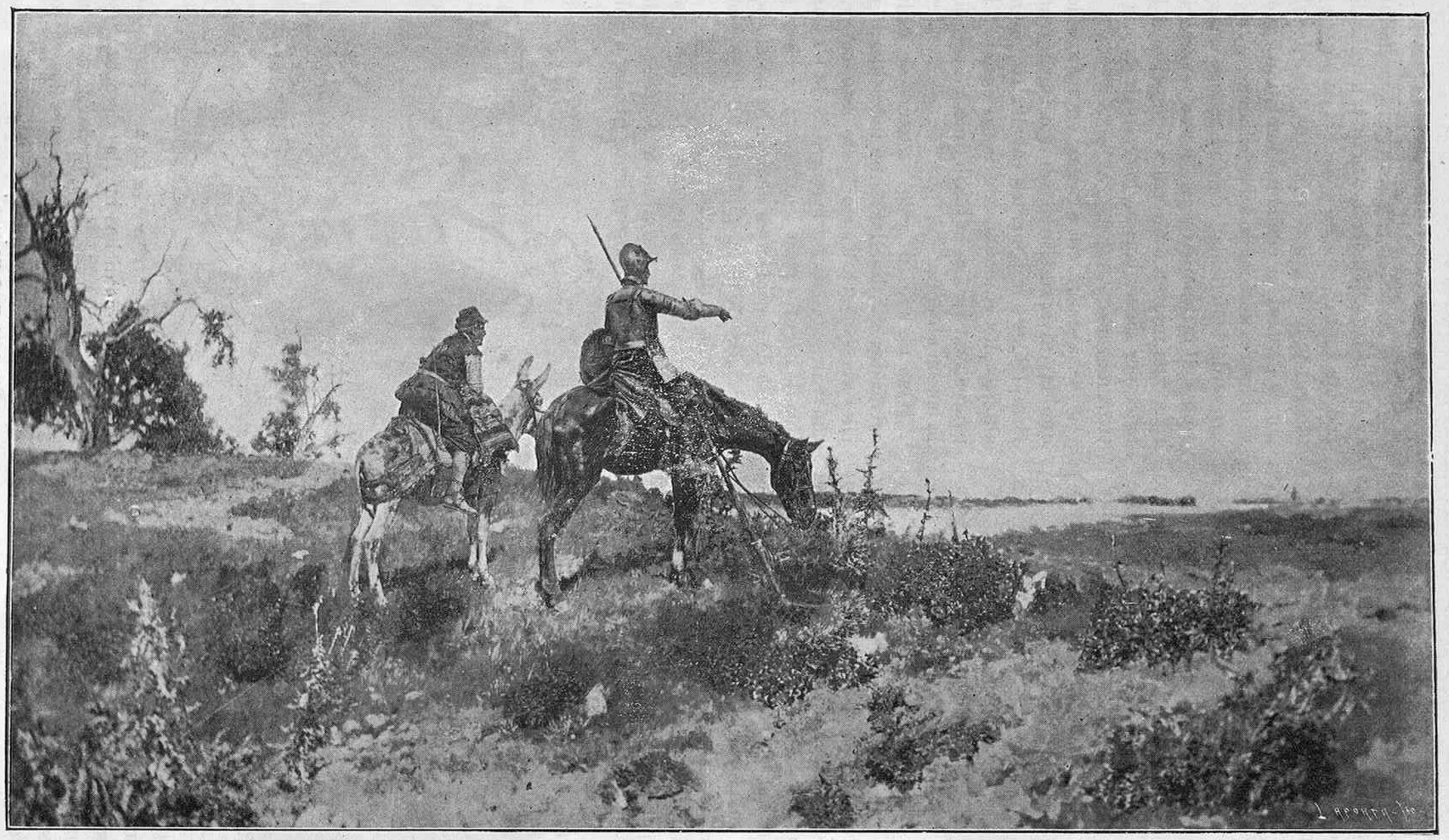
¡Ponerse una peluca!

X.

Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

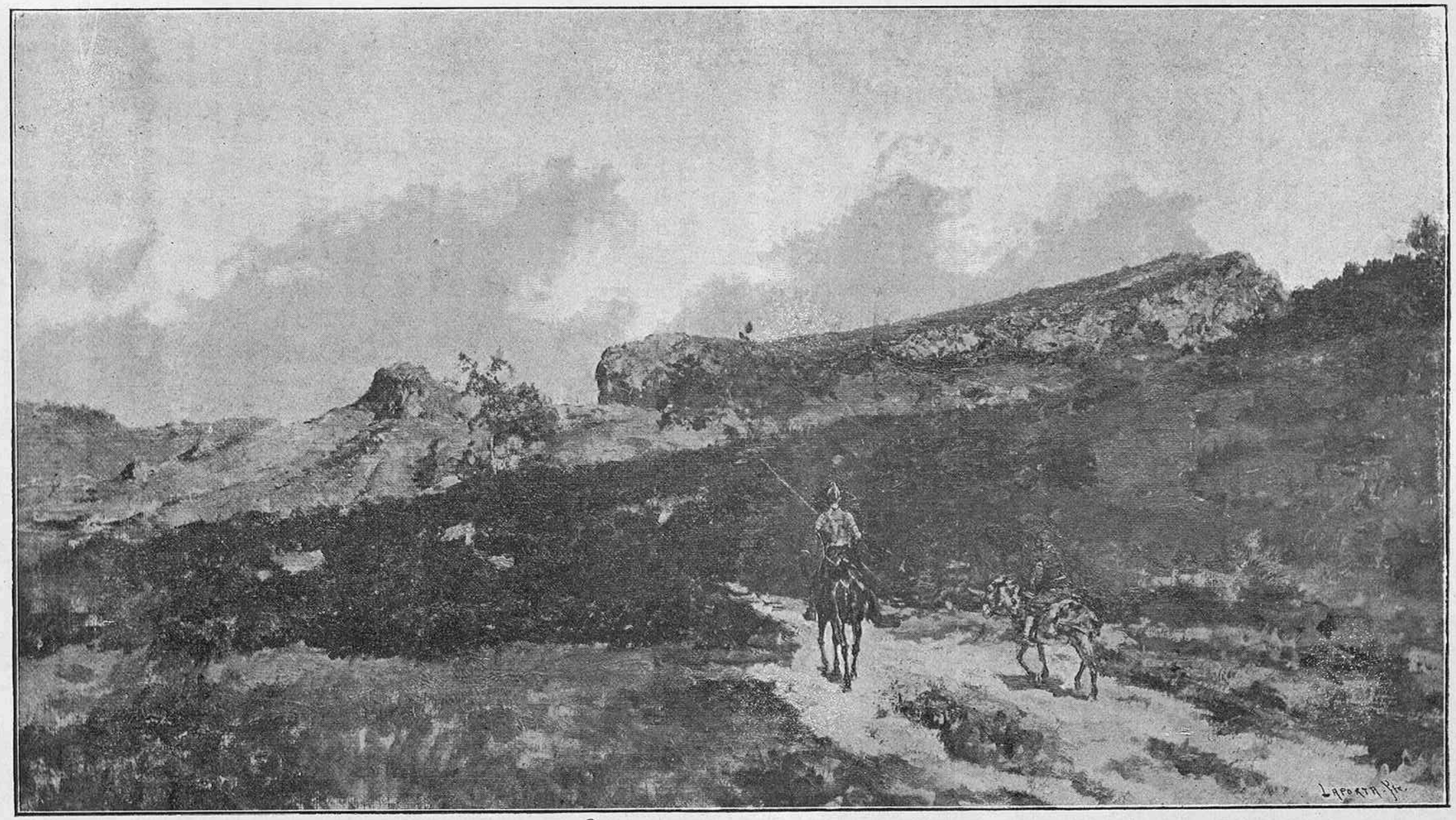
ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA



UN EPISODIO DEL QUIJOTE.

Cuadro de Moreno Carbonero.

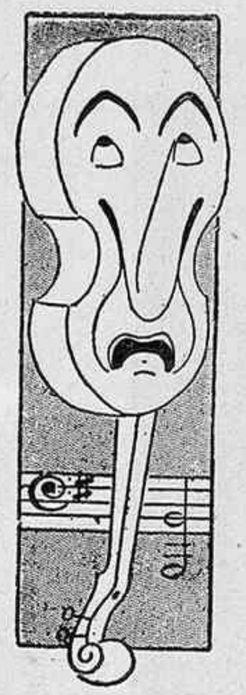
Ministerio de Cultura 2006

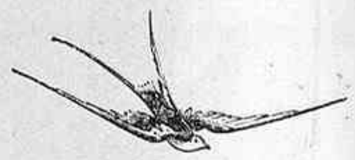


UN EPISODIO DEL QUIJOTE.

Cuadro de Moreno Carbonero.

CIENTIFICO, LITERARIO
MUSEO
BIBLIOTECA





REMEMBRANZA.

¡Palabras!..... ¡Palabras!..... ¡Palabras!.....
(SHAKESPEARE.)

Dulce martirio; vagos rumores;
Horas de insomnio;
Lucha tenaz.
Grato recuerdo de otros amores;
Dicha pasada,
Breve, fugaz.....

Rudo tormento; tristes congojas;
Inacabable
Fiero dolor.
Ave sin nido; árbol sin hojas;
Flor sin aroma;
Luz sin calor.

¡Esa es mi vida! Fuego que abrasa;
Inextinguible,
Íntimo afán.
Viento que zumba; nube que pasa;
Olas que vienen
Y olas que van.

Dentro del pecho, dulce bien mío,
Vive muriendo
Mi corazón,
Con la amargura de tu desvío,
Con el tormento
De mi pasión.

¡No más angustias! Torne la calma
Siempre amorosa,
Nunca falaz.
Séquese el llanto dentro del alma;
Rasgue las nubes
Iris de paz.

Brille en el cielo sol esplendente;
De la tormenta
Cese el rumor.
Truéquese el turbio, fiero torrente
En arroyuelo
Murmurador.

De aquel dichoso tiempo pasado
La remembranza
Siento brotar;
Bajo el alero de tu tejado
La golondrina
Vuelva á anidar.

De la lejana, verde colina,
Llegue amorosa,
Dulce canción.
Tejan las flores densa cortina
Entre los hierros
De tu balcón.

Goce mi pecho dicha sin tasa;
Sin ti mis penas
Siempre serán
Viento que zumba, nube que pasa,
Olas que vienen
Y olas que van.....

.....
.....

Después de tanta palabrería,
Lector querido, notará usté
Que me ha salido la poesía
Como otras muchas que yo me sé.

¿Pide usté ideas? ¡Buena tontuna!
¿Para qué en esto se han de gastar?
La idea no hace falta ninguna
Cuando se sabe versificar.

Cumplo mezclando dichas, tormentos,
Dulces caricias, frío desdén.....
No habrá aquí ideas ni pensamientos,
¡Pero los versos suenan muy bien!

VITAL AZA.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Ministerio de Cultura 2006

UN RETRATO.

Por J. Reynolds.

COMPASIÓN.

Cuadro de Calderón.

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

EL HIERRO.

Cuadro de C. Lezcano.

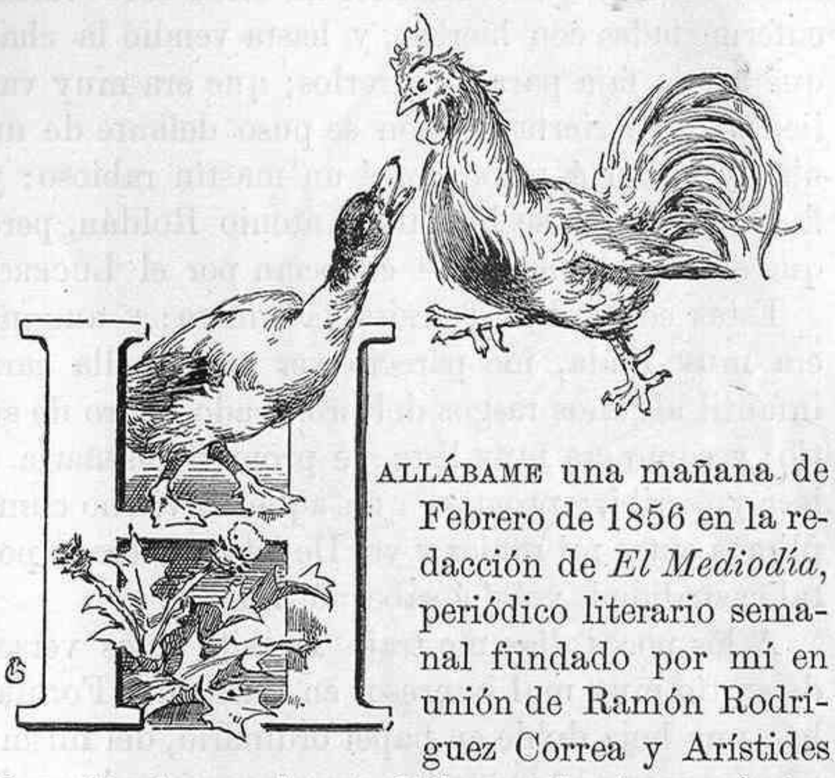
ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
BIBLIOTECA

(c) Ministerio de Cultura 2006

LUCERO.

(RECUERDO DE UN HOMBRE VULGAR Y EXTRAORDINARIO.)

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA



ALLÁBAME una mañana de Febrero de 1856 en la redacción de *El Mediodía*, periódico literario semanal fundado por mí en unión de Ramón Rodríguez Correa y Arístides Pongilioni, cuando estudiábamos los tres en la insigne Universidad de Sevilla. Sin levantar cabeza escribía un artículo para dicho semanario, poniendo toda la atención y esmero propios del novel periodista que conoce el talento y mérito de sus compañeros, y procura aguzar el ingenio para no hacer al lado de ellos mala figura y descomponer el cuadro.

Oí abrirse la mampara y ni siquiera me moví, creyendo que el recién llegado fuese Pongilioni ó Correa; pero entonces sonó una voz robusta diciendo:

—A la paz de Dios. Buenos días.

Volví los ojos hacia la puerta y vi á un hombre de campo, muy moreno, enjuto, de regular estatura, que plantado en medio de la sala daba vueltas entre sus manos á un viejísimo sombrero calañés, mirándome de hito en hito. Le pregunté qué se le ofrecía, y á su vez me preguntó si yo era poeta. Contestéle que sí, y entonces dijo con la mayor naturalidad:

—Pues ya estamos aquí dos, porque yo también lo soy.

—Me alegro de ver á un compañero. Siéntese usted y hable.

—Bueno. Yo vengo á decirle á usted algunos versos míos por ver qué le parecen y á saber si con esta *habilidad* que tengo puedo buscarme un pedazo de pan y dejar el trabajo del campo. Porque el trabajo del campo mata al que no nació para el campo, y aquí está el ejemplo. Yo tendré unos diez años más que usted, y cualesquiera que nos vea juntos pensará que puedo ser su padre.

—Cierto; á primera vista parece que me lleva usted lo menos veinte años; pero vamos al asunto. Hágame el favor de leerme alguna de esas composiciones.

—Eso quisiera yo, poder leerlas; pero es el negocio de la dificultad que no sé leer ni escribir. ¡Si yo supiera!..... ¿Piensa usted que tendría este pelaje, ni estos callos en las manos? Yo hago los versos en mi cabeza, y tengo aquí (señalándose á la frente) sobre diez y siete docenas de romances: son amorosos, de guerras, de broma y *pintureros* (quería decir descriptivos), los hay de moros y cristianos, otros para el cante, y otros á lo divino. Este que voy á decirle ahora, es á Nuestro Señor Jesucristo clavado en la cruz por los judíos, que eran unos canallas.

Tiró un chicote apagado que llevaba entre sus labios, y se puso á recitar los versos con voz monótona y cadenciosa; marcaba el ritmo dando con

nisterio de Cultura 2006

el palo en el suelo; instintivamente conocía los versos mejores, y entonces levantaba la cabeza y me miraba con los ojos muy abiertos y brillantes de entusiasmo. Las décimas (que él llamaba romance) eran bárbaras en la forma, como de quien ignora los primeros rudimentos de la gramática: *divina* rimaba con *asina;* llamaba *borricos* y *perdularios* á los judíos, y tenía ocurrencias tan grotescas y originales que poco me faltó para soltar la carcajada, lo cual hubiera sentido mucho, pues ciertamente admiraba el talento de aquel campesino. Entre copioso fárrago había destellos de genio; llamaba á la Virgen

una señora tan güena,
que naide puede pintarla;

decía que más que los golpes y las heridas, mataron á Jesús

la pena y dolor profundo,
y en la cruz se quedó muerto,
con los brazos muy abiertos
para abrazar á tó el mundo.

Concluída la composición, le di la mano y pedí que me recitara otras. Eran semejantes á la anterior: algún oro entre mucha escoria. ¡Triste cosa es un gran músico ó un gran pintor, que no conoce las notas ni el dibujo!

Hablamos luego un rato, y le manifesté que no podía ganarse la vida versificando, pues otros poetas de mucho talento y con mucha letra menuda sacaban apenas para comer; que su falta de instrucción era lo que deslucía sus versos, y que tendría yo mucho gusto en que le oyesen mis compañeros de redacción, Correa y Pongilioni. Convino en esto, y además me confesó claramente su situación: se hallaba enfermo y sin recursos para volver á su pueblo, cerca de Carmona. Le dije que no tuviera cuidado. Fuimos en seguida á casa de Rodríguez Correa y Pongilioni, que vivían juntos en una casa de huéspedes de la Plaza Nueva, y no estaban. Volvimos á la tarde.

Lucero recitó varias composiciones: igual lenguaje, las mismas señales de genio. Llamé aparte á Pongilioni, y luego á Correa: juntamos lo que pudimos, y tuvo para el viaje y para comer algunos días. Lucero nos aseguró que á nadie había nunca pedido limosna, y que tomaba aquellos cuartos por ser nosotros poetas y escritores. Aquella misma noche salió para su pueblo.

* * *

Pasaron años y años sin que volviese á tener noticia del vate campesino. Ya había muerto *El Mediodía:* las circunstancias disolvieron el triunvirato que formábamos sus fundadores: yo me había casado, tenía una niña, y para llevarla y traerla, su niñera correspondiente. Dicen que el mundo está lleno de casualidades, y es la pura verdad; la tal niñera, habiendo oído que yo hacía versos, dijo que ella tenía un tío que los hacía también muy bonitos, pues era un hombre *de mucha fantesía;* que si supiera leer y escribir, hubiera sido *otro Suaneca* (otro Séneca), pero que era un pobre trabajador del campo, sin haber pisado nunca la escuela. Que á pesar de su *inorancia* le querían y respetaban los trabajadores donde quiera que había estado; que á muchos de ellos curó varias enfermedades con hierbas, y hasta vendió la chaqueta y la faja para socorrerlos; que era muy valiente, y en cierta ocasión se puso delante de un niño y mató á navajazos á un mastín rabioso; y finalmente, que se llamaba Antonio Roldán, pero que en *toíto el mundo* le conocían por el Lucero.

Estas cosas dijo Teresita la niñera; y aunque era muy linda, me pareció ver en aquella cara infantil algunos rasgos del bronceado rostro de su tío; y como era muy lista, le prometí enseñarla á leer y escribir; promesa que aquel invierno cumplimos entre mi mujer y yo. De esta manera, y por tal casualidad, volví á saber de Lucero.

Á los pocos días me trajo Teresita unos versos de su tío muy mal impresos en Carmona. Formaban una hoja doble en papel ordinario, del mismo aspecto y tamaño que los romances populares de santos y facinerosos, á que tan aficionado es el pueblo. Al principio de su obra muestra el autor cierta intención poética, refiriéndose al cometa de 1858, que

Con el color encendido
Los corazones asusta,
Y fué desapareciendo
Y en el Africa se oculta.
.....
¡Qué confusión en los hombres
Formando miles juicios,
Por ignorar que señala
El sitio del precipicio!
Luego en el cincuenta y nueve
Fueron nuestros desatinos,
Cuando nos fué declarada
La intención del marroquino.

Hay entusiasmo y movimiento cuando describe un impetuoso ataque de nuestros soldados contra

(c) Ministerio de Cultura 2006

EL VESTIDO NUEVO.

Por Goodman.

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

los marroquíes. Habla el general Prim, animando á su gente:

¿Cómo habéis de consentir
Que vuestro general muera
Á manos de esos impíos,
Y se pierda la bandera?
Cogiéndola por el asta
Se subió por el collado;
¡Bravo león que se suelta
Delante de sus soldados!
.....
Aunque el fuego los abrasa
Y mucha gente perdían,
Jamás se les conoció
Un punto de cobardía.
Cuando vió el general Prim
La emboscada que tenían,
Del fuego que les mandó
Piedra y tierra y monte ardía.

Esto era lo principal del romance, y ésta la segunda vez que tuve noticia de Lucero.

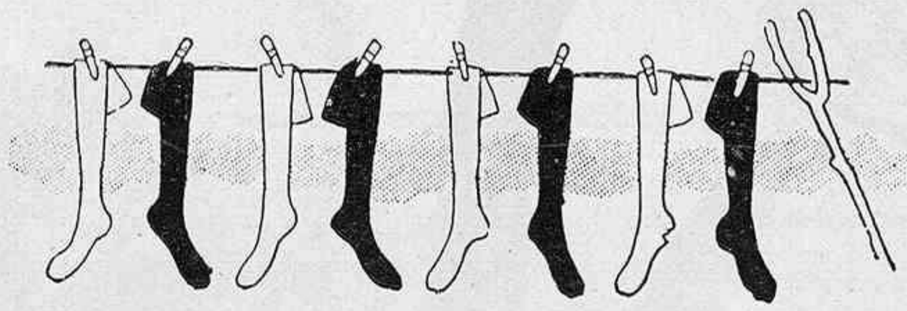
*
* *

Pasó tiempo. Yo me había establecido con mi familia en Madrid, pero un asunto de interés me llevó á Sevilla por algunas semanas. Hospedábame en una fonda de la Plaza Nueva, y cierto día me dijo un criado que en el patio estaba una joven preguntando por mí; bajé al patio, y hallé que mi visitante era Teresita la niñera. Se había casado con un buen trabajador, y ejercía los oficios de planchadora ó costurera, según los casos, para ayudar á su marido. Pronto recayó la conversación sobre Lucero, por quien pregunté, y supe con disgusto que en la sublevación del año anterior había peleado en Jerez y Málaga, donde en una barricada fué herido, y que, todavía no bien curado, pereció en las calles de Sevilla combatiendo al frente de un pelotón contra las tropas del Gobierno. Tal fué el trágico fin del vate campesino.

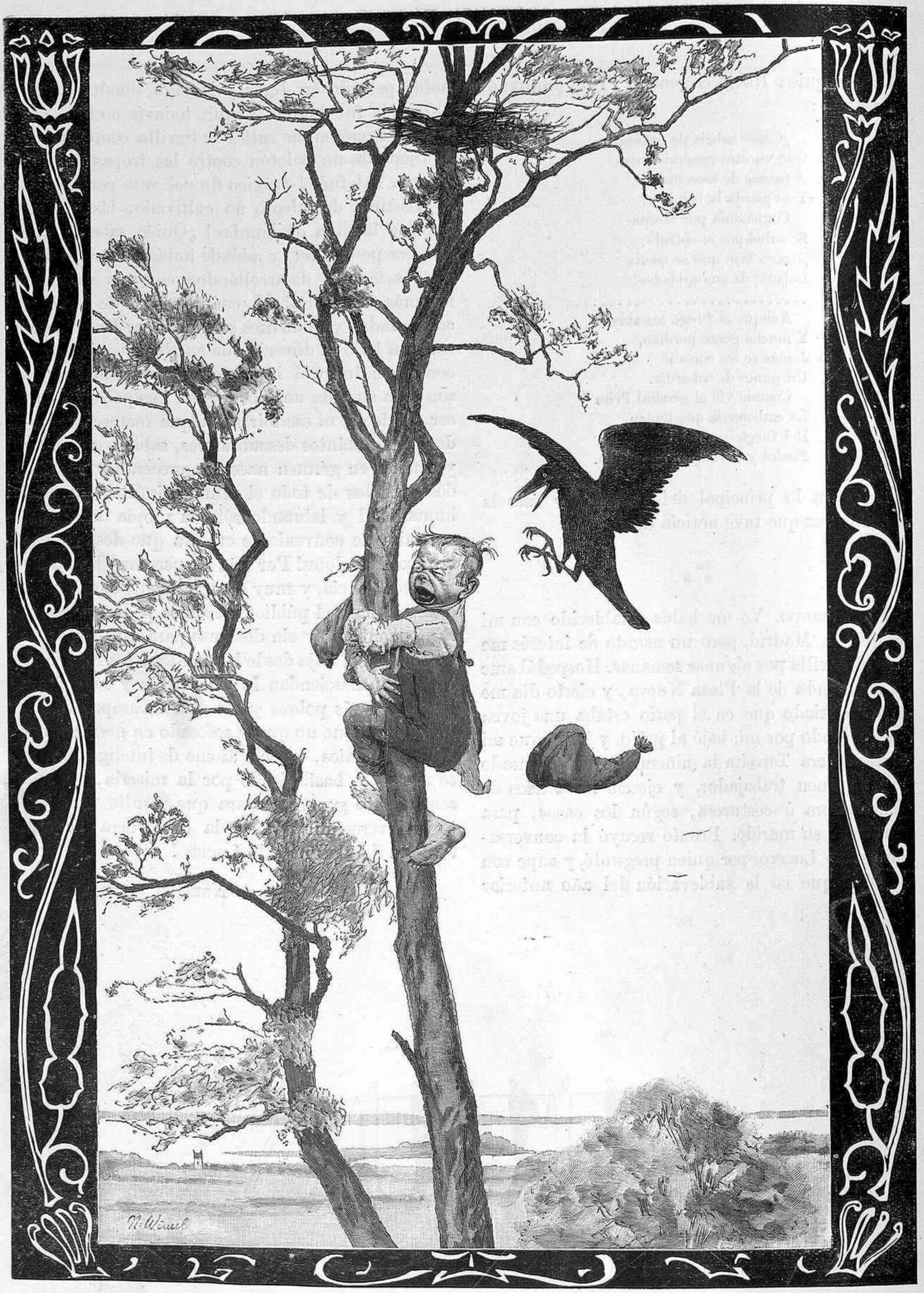
¡Lástima de talento no cultivado, lástima de valor y lástima de hombre! ¿Quién sabe lo que hubiera podido ser, y adónde hubiese logrado llegar, naciendo y desarrollándose en otras condiciones más favorables? Y ¡cuántos hijos de familias acomodadas y pudientes se educan en los mejores colegios bajo la dirección de excelentes profesores, concurren luego á institutos y universidades, y son toda su vida unos bodoques, incapaces de hacer, ni decir, ni escribir nada que merezca recordarse! Y ¡cuántos descubridores, sabios, guerreros y artistas en germen nacerán, crecerán y vivirán desconocidos de todo el mundo, inútiles para la humanidad y labrando sólo su propia desgracia, por falta de conveniente cultura que desarrollase tan excelsas dotes! Por esto las personas honradas y de conciencia, y muy singularmente cuantos escribimos para el público, debemos pedir y procurar de continuo y sin descanso para que, así como la luz del sol baja desde los montes á los más ocultos valles, desciendan la instrucción y la cultura hasta los más pobres y los más desamparados y humildes. ¡Que no quede sofocado en germen, por falta de medios, un solo átomo de inteligencia, ni se malogre, bastardeado por la miseria, un solo sentimiento generoso, para que resulte una historia inverosímil y absurda cualquiera historia como la del desgraciado Lucero!

Narciso Campillo.

CENTRO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO MADRID BIBLIOTECA



inisterio de Cultura 2006

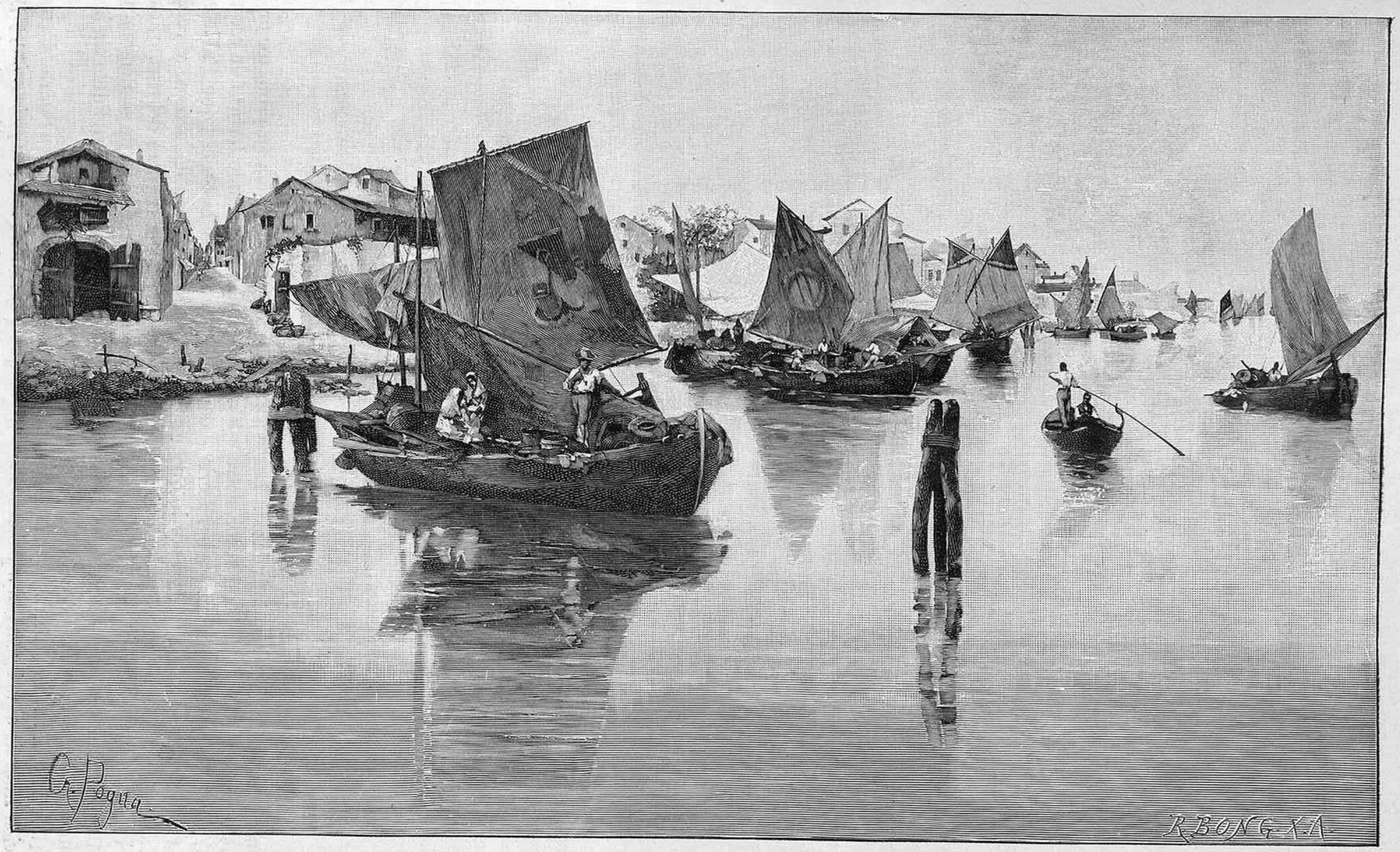


APUROS DE UN CAZADOR DE NIDOS.

Por Wiwel.

(c) Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006



PESCADORES ITALIANOS.

Cuadro de Pogna.

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
BIBLIOTECA

UN VOTO.

El drama se hundía. Ya era indudable. Los amigos que rodeaban á Pablo Leal, el autor, entre bastidores, ya no trataban de animarle, de hacerle tomar los ruidos que venían de la sala por lo que no eran. Ya no se le decía: «Es que algunos quieren aplaudir, y otros imponen silencio.» El engaño era inútil. Callaban los fieles compañeros que le estaban ayudando á subir aquel que á ellos les parecía Calvario. El noble Suárez, el ilustre poeta, vencedor en cien lides de aquel género..... y derrotado en otras ciento, estaba pálido, tembloroso. Quería á Leal de todo corazón; era su protector en las tablas; él le había aconsejado llevar á la escena uno de aquellos cuadros históricos que Pablo escribía con pluma de maestro, de artista, y con sólida erudición. Creía, por ceguera del cariño, en el talento universal de su amigo, de su Benjamín, como él le llamaba, porque veía en Pablo un hermano menor.

«¡Cuánto padecerá! pensaba Suárez. Es más nervioso que yo, mucho más; es *primerizo*, y ¡yo, que ya estoy hecho á las armas, padezco tanto cada vez

(c) Ministerio de Cultura 2006

que pierdo una de estas batallas!» Era verdad que él padecía mucho. Conocía al público mejor que nadie; sabía que era un ídolo de barro..... y lo temía con un fetichismo artístico inexplicable. No era Suárez de los que creen que cuarenta ó cuatro mil necios sumados pueden dar de sí una suma de buen criterio; despreciaba en sus adentros, como nadie, la opinión vulgar; pero creía que al teatro se va á gustar al público, sea como sea. Y transigía con él, y procuraba engañarle con oropel que añadía al oro fino de su ingenio; y como unas veces le aplaudían el oro y le silbaban el oropel, y otras veces al revés, y otras se lo silbaban todo por igual, ó todo se lo aplaudían, insistía, desorientado, en su afán de vencer; pero daba mil tropiezos en aquella guerra indigna de su mérito, y á los estrenos iba á ciegas siempre, esperando el fallo como si fuese la bola de una ruleta que no se sabe dónde va á parar. Y padecía infinito las noches de estreno. No comía aquel día; se le iba el santo al cielo; sentía náuseas, inquietud de calentura, y deseaba con ardor, aun más que el triunfo, que volara el tiempo, que pasara la crisis.

«¡Cuánto padecería aquel pobre Leal, que, más pensador que literato, sincero, artista de austera religiosidad estética, ignoraba las miserias y pequeñeces de los escenarios, las luchas de empresa, las cábalas de camarillas y cenáculos!»

Suárez miraba á su amigo con disimulo, y le veía sonreir, mientras se paseaba, entre aquellos lienzos arrumbados, en corto espacio, como en una jaula.

«Es claro que disimula, pensaba Suárez; pero lo hace muy bien. Si yo no supiera que es imposible no padecer en este trance, creería que él estaba muy tranquilo. En sus ojos yo no veo inquietud, amargura; no hay ningún esfuerzo en ese gesto plácido. Lo que es excitado, no lo está.»

Y luego preguntó á su amigo:

—¿No sientes nada..... aquí, por encima del estómago?

Leal se rió y dijo:

—No; no siento nada. ¿Es eso lo que se siente?

—Yo sí; eso. Toda la noche.

—Pues yo sólo siento..... que esto se lo lleva la trampa. ¿No oyen ustedes? La dama grita, pero más gritan fuera.....

En efecto, crecía el tumulto. Los amigos de Leal, los leales, los que le rodeaban, protestaban entre bastidores; contestaban, sin que desde fuera los oyesen, es claro, á los gritos del público.

—Conozco esa voz: es la de López, á quien Leal no votó en la Academia de la Historia.

—Y ese otro que dice que bajen el telón es Minuta, el director de *El Gubernamental*, el imitador de Campoamor.....

Suárez callaba y observaba á Pablo, que volvía á pasear, al parecer tranquilo.

En fin, se hundió el drama. Cayó el telón entre murmullos. La dama, que se había destrozado la garganta, corrió á abrazar á Pablo, llorosa, gritando:—«¡Imbéciles! ¡No han querido oir! ¡No han querido enterarse!»

Hubo que subir al saloncillo.

Ecce homo.

Allí había de todo. Amigos verdaderos, indignados de verdad; amigos falsos, más indignados al parecer. Pero á éstos Pablo les leía en los ojos el placer inmenso que sentían.

Se discutió el drama, la competencia del público, hasta las condiciones acústicas del teatro. El talento del autor nadie lo ponía en tela de juicio. ¡Estaba él allí! Algunos, haciendo alarde de franqueza y mirando con delicia el efecto de sus palabras, decían que la *cosa* era una joya literaria, pero acaso no era *teatral*. Otros gritaban: «Es teatral y es muy *humana*..... y muy nueva..... ¡El público es un imbécil!»

—Eso no—decía un autor que ni en ausencia se atrevía á ser irreverente con el público.

Un químico, gran catador de salsas dramáticas y filarmónicas, crítico del *Real*, vamos, de óperas, y constante lector de Shakespeare, hizo la anatomía del drama y del estreno. El drama era demasiado científico y pecaba de idealista. Suárez reparó que Leal, que todo lo había oído sin dejar el gesto de placidez, miró un momento con ira al químico que quería pincharle con disparates romos. El químico aborrecía á Leal, que le había tenido que dar varias lecciones en las disputas de café.

La sesión del saloncillo venía á ser una *capilla*..... *a posteriori*, después del suplicio.

Pero pasó también. Pasó todo. Leal, Suárez y los demás íntimos salieron del teatro ya muy tarde; y como hacía buena noche de luna, de templado ambiente, recorrieron calles y calles sin acordarse de que había camas en el mundo. Suárez era quien más hacía por mantener la conversación; quería retrasar todo lo posible el momento de dejar á Leal á solas con sus impresiones. Ya cerca del amanecer entraron en un café, y cada cual

CENTRO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO MADRID BIBLIOTECA

Ministerio de Cultura 2006

tomó lo que quiso. Leal prefirió una copa de Jerez. ¡Cosa más rara! El vinillo le puso alegre, pero de veras; era imposible que se pudiera fingir aquel contento. Suárez acabó por sentir más curiosidad que lástima. ¿Por qué demonio, siendo tan nervioso su amigo, y no siendo un santo, no padecía más con la derrota de aquella noche y con los alfilerazos del *saloncillo?* Lo que hacía Leal era procurar que no se hablase de su drama, ni del público, ni de la crítica. Con mucha naturalidad llevó la conversación á cosas más elevadas; se habló de la psicología de las multitudes, del *altruísmo*, de la vida de familia, y de si era compatible con las grandes empresas de abnegación, de reforma social. Pablo opinaba que sí; que por el amor del hogar debían irse organizando todos los amores *superiores*, para ser efectivos, para perder el carácter de abstracción que generalmente revisten y les quita fuerza..... Leal se exaltaba hablando de aquello; de la necesidad de fundarlo todo en el cariño *real* de la familia..... Mucho hablaron, mucho. Pero al fin vino el sueño, y Suárez se despidió del autor derrotado, seguro de que lo primero que haría Pablo al verse en la cama..... sería dormirse.

* * *

Pasó mucho tiempo, y Suárez no se atrevía á preguntar á Leal de dónde había sacado fuerzas para pasar con tal serenidad por las amarguras de aquella *terrible noche*.

Pero un día, hablando de teología y de religión, Pablo se lo explicó todo espontáneamente, dándole la clave del misterio, por vía de ejemplo de ciertas demostraciones.

Se trataba de varios artículos recientes de filósofos extranjeros, acerca de legitimidad racional de la plegaria. Salieron á relucir las novísimas teorías referentes á la creencia; se comentó la filosofía de Renouvier; se habló de otros defensores de la tesis de la contingencia, del autor de *Las tres dialécticas*, Gourd; y llegando Leal á decir algo suyo, de experiencia personal, se explicó de esta manera:

—Yo perdono á los espíritus *geométricos* su intransigencia esquinada, su inflexibilidad, su *cristalización* fatal, congénita, y no me irrito cuando me dicen que me contradigo, y me llaman místico, soñador, *dilettante*, etc., etc. No pueden ellos comprender esta *plasticidad* del misterio; la seguridad con que se apoya, si no los pies, las alas del espíritu, en la bruma de lo presentido, de la intuición inspirada. No comprenderán, imposible, por ejem-

(c) Ministerio de Cultura 2006

plo, á Carlyle cuando nos habla de la adoración legítima del mito mientras es sincera; no comprenderán, imposible, á Marillier cuando distingue el *mito racional* de la última razón metafísica de la religión. Y, sin embargo, es una pretensión ridícula querer elevarnos por encima de los límites de nuestra pobre individualidad, y hacernos superiores á las influencias de raza, clima, civilización, nacionalidad, tiempo, etc., etc., sin más fundamento que la idea de que el conocimiento realmente científico necesita, para ser, prescindir de todas las influencias históricas. ¿Quién se atreve á personificar en sí el sujeto puro de la ciencia pura? Pero otra cosa es la legitimidad de la creencia racional, no incompatible con lo que la conciencia nos da como lo más conforme á verdad, según el adelanto especulativo que alcanzamos. Así como en derecho positivo nadie tiene por absurdas las *formas residuales* del primitivo ó antiquísimo derecho simbólico, así estos nobles *residuos*, *racionales*, de creencias antiguas pueden entrar en nuestra vida moral, no en calidad de ciencia, pero sí de creencia y culto y devoción *personal*, que nadie ha de imponer á nadie. Yo, v. gr., soy de los que rezan, de los que adoran; y no por seguir al pie de la letra la teología ortodoxa, ni por inclinarme á las teorías de que hablábamos, relativas á la contingencia, á las voliciones divinas *nuevas*, al indeterminismo primordial. Yo no pido á Dios que por mí cambie el orden del mundo; rezo *deseando* que haya armonía entre mi bien, el que persigo, y ese orden divino; rezo, en fin, *deseando* que *mi bien* sea positivo, real, no una apariencia, un engaño de mi corazón. Y con tal sentido, me animo á mejorar moralmente, á hacerme *menos malo*, no sólo por la absoluta ley del deber, sino pensando en la flaqueza de mi *interesada* pequeñez de alma; también por esa especie de pacto místico, inofensivo por lo menos, en que ofrecemos á Dios el sacrificio de una pasión, de un falso bien mundano, á cambio de que exista esa anhelada armonía entre el orden divino de las cosas y un deseo nuestro que tenemos por lícito. Cualquier jurista podrá ver que no es esto imponer *una con-*

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO MADRID BIBLIOTECA

(c) Ministerio de Cultura 2006

dición para el sacrificio, pues en buen derecho, la condición es acontecimiento futuro é incierto, que puede ser ó no ser..... y esta armonía que deseo entre mi anhelo y el orden de las cosas no es contingente.

—Vamos—dijo Suárez,—eso es la filosofía, más ó menos ecléctica, del *voto*.

—Sí; yo hago *votos*. Y no me avergüenzo. Algunas veces me han servido para salir menos mal de situaciones difíciles. Oye un ejemplo..... del que no he hablado nunca á nadie..... ¿Te acuerdas del naufragio de aquel drama histórico mío, que tú me hiciste llevar al teatro?

—¡Pues no he de acordarme.....!

—¿Y te acuerdas de que yo estuve aquella noche bastante sereno, con gran asombro tuyo?

—Sí, hombre; y por cierto que no pude explicarme nunca.....

—Pues vas á explicártelo ahora. Por aquellos días, yo tenía á mi único hijo, de seis años, enfermo de algún cuidado, fuera de Madrid, en una aldea del Norte, adonde le había llevado su madre por consejo del médico. Yo me fuí con ellos. Mi drama se ensayó, como recordarás, durante mi ausencia. Me llamaban desde Madrid, pero yo no quería separarme de mi hijo. El médico del pueblo, hombre discretísimo, me aseguró que la enfermedad de mi hijo no ofrecía peligro, y que de fijo sería larga; que en aquellos ocho días que yo necesitaba para ir y volver, nada de particular podría pasar. Mi mujer apoyaba al médico; lo mismo los demás parientes y los amigos; vosotros desde Madrid me apurabais encareciendo la necesidad de mi presencia..... Dejé á mi hijo; pero es claro que de él tenía noticia telegráfica dos veces al día. En cuanto estuve lejos de los míos, el dolor de la ausencia fué mi principal sentimiento; lo del drama quedaba relegado á segundo término..... Hasta me remordía la conciencia, á ratos. Mil veces estuve tentado á volver al lado de mi enfermo, echando á rodar todas las vanidades de artista..... Las noticias del pueblo eran satisfactorias; el niño mejoraba..... Pero el telegrama que recibí la noche anterior á la del estreno me alarmó; la madre, veladamente, me indicaba un retroceso, el ansia de que yo volviera pronto. Todos los que leían el telegrama me aseguraban que no había en él motivo para tristes presentimientos..... Pero yo los tenía tales, que eran una angustia indecible. Mientras vosotros, en casa, en el teatro, me hablabais, entre bromas cariñosas, de las emociones del *autor*, de la *capilla*....., yo pensaba en lo otro, en la otra *crisis;* y cuando no me veía nadie apoyaba la cabeza en una pared para descansar; porque me abrumaba el peso de mi agonía, el plomo de tantas ideas siniestras que me llenaban el cerebro..... Dolor y remordimiento..... ¿Por qué no huí? ¿Por qué no os dejé con *vuestro estreno* dichoso y no eché á correr al lado de los míos.....? No lo sé. Porque me daba vergüenza; por falta de fuerzas para toda resolución; porque, *en buena lógica*, yo también juzgaba irracionales mis temores..... Acaso, y esto aún me avergüenza, porque, sin darme yo cuenta de ello, me retenía la vanidad de autor, aquella miseria..... Lo que hice para calmar mis remordimientos, por acto también de amor puro á mi hijo, y, valga la verdad, con fe y esperanza realmente religiosas, fué ofrecer á Dios *un voto*, un voto en el sentido que te he explicado antes. «Señor, venía á ser mi pensamiento, yo ofrezco en cambio de un telegrama que me anuncie una gran mejoría de mi hijo enfermo; de una noticia que me quite esta horrible incertidumbre, este tormento de presentir vagamente una desgracia superior á mi resistencia, yo ofrezco los viles despojos de un naufragio de mi pobre vanidad: juro con todas las veras de mi alma que, á cambio de la salud de mi hijo, deseo vivamente la derrota de mi amor propio, la muerte de este *otro hijo* del ingenio, hijo metafórico, que no tiene mi sangre, que no es alma de mi alma. Muera el drama..... y que baje por lo menos á 37 y unas décimas la temperatura de mi Enriquín..... Que Dios quiera que esto deba ser así, que esté *en el orden* que sea..... y prometo recibir la silba con toda la serenidad que pueda, pensando en cosas más altas, de piedad, de caridad, de filosofía.....»

Á las ocho y cuarto de la *noche terrible*..... recibí un telegrama en que se me daba la enhorabuena en nombre del médico, porque el niño experimentaba una mejoría que tenía trazas de ser definitiva, anuncio de franca y pronta curación..... Mi alegría fué inmensa; mi enternecimiento, inefable; mi fe, de granito. Noté que á los demás el telegrama les hacía poco efecto, porque no habían creído en el peligro..... y porque no eran los demás padres de Enriquín. En aquel éxtasis de reposo moral, de emoción religiosa, me cogió como un torbellino la realidad brutal del estreno..... No sé cómo llegué al teatro; me vi rodeado de gente..... La dama me preguntó si estaba bien *caracterizado* el personaje con aquella ropa, aquellas arrugas..... ¡qué sé yo! Aquel infierno de las vanidades me

(c) Ministerio de Cultura 2006

arrancó por algunos momentos el recuerdo de mi felicidad, de la gran noticia que me habían mandado desde mi hogar querido..... No volví á pensar en la dicha de tener á mi hijo fuera de cuidado..... hasta que me dieron el primer susto las señales de desagrado que empezaron á venir de la sala, que yo no veía..... Yo no esperaba un descalabro; esperaba un buen éxito; sobre todo creía en mi drama. Llegaba, por lo visto, el momento de cumplir el *voto*; había que alegrarse, desear la derrota..... Era el precio de la salud de mi hijo. Saqué fuerzas de flaqueza....., elevé cuanto pude el corazón y las ideas....., y aunque tropezando y cayendo en el camino de aquel Calvario..... de menor cuantía, al fin creo que conseguí no hacerme indigno del premio de mi promesa. Si no con perfección, al cabo cumplí el *voto*.

Te aseguro, mi querido poeta, que representándome las sonrisas de mi hijo redivivo; la dicha que me aguardaba en sus primeras caricias; la felicidad de llorar de placer juntos y dar gracias á Dios la madre, el padre y el hijo.....; las injurias de aquella *noche horrible* nó me llegaban á lo más hondo de las entrañas..... No era *yo del todo* el que recibía aquellos agravios. Yo, más que el autor de mi pobre drama, era el padre de mi pobre hijo. Este no podían matármelo los *morenos*. Dios quería librarlo de las garras de la fiebre; un enemigo mucho más serio que *el público de los lunes clásicos*.

CLARÍN.

PROMESA.

No labraré tu busto sobre carrara;
Esculpirlo con frases no me intimida:
¿Qué es el mármol? Es piedra. ¿Quién lo compara
Con esa faz radiante que es toda vida?

En sus pálidos tintes marfil parece,
Es seda y porcelana por la tersura,
Nieve que el sol colora cuando amanece,
Y azucenas y rosas por la frescura.

Pero el marfil, la seda, la porcelana,
La nieve, el sol, las rosas, las azucenas,
No tienen la corriente de vida humana
Que en azulado curso miro en tus venas.

Yo copiaré tus labios cuando sonrias,
Yo copiaré tus dientes cuando resalte
En el rosáceo estuche de tus encías,
Como oriente de perlas, su blanco esmalte.

Haré con el cabello claro y sedoso
Los ideales nimbos de tu cabeza:
Modelaré tu cuello, que está orgulloso
De levantar erguido tanta belleza.

Pintaré sentimientos y sensaciones,
Y verás el contraste que siempre existe
Entre la calma estoica de tus facciones
Y tu intensa mirada, profunda y triste.

Realizaré mi empresa como ninguno.
Líbrenme del marasmo que mi alma enerva
Tus labios bondadosos, que son de Juno;
Tu ceño pensativo, que es de Minerva.

Para copiar tu imagen no necesito
Mármol, cincel, colores, lienzo y pinceles;
Que surgirá radiosa del verbo escrito
Cual si la hicieran Zeuxis y Praxiteles.

Que tu mano de musa mi frente toque
Y seré el inspirado, seré el poeta;
Haré de la palabra cincel y bloque,
Colores y pinceles, lienzo y paleta.

FRANCISCO A. DE ICAZA.

ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO BIBLIOTECA

Ministerio de Cultura 2006

COSAS DEL OTRO MUNDO.

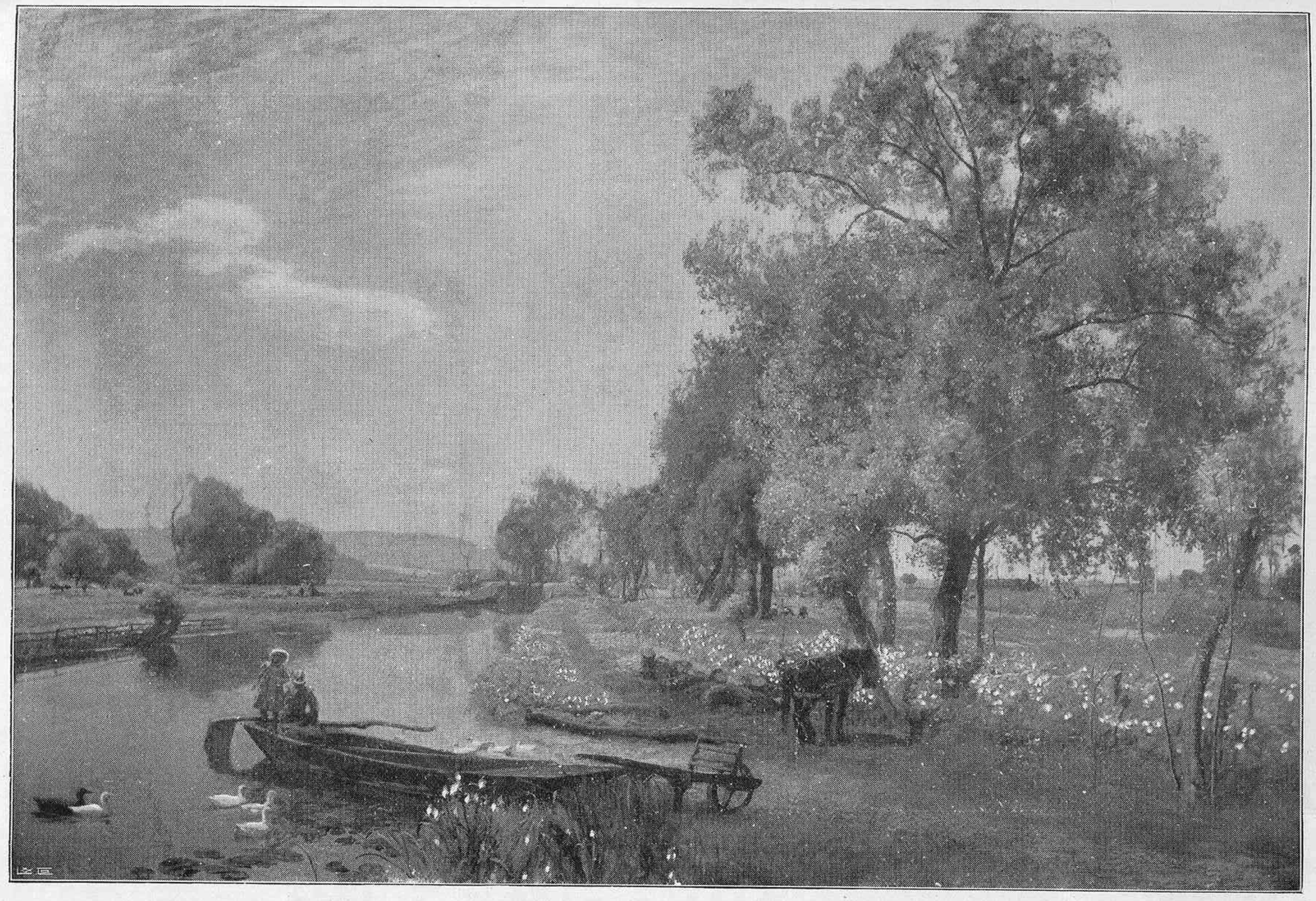
DOLORA.

Fué exhumado el cadáver de María,
Y, después de apartado su cabello,
Vi un frasco de cristal colgado al cuello
Con un papel escrito, que decía:
«Al sér que ha calumniado mis acciones
Por error, por sospechas ó por celos,
Le mando desde lo alto de los cielos,
Con la paz y la dicha, mil perdones.
Protesto que en mi vida más secreta,
Estando junto á aquel que tanto he amado,
Siempre el aire y la luz han circulado
Entre él y yo con libertad completa.
La infamada mujer que aquí reposa
Murió feliz porque murió inocente;
Pues, calumniada y todo, únicamente
Consigo misma es la virtud dichosa.»
Y al final añadía:
«Abrázame al morir, conciencia mía.»

CAMPOAMOR.

(c) Ministerio de Cultura 2006

© Ministerio de Cultura 2006



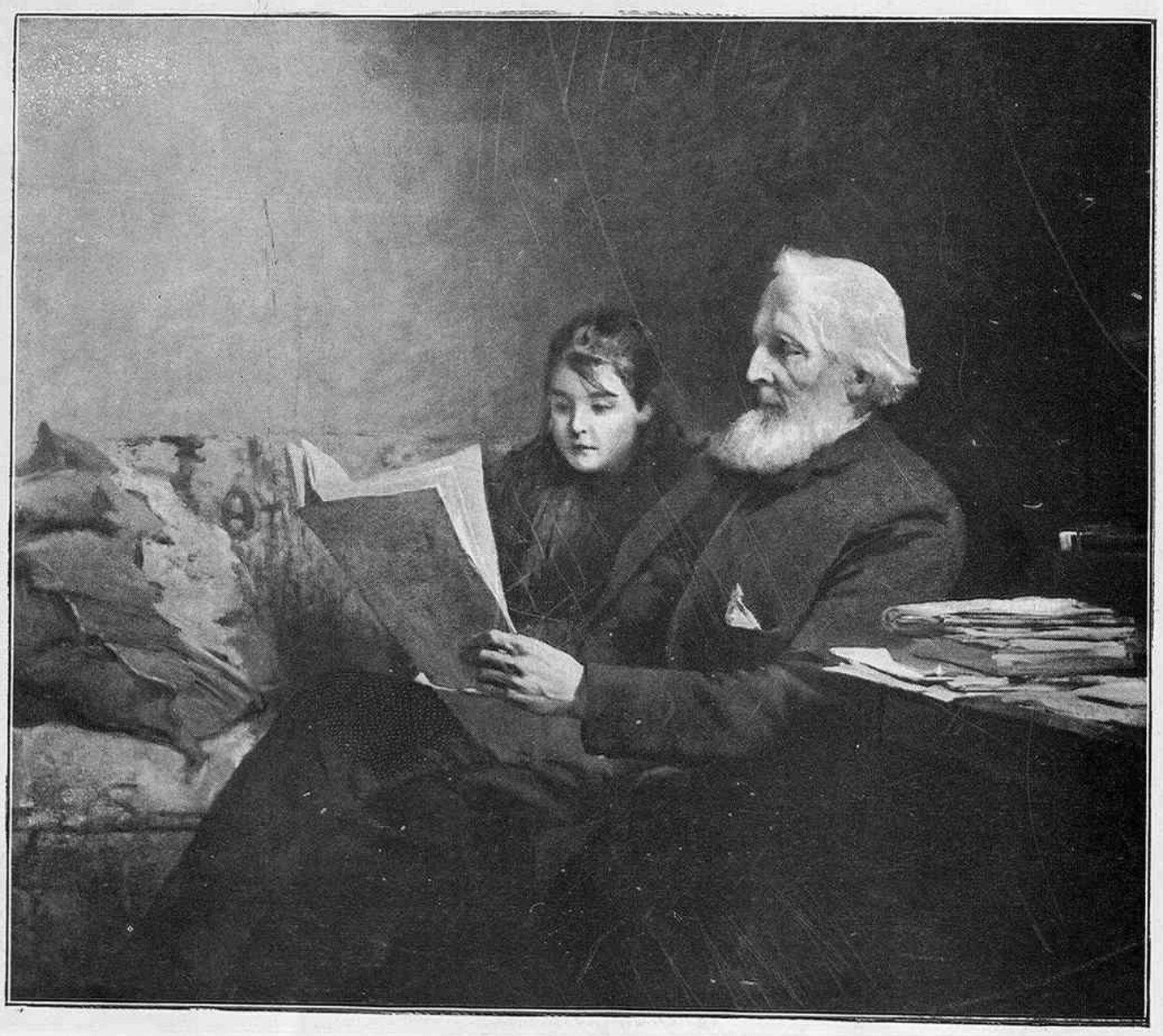
PAISAJE.

Por David Murray.

ARCHIVO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

LA PERLA DEL HARÉN.

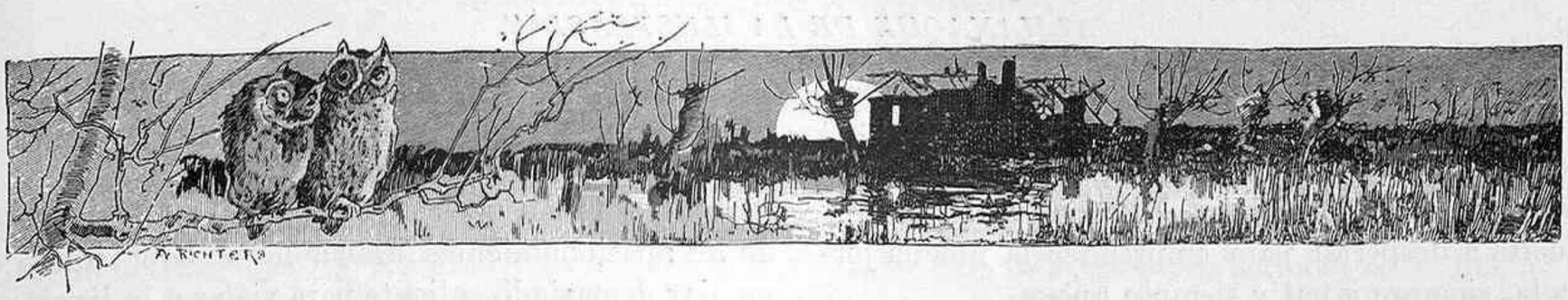
(De fotografía.)



EL PERIÓDICO ILUSTRADO.

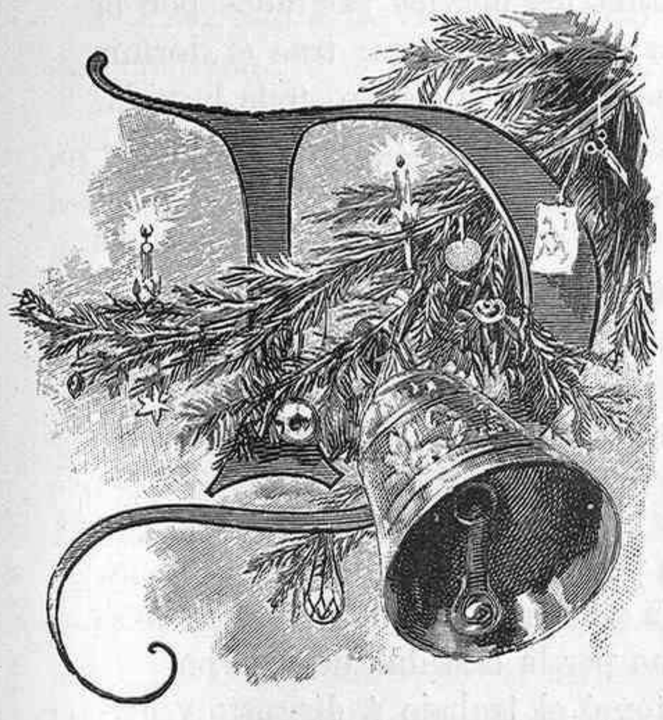
Por Nicolet.

(c) Ministerio de Cultura 2006



ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
BIBLIOTECA
MADRID

LA PASION DE LIENZO.



DANIEL faltó algunos días del mes de Enero al estudio que con otros pintores tenía establecido en un barrio extremo de Madrid. En el mes de Marzo ya no asistía ni poco ni mucho. Sus compañeros se dolían de la ausencia inexplicable del artista, que con su vivacidad juvenil alegraba las adversidades, y con su fe en lo porvenir confortaba los desmayos de aquellos corazones, cuyos ideales naufragaban frecuentemente en los bajos de la realidad.

El lienzo, apenas dibujado, dormía en el caballete, y los pinceles holgaban junto á la paleta de colores resecos, como si un soplo de muerte pasara por la obra del pintor.

¿Qué obligación, suceso ó desgracia alejaba á Daniel de sus amores artísticos, culto único de su corazón enamorado de la gloria? El amor terrenal, el amor de la mujer, criadero á veces de inspiraciones y aguijón del trabajo; niebla otras veces del alma y adormidera de la voluntad.

Daniel había conocido á la mujer funesta, á la mujer rémora que aparece un día en la vida de cada hombre para estorbar su paso ó torcer su destino; el ángel malo vestido por fuera de blanco como la Beatriz de Dante, y formado por dentro de negruras como la ola que nos sorbe y nos ahoga: encima, espumas brillantes; debajo, succiones de vorágine infernal. El ángel malo que encanalla al hombre honrado, descorazona al valiente, arruina al rico, embrutece al sabio, seca al artista, pervierte al político, lleva el reblandecimiento al cerebro débil y la bala del suicida al cerebro loco.

El ángel malo de Daniel fué Florentina. Huelga decir que era hermosa, hermosísima. Todas esas mujeres llevan en su rostro los resplandores de luz divina de los ángeles que cayeron para convertirse en demonios.

Son sensuales en la carne é insensibles en el espíritu; y, como el amianto de las chimeneas de gas, hacen el fuego sin fundirse en él; abrasan sin quemarse.

Daniel empezó deseándola y acabó amándola con el amor entero del sér, con la doble pasión de los sentidos y del alma; que todo estremecimiento amoroso de la carne desgaja al fin jirones del corazón.

El ángel malo correspondía á la pasión de Daniel como podía: si poco para satisfacerla, lo bastante para avivarla; como corresponde la caricia del viento á la hoguera para hacerla crujir y estallar con convulsiones destructoras.

Daniel estaba absorbido por Florentina: ya no era un hombre libre y dueño de sus movimientos; era una planta que vivía de jugos ajenos; un molusco pegado á aquella roca. Todo su pensamiento, toda su existencia se habían clavado en ella.

Ministerio de Cultura 2006

Se despertaba contando las horas para verla: la veía temiendo separarse: se separaba para seguir pensando en ella: cuando dormía la soñaba, y vuelta á despertar para emprender la misma jornada, siempre igual y siempre nueva.

Y secuestrados así su corazón, su inteligencia y su tiempo, iba separándose de las amistades, del trato social y del trabajo, porque no hallaba gusto en nada fuera de su amor. Y, sin embargo, ese amor le daba por cada hora de placer diez horas de amargura traída por las veleidades, coqueterías y celos de aquella mujer de fondo agrio, que debía de ser aprovechada como las frutas hermosas y aromáticas, de las cuales se come la carne y se tira el hueso duro que llevan dentro.

Pero el pobre Daniel quiso tragarse también el hueso, y se le atravesó con dolores agudísimos que, enfermándole de esas melancolías casi hermanas de la locura, deprimieron su espíritu y demacraron su cuerpo.

Sus amigos, viéndolo en estado tan mísero, procuraban en vano apartarle de aquella pasión apoderada ya de todas las potencias, verdadero estado morboso que rendía la actividad y esterilizaba el entendimiento de Daniel. El mismo, en ráfagas pasajeras de lucidez, se avergonzaba de su postración y servidumbre, y se proponía emanciparse de una mujer indigna de aquel cariño.

Para conseguirlo dejaba de verla un día—nunca se atrevió á más;—y aquella ausencia breve, en vez de prepararlo para el olvido, sólo le hacía sentir mejor el imperio de la costumbre y la necesidad de volver á ella.

Y al volver recaía en su insensatez con mayor fuerza, como para desquitarse de las horas perdidas anteriormente.

Florentina gozaba entretanto de su existencia huracanada sin reparar en los estragos que iba dejando á su alrededor.

¿Qué era Daniel para ella? Un capricho, quizá una curiosidad de mujer nerviosa, la aventura de una semana, un amante más y un deseo menos. En el viaje perpetuo y sin descanso de esos corazones errantes, cada amor es como la fonda del camino: se engulle de prisa y sin saborear, se deja lo duro por difícil, y lo muy caliente porque estorba, y, ¡al tren, señores viajeros! Y esos corazones abandonan la mesa de ocasión sin guardarse nada para el camino, seguros de no pasar hambres, porque siempre ha de haber fondas buenas ó malas, y las Florentinas tienen gran diente para hartarse en las buenas, y mucho estómago para resistir las malas.

Florentina iba abandonando á Daniel, hastiada de los apasionamientos insaciables de aquel amor, manjar demasiado caliente para viajar á la ligera.

Penetrado de todo esto el artista, se ausentó de Madrid, pretendiendo desencadenarse de la mujer diabólica. Fué en vano, como en vano espera el tísico emanciparse de la enfermedad mudando de aire: la enfermedad no está en el aire, está en el pecho; se lleva dentro.

Vuelto á Madrid, resolvió emprender una obra que le ocupara cabeza, manos y tiempo.

El trabajo calma los nervios excitados por la ociosidad viciosa; fija los deseos; trae el dormir reparador, y concentra en el cerebro toda la vida, sustrayéndola de los órganos imbéciles que elaboran las pasiones.

Encerróse en su estudio, preparó lienzo, colores y pinceles, y trazó mentalmente un cuadro con el asunto que más debía de apartar sus pensamientos de su amor infeliz. Ideó el martirio de una virgen cristiana arrojada á las panteras del circo por no rendir sus bellezas á la lujuria de un emperador pagano. Bien se ve en esto que el pobre corregido quería ponerse muy lejos de Florentina, quien sólo podría semejarse á la figura por la desnudez, aunque no por la castidad del cuerpo.

Al principio tomó el trabajo á disgusto y forzadamente, de igual modo que si tomara una medicina. Pero á medida que entraba en materia, iba sintiendo que el trabajo, en vez de fatigarle, le descansaba. Como si saliera de pesada fiebre, una ola de frescura le inundaba interiormente con esos vagos placeres intelectuales que son parte elevaciones celestes y parte sensualismos de procreación.

Ocho días después de comenzar el cuadro no pensaba ya más que en su virgen cristiana: era un amor que había sustituído por completo al de Florentina. Daniel parecía curado del todo, pero no por esos remedios que curan los dolores matando el nervio que los produce. No, en el fondo de aquel corazón cambiado, pero nunca frío, permanecían las propias vehemencias, si bien mudadas de lugar y objeto. Su virgen era su Florentina de antes. Dedicaba á ella la misma fijeza de pensamiento, las mismas horas del día, los mismos sueños de la noche, las mismas ansiedades é impaciencias de la pasión, como si aquella figura fuera sér de carne y hueso, y aun añadiéndole un intenso amor como de maternidad, porque iba for-

(c) Ministerio de Cultura 2006

mándola de las entrañas de su inteligencia y nutriéndola con la sangre de su corazón.

El mundo se redujo para el pintor al espacio del taller; allí vivía y allí dormía.

Viéndole tan sujeto y recogido, sus amigos le dieron ya por olvidado de Florentina, de la cual ni hablaba ni parecía acordarse, y entraron en gana de conocer el milagro artístico que había obrado tal mudanza en los sentimientos de Daniel. Fuéronse al estudio, y se quedaron maravillados de la obra: era ciertamente un prodigio; pero más que del prodigio de arte, se asombraron de lo que el cuadro representaba.

—¿Qué has querido pintar?—le preguntaron.

—Pues está á la vista. El martirio de una virgen cristiana.

—¡Si esa es la propia Florentina! Y se ve que no has pintado de memoria; porque es retrato tan retrato, que no lo has podido hacer sin que ella misma te sirva de modelo.

Efectivamente, la figura tenía, no sólo la semejanza exterior, sino el carácter entero de Florentina. Mejor que una mártir sacrificada por resistencias de su virtud, era una hetaira impúdica arrojada á las fieras para castigo de sus escándalos. La expresión sensual reemplazaba á la expresión mística. Los ojos, en vez de alzarse al cielo pidiéndole la última fortaleza, miraban á las graderías del circo como buscando al último amante. Los labios, en vez de murmurar plácidamente la última oración, parecían recoger el último beso. La postura, en vez de expresar el abandono del cuerpo que se va á la tierra, solicitaba con cuidado la última codicia de los espectadores. Lo celestial estaba convertido en terreno, y lo santo en diabólico.

Pero Daniel juraba y perjuraba que aquello era una virgen mártir.

¡Desventurado Daniel! Ignoraba lo que había hecho. Creía haberse alejado de Florentina, cuando precisamente estaba más cerca de ella y más agarrado por su pasión incurable.

Ella, solamente ella inspiraba su cuadro. Ella le manejaba los pinceles, le escogía los colores, le rectificaba las líneas, le dictaba la expresión.

Pero ¿estuvo allí presente Florentina, según sospechaban los compañeros del artista?

Estuvo, no en persona, sino en espíritu; no al lado, sino dentro del pintor. Daniel fué sólo una máquina movida por impulso de secreta sugestión.

Queriendo representar la belleza cabal en la figura de la virgen, había dibujado sin saberlo el perfil de Florentina, la línea griega de su nariz, la voluta delicada de sus labios, la columna marmórea de su garganta, la curva hermosa de su busto.

Al componer los colores en la paleta, había compuesto sin querer el color de su amada. Para las pupilas, aquel negro profundo con que parecían abrirse en los ojos de Florentina los ojos del abismo; para la boca, aquel rojo encendido con que parecían sus labios ascuas de una hoguera; para la piel, aquel blanco de nieve como si fuera derrame de su alma fría filtrada por las carnes; para el cerco de los párpados, aquel azulado cárdeno que los hunde con esas depresiones que son la pisada fatigosa de la orgía.

¿Qué perfil, qué colores, qué líneas, qué expresión había de sentir, si no veía delante de sus ojos ni llevaba dentro de su sér otros que los colores, los perfiles, la expresión y las hermosuras de Florentina?

La llevaba dentro de los ojos, y así, maquinalmente, á modo de linterna mágica, había derramado en haces de luz sobre el lienzo la figura entera de Florentina.

¡Hay en verdad para volverse loco! ¡Querer huir de la muerte, y hallársela acostada en el lecho donde se busca refugio y salud!

Daniel, convencido al fin de que aquello era el retrato de Florentina, permanecía ante ella horas y horas contemplándola con arrobamiento amoroso, bebiéndola por los ojos, respirándola por todos los sentidos. Y amaba más la representación de lienzo que el original vivo. ¿Por qué? Porque sobre poseer la forma, que era lo adorable, le faltaba el alma, que era lo aborrecible. Poseía las líneas, el color, las bellezas exteriores, pero nada más; porque lo pintado carece de fondo, y el fondo es lo feo de los ángeles malos.

Allí tenía Daniel, para recreo y delectación constante, aquellas hermosuras que neutralizaban y redimían las imperfecciones espirituales. Cuando la miraba la perdonaba, y estaba perdonándola siempre. Allí la tenía, acompañándole en sus vigilias, velando sus sueños, humilde á sus caricias, muda á sus arrebatos, sufrida á sus quejas, sonriéndole y mirándolo con ojos enamorados. Había fijado el placer.

Entonces, ¿por qué se volvió loco al mes de acabar su cuadro?

Por eso mismo: porque había fijado el placer, y

(c) Ministerio de Cultura 2006

el placer constante ya no es placer; como la trufa servida en todos los platos ya no es trufa: es..... lo de siempre. La sombra perpetua entristece; pero habría matado la luz quien nos condenara á sol perpetuo.

¿Por qué no cansa el mar, siendo siempre agua? Porque palpita; porque su bullir incesante parece el estremecimiento de un alma inmensa que vive, que habla, que se enfurece ó se calma; á un tiempo mismo montañas de espuma sobre nuestras cabezas y concavidades de abismos bajo los pies. Si el reposo de la forma produce el deleite, sólo el vaivén del espíritu produce la felicidad. Y Daniel echaba de menos aquellos vaivenes, aquel claroscuro que no podía darle una pasión de lienzo, fija, estampada, inmóvil; que el amor para ser feliz, como la tierra para ser fecunda, necesita jugo, sea amargo ó dulce, venga de aguas cristalinas ó turbias. Y Daniel se volvió loco pidiendo á su figura un desabrimiento con que enjuagarse el paladar hastiado de tanto dulce seco.

EUGENIO SELLÉS.

DON QUIJOTE.

Cuadro de Laureano Barrau.

(c) Ministerio de Cultura 2006

LECCIÓN DE MÚSICA.

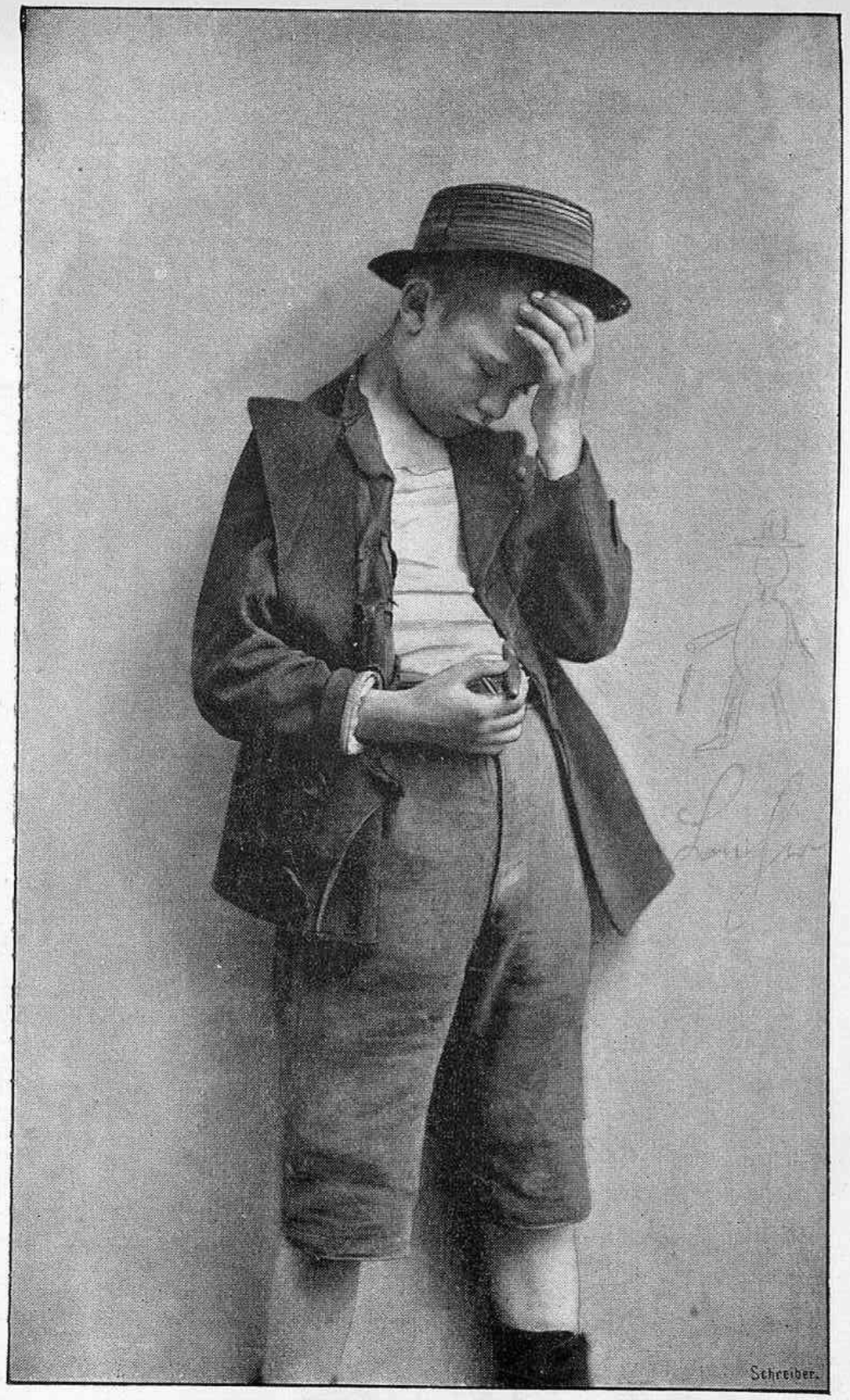
Por Wilson.

Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

No hay un goce tan puro, de seguro,
Como este de fumarse el primer puro.



¡Ay, qué malo me he puesto! ¡Esto es la muerte!
¡Ó es muy fuerte el cigarro, ó no soy fuerte!

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

LA LIRA DE VIRGILIO.

I.

Hoy en el sacro bosque hay más raudales,
Más arpegios y aromas;
Y en el aire, á los rayos matinales,
Esplende una bandada de palomas,
Como un hilo de perlas orientales.

II.

Muestran sus frescos labios sonrïentes
Las rosas de escarlata;
Y, al pasar, con sus alas relucientes,
Abre en el claro espejo de las fuentes
La golondrina azul surcos de plata.

III.

Á la sombra de acacia desbordante
De hermosa florescencia,
Duerme un joven de pálido semblante,
Cuya frente corona el centellante
Resplandor de la alegre adolescencia.

IV.

Es el sublime ruiseñor mantuano
Que en venturoso dia
Ha de cantar, con estro soberano,
Las hazañas del Príncipe troyano,
Los campos y su rústica armonía.

V.

Evocará á las ninfas y á las hadas;
Y, rey de los poetas,
Legará á las naciones admiradas
Sus radiantes estrofas, perfumadas
Con claveles, jazmines y violetas.

VI.

De límpida cascada rumorosa
El velo de colores
Rásgase, y surge peregrina diosa
Con rubia cabellera luminosa
Que baña al verde bosque en esplendores.

VII.

La deidad, cuyas formas deslumbrantes
Las ondas han ceñido
Con una red de nítidos brillantes,
Posa en la frente del garzón dormido
Sus amorosos labios palpitantes.

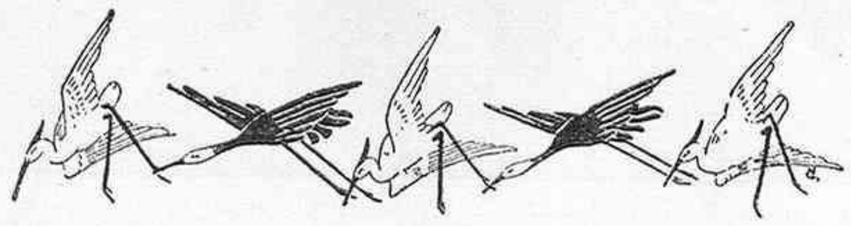
VIII.

Despiértase el mancebo, y corre en vano
Tras la ninfa hechicera,
Que huye veloz por el florido llano;
Mas logra arrebatar su ansiosa mano
Hilos de su dorada cabellera.

IX.

Y á dos ramas cubiertas de fragantes
Rosas de nieve y grana,
Ata el joven las hebras fulgurantes,
Que vibran como cuerdas resonantes.....
¡Y aparece la lira virgiliana!

MANUEL REINA.



(c) Ministerio de Cultura 2006

EL MAYOR SUPLICIO.

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

CUENTO.

El Infierno era todo desorden, confusión y anarquía. Los descontentos movían sediciones; la lealtad de la guardia inspiraba fundados recelos al Gobierno; los funcionarios públicos no daban cumplimiento á las órdenes de los superiores jerárquicos; los decretos de la *Gaceta de Satanápolis* eran letra muerta, y hasta los fogoneros se habían declarado en huelga: los condenados estaban yertos de frío.

Sin prestigio la autoridad, menospreciada la disciplina, rotos los vínculos sociales, el reino del eterno dolor ardía en discordias intestinas, que ponían de punta el pelo y erizaban la cola al demonio más pintado.

¿Cuál era la causa de situación tan crítica y espantosa? Pues nada, que Luzbel, al cabo de tantos siglos y siglos de oficio de tercero, en un reciente viaje á Madrid para llevarse el alma de D. Dimas Juderías, prestamista de ancha manga de la calle de Lavapiés, vió á Margarita, hija del difunto, y quedó tan perdidamente enamorado, que hasta olvidó aquella circunspección y respeto de sí mismo que tan bien cuadran hasta al más pobre diablo, y las obligaciones propias é inherentes de quien desempeña una función augusta; y como en casa del gaitero todos son danzantes, andaba el Infierno más revuelto que Ministerio de conciliación ó de notables.

Y más atento Lucifer á la satisfacción de su deseo que al temor de perder la corona, decidió

Ministerio de Cultura 2006

tomar forma humana, nombre de guerra y riguroso incógnito, y dirigirse á Madrid, sin más objeto que rendir por cuenta propia el tierno corazón de la niña.

Era ésta una rubia de hermosísima presencia, rostro angelical, maneras tímidas y ánimo apocado; y su madre, D.ª Rufina, una morena de rompe y rasga, ademanes bruscos, contextura y voluntad de hierro y bigote malogrado.

La cual señora, por no decir mari-macho, seducida por las maquinaciones y arterías del Espíritu maligno, que se presentó transfigurado en gallardo mancebo y haciendo alardes de opulencia, le dispensó benévola acogida, y le admitió pronto en calidad de pretendiente de casa y boca; pero como pecaba de entrometida, dominante, caprichosa é impertinente, le hacía pasar las de Caín, hasta el punto de que jamás yerno en flor fué sometido á mayores pruebas de paciencia y mansedumbre.

Por fin, pasados algunos meses de noviazgo, se convino la boda. Doña Rufina, que odiaba de muerte á los curas desde que oyó un sermón contra los usureros, accedió de buen grado á la pretensión de Luzbel de casarse civilmente, y Margarita, que sólo veía por los ojos de su madre, fué resignada al Juzgado, sin decir esta boca es mía.

* * *

El tren de Segovia va á salir de la estación del Norte de Madrid; los recién casados encuentran un compartimiento vacío; D.ª Rufina se despide de ellos, diciendo: «¡Hasta mañana!»; se cierran las portezuelas; dan tres campanadas; se oye el lejano y prolongado són de la bocina del guardaaguja; hiere los oídos el pito del jefe de la estación; silba la locomotora; conmuévense los vagones; la pesada mole, como oponiendo el último esfuerzo á la inercia, rueda perezosamente sobre los carriles.....

—¡Solos! ¡solos!—exclama Luzbel, trasportado de júbilo.—¡Ya puedo hablarte sin testigos! ¡Suprema felicidad!.....

Pero un viajero rezagado, que viste el uniforme de alumno de Artillería, corre y se abalanza al pasamano, echa pie en el estribo del coche de los novios, abre bruscamente la portezuela, y haciendo un ligero saludo se sienta al lado de Margarita.

—¡Voto á mí! — exclama para sí el Diablo.—¡Maldito intruso!..... ¡Por qué no se ha hecho añicos bajo las ruedas!..... ¡Capaz es de venir con nosotros hasta Segovia!..... Allí está la Academia de Artillería..... ¡Mas yo me tengo la culpa! ¿Por qué no reservé una berlina? ¿Por qué hice caso á mi suegra? ¡Mal rayo la parta! ¿Hemos de viajar así cuatro horas mortales?..... ¡No hay más remedio!..... Entretanto, gozaré en la contemplación de la primera mujer que ha abierto mi corazón al amor..... Por fortuna, la noche se viene encima, y ese oficial en cierne más parece dispuesto á descabezar el sueño que á prestarnos atención..... Me sentaré enfrente de mi adorada Margarita.

Cambia de asiento, y sobrecogido de terror no se atreve á levantar los ojos. Ha visto la cruz de la empuñadura de la espada, que el alumno colocó en la redecilla del coche, sobre la cabeza de la novia.

—¡Qué tormento!—prosigue.—Ni aun mirar puedo á mi mujer. ¡Malditas armas, hasta quebráis los ojos al Diablo!

* * *

El tren llega á Segovia á las diez de la noche. Los novios desean trasladarse á la Granja, y tienen que apelar á un ómnibus, porque en la estación no encuentran coches particulares. La distancia es corta. Una hora se pasa pronto.

Salen en compañía de otros viajeros, y nuevo suplicio para el Demonio: á su lado va una señora que se persigna por temor á un vuelco ó asustada de las blasfemias del mayoral, y al llegar delante

(c) Ministerio de Cultura 2006

del Asilo de las Hermanitas de los pobres suben al carruaje dos monjas con sendos rosarios.

Y Pateta cierra los ojos, temblando de pie y mano, como los que tienen mucho miedo, mientras Margarita no sabe qué pensar de su marido.

Por fin éste respira. Ya están en la Granja; se han apeado la señora y las monjas, y él se ve libre de la cruz. Toma del brazo á su mujer y la conduce á la fonda; pero, ¡fatalidad! todas las del Real sitio están ocupadas, y después de llamar de puerta en puerta, no queda más recurso que acogerse á una mala casa de huéspedes.

Margarita viene rendida y se acuesta. Luzbel tiene mucha hambre, una hambre de mil demonios, y pide la cena. Va á devorarla y no puede probar bocado: sobre la mesa han dejado un cubierto en cruz.

Desesperado, renegando de su mala estrella, se dirige al cuarto de Margarita. Levanta el picaporte, empuja la puerta, la abre y no puede dar un paso adelante: en la habitación hay una imagen de San Miguel.

—¡Hasta aquí me persigues, eterno enemigo!—exclama Satán echando llamaradas por los ojos; torvo el ceño, inclinada la frente y abatido el cuerpo.—¿No he de tener punto de reposo? ¡Sufrir, siempre sufrir, y siempre más agudo el sufrimiento!

Se arroja sobre una butaca del gabinete inmediato; quiere dormir y apenas logra pegar los ojos; presa de horrible pesadilla, sueña que su suegra, de puro fisgona, se le ha metido en el cuerpo, y que él es suegro de sí mismo.

* * *

Todo llega; hasta el día después de una noche toledana. El Diablo llama á la puerta de Margarita, la cual se levanta, y sin desplegar los labios, sale de su cuarto medrosa y confusa.

Es preciso buscar mejor alojamiento, y los novios recorren de nuevo las fondas, hasta que por fin consiguen una buena habitación. Se instalan en ella: diferentes cuadros que representan asuntos profanos adornan las paredes: ni un crucifijo, ni una pila de agua bendita en la alcoba.

Tranquilízase Luzbel, se coloca al lado de la joven que acaba de asomarse al balcón, y al tocar la barandilla da un salto atrás: de los hierros cuelga una palma bendita.

Cierra aquélla el balcón, y se sienta en un sofá. Su marido la sigue, quiere acercarse y no puede: Margarita tiene en la mano un diario, cuyas esquelas de defunción están encabezadas con cruces.

Es un espléndido día de verano de la Granja, y los recién casados se dirigen á los jardines. Recorren las frondosas avenidas, admiran las artísticas y esculturales fuentes, penetran en la agreste selva, bordean el pintoresco lago conocido con el nombre del *Mar*, y descansan en la gruta de la Cascada.

La soledad, el canto de los pájaros, el ruido del agua que cae sobre la superficie diáfana y transparente del lago; la luz escasa que penetra á través de rocosa abertura y se quiebra en múltiples colores en la líquida cortina; la frescura y suavidad del ambiente, que perfuman las flores, todo convida á dulce y amorosa plática.

La magnificencia del lugar, lleno de misterio y exuberante de vida vegetal, arrebata al demonio-hombre á aquellos dichosos y lejanos tiempos en que la paz y la inocencia rebosaban sobre la anchurosa tierra, antes que él, en forma de serpiente, sin más armas que la astucia y la perfidia, con el acicate de la curiosidad maldita, viniese á turbar, menoscabar y destruir tanta ventura.....

De pronto se presenta la suegra á la entrada de la gruta y se desvanece el soñado Paraíso.

Doña Rufina ha tomado el tren de la mañana. No puede vivir sin su hija. La llama aparte y la interroga, y mientras ambas cuchichean, dirige terribles miradas al yerno. Luego se encara con él, gritando:

—¡Mal caballero, bribón, canalla! ¡Burlarse así de esta infeliz criatura! ¡Habráse visto nada seme-

CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO MADRID BIBLIOTECA

Ministerio de Cultura 2006

jante! ¡Ya ajustaremos cuentas! ¡Mañana, mañana mismo el divorcio!.....

Y las dos mujeres echan á andar hacia Palacio seguidas de Lucifer, que no acierta á decir palabra. Salen de los jardines, y á la puerta de la Colegiata D.ª Rufina tiene curiosidad de ver el panteón de Felipe V.

Luzbel quiere quedarse en el atrio—¡cómo ha de entrar en una iglesia!—y á pesar de la insistencia de la suegra se resiste tenazmente. Doña Rufina, que nunca soportó la contradicción, monta en cólera, se arroja de improviso sobre su yerno, le empuja por la espalda y le arroja contra la pila del agua bendita.

Mójase el diablo, se asusta de sí propio y, sobrecogido de pánico, huye del templo, cruza la población, y más bien vuela que corre, atravesando valles, vadeando ríos, saltando barrancos y salvando sierras, hasta caer de bruces en el pórtico del Infierno.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Los demonios subalternos se apresuran á cerrarle la puerta, porque viene rociado de agua bendita, y entonces él, furioso, frenético, ardiendo en ira y devorado por la sed de venganza, abandona el incógnito, vuelve á la Tierra y se mete en el cuerpo de su suegra.

La energúmena chilla, gesticula, patalea, arroja espumarajos por la boca y fuego por los ojos; se revuelve convulsa, se mesa los cabellos, se araña el rostro y pide á grandes voces que le saquen al demonio del cuerpo; pero no hay conjuros ni exorcismos que valgan.

¿Y cómo han de valer, si dentro de su suegra ha hallado Satanás el verdadero Infierno?

NILO MARÍA FABRA.

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

(c) Ministerio de Cultura 2006

PRELUDIOS.

Cuadro de Kemplen.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Ministerio de Cultura 2006

REPARTO DE PREMIOS.

Cuadro de Clark.

ATENEO CIENTIFICO LITERARIO Y ARTISTICO
BIBLIOTECA
MADRID

LECTURA

Cuando así te entretienes, niña donosa,
debe ser tu lectura muy provechosa:
¿es historia ó novela? ¿de risa ó llanto?
¿descripción animada ó alegre canto?
Si al estudio te invita de arduo problema,
por tu bien te aconsejo cambies de tema;
si es manantial fecundo de poesía,
deja que en él se anegue tu fantasía.
Todo lo que la ciencia pueda enseñarte
lo hallarás en la hermosa región del arte,
donde serena y pura tu joven alma
de sueños apacibles gozará en calma.

Mas ¿por qué tus mejillas se vuelven rojas?
¿qué papel escondistes entre las hojas?
Adivino el secreto: ¡qué torpe he sido!
¡es una carta de hombre lo que has leído!
¡Amas y eres amada! pues ¿qué más quieres?
El amor es la ciencia de las mujeres.

MANUEL DEL PALACIO.

(c) Ministerio de Cultura 2006

EL RELOJ MARAVILLOSO.

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

Todo reloj lo es, porque ¿qué mayor maravilla que medir el tiempo, dividirlo en partes iguales, aplicar, por decirlo así, una y otra vez el metro de su medida sobre su extensión sin fin?

Medir el espacio ya es otra cosa: el metro ordinario, que al fin es una cosa material, se va aplicando sobre los objetos materiales: á lo largo de una carretera ó de los muros de un edificio, ó sobre una tela extendida.

Pero el tiempo no es nada material; ni se ve, ni se toca, hasta hay quien niega su existencia, y sin embargo se mide y se dice que un tiempo es igual á otro, que una duración es doble de otra duración.

Es una de las operaciones más estupendas, más inconcebibles y más fantásticas que ha realizado el hombre, y sin embargo una de las más prácticas, y por lo tanto de las más útiles.

Por eso decimos que todo reloj, por mal que marche, es una verdadera maravilla.

Pero no se trata del reloj de la industria ó de la ciencia, que de la ciencia y de la industria ha necesitado el hombre para realizar este prodigio metafísico que se llama la medida del tiempo.

Nos referimos al maravilloso reloj de cierta leyenda, que es como sigue.

*
* *

Era una región extraña y misteriosa, cual corresponde á un reloj maravilloso.

Eran unas montañas cuyas cúspides cubiertas de nieve se hundían entre las nubes.

Bajaban las montañas por escalones hasta desvanecerse en valles frescos y alegres.

Fingían algo así como un inmenso manto que se desprendiese de las alturas: allá arriba armiño, más abajo esmeraldas, y al remate, formando caprichosos pliegues, rica orla de flores y de fuentes.

En la vertiente de estas montañas se elevaba un castillo ó un palacio, que no es fácil afirmar lo que fuese: era sólido y viejo, era suntuoso: á la vez triste y alegre.

El dueño del castillo parecía ser un señor anciano, muy anciano; nadie sabía su edad; sus cabellos y su barba eran de año en año más blancos y más largos; diríase que todos los inviernos renovaba barba y cabellera en la nieve de los altos picachos.

Tenía descendencia numerosa, que poblaba toda aquella región. Tenía hijos, que ya eran ancianos, tenía nietos que también lo eran, y biznietos y tataranietos, y su raza se prolongaba hasta el niño de pecho que juguetea en la cuna, desde el anciano que tantea el borde de la fosa.

Creyérase que él era como la cúspide nevada de aquellos montes, que con garfios de hielo querían asirse al firmamento; y que sus tataranietos simulaban la orla de flores risueñas y fuentes espumosas que se tendía por el valle.

En una de las cuevas del castillo guardaba este viejo el *reloj misterioso* de la leyenda.

Desde fuera se oía un tic-tac constante, causado sin duda por la péndola; pero el que no supiese que dentro había un reloj, podría imaginar que lo que dentro había era una máquina empleada en cortar algo con unas tijeras de movimiento regular y continuo.

Y en rigor, no otra cosa hacía aquel reloj con su tic-tac, que cortar el tiempo en pedacitos iguales.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Un día el viejo se distrajo ó se durmió; la puerta de la cueva quedó entornada, y por ella entraron sucesivamente aquellos de sus descendientes, desde los tataranietos hasta los hijos, que de diario venían á visitar al venerable y tantas veces abuelo.

Como más traviesos ó más curiosos, los primeros que empujaron la puerta y penetraron en la cueva fueron los niños.

Lo que vieron les llenó de admiración; verdad es que un niño de poco se admira.

La cueva era muy obscura, toda llena de tinieblas; en el centro había algo á modo de reloj gigantesco, y por debajo de su esfera, que apenas se vislumbraba, adivinábase, más bien que se veía, una enorme péndola oscilando desde un punto de luz á una masa de sombra.

En un costado de la cueva, y en lo alto, había una claraboya inclinada, que más bien parecía un pequeño túnel, porque atravesaba por completo los espesísimos muros del castillo.

Por aquella claraboya ó por aquel tubo bajaba *una cinta* negra, que llegaba al reloj y en él penetraba, y el reloj, con su movimiento alternativo, cortaba la cinta en pedazos: los pedazos iban cayendo en el suelo.

Los niños, por algo que habían oído, ó por adivinaciones misteriosas de la infancia, afirmaron *que aquella cinta era el tiempo*, que venía de fuera, de muy lejos, no se sabía de dónde, quizá del cielo; que atravesaba invisible por el espacio, que penetraba por la cerbatana de la cueva y que el reloj lo cortaba en pedacitos todos iguales, que representaban los segundos, los minutos, las horas y los días.

De suerte que aquel montón de recortaduras que llenaba el suelo de la cueva, y que de cuando en cuando un viento subterráneo barría hacia las sombras de las rinconadas en tinieblas, no era otra cosa, ó no debía ser otra cosa, que el *tiempo pasado, hecho añicos*.

Aquellos añicos, iluminados á veces por el rayo de luz que acompañando á la cinta penetraba por la cerbatana, eran de muy distintas clases y apariencias.

Había pedacitos blancos como la nieve, y otros negros como el carbón.

Los había azules. Los había de color verde-esmeralda. Los había de color de rosa, como las nubes de la alborada: los había de grana y fuego, como los celajes de poniente.

Algunos tenían manchas encarnadas que parecían sangre.

Otros, sobre fondo negro, como chispitas de cristal, á modo de lágrimas cuajadas.

Y de cuando en cuando, algunos de los pedacitos parecían trozos del arco iris.

El viento colado por debajo de la puerta, ó el que se encanalaba por la claraboya, revolvía sin cesar el montón, y sin cesar lo barría hacia la sombra.

Quizá los pedacitos de colores claros significaban los instantes alegres de la existencia.

Quizá los de colores sombríos procedían de horas negras de la vida, cortadas en pedazos por el misterioso mecanismo.

Los niños, como era natural, se entretuvieron en ir recogiendo los pedacitos azules, verdes, de color de aurora ó de variantes de iris; y cuando ya no les cabían más en las manos, salieron huyendo, como el ladrón que acaba de robar algo, y se fueron al valle á jugar con aquellos pedacitos risueños del tiempo.

Después entraron en la cueva los papás de los niños, y también quisieron recoger en el montón trozos alegres de recortaduras; pero ya quedaban muy pocos: la mayor parte se los habían llevado los niños. Y desistiendo de su empeño por lo imposible ó por lo trabajoso, se fueron también á descansar á la puerta del castillo; que ellos, personas formales, ya no bajaban al valle como sus hijos.

Después entraron en la cueva los viejos, y con tanta ansia como los niños buscaron en el montón colores alegres, vivos reflejos, cintas de iris; pero imposible: ya no quedaban más que los trozos negros, cada vez más negros.

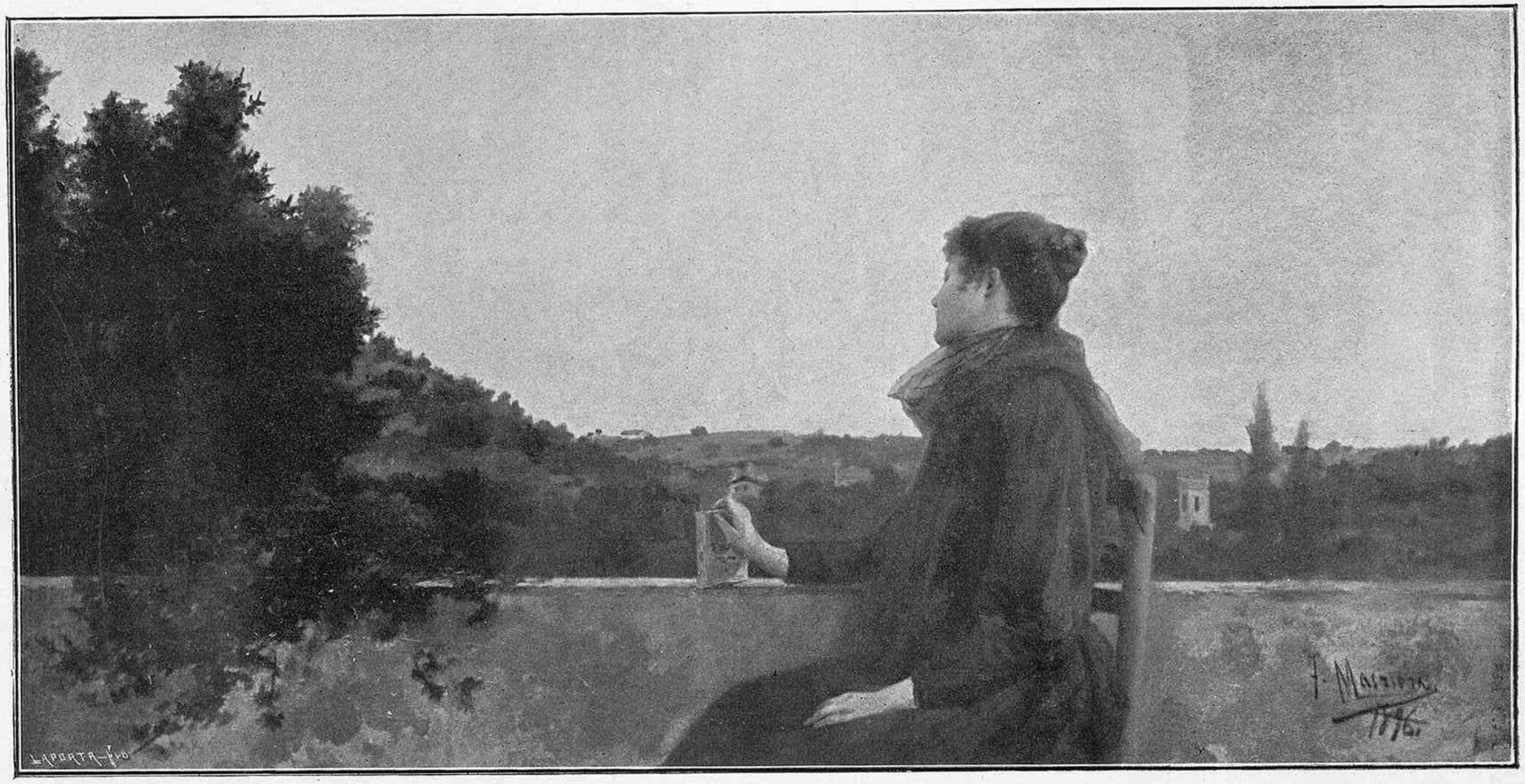
Y cuando estaban en esta faena, asomó por la puerta, con su cabellera blanca y una sonrisa que bajo la nieve de la barba se adivinaba apenas, el abuelo de todos ellos, y les dijo con voz triste, pero cariñosa: «No busquéis, hijos, no busquéis recortaduras alegres del tiempo, que los niños se las llevaron todas. Sin embargo, ¿quién sabe? Mirad si por acaso viene algún color alegre en esa cinta.»

Y los viejos, formando grupo de barbas blancas y cabelleras nevadas, y pegándose mucho al reloj, se pusieron á mirar hacia arriba por la cerbatana, á ver si en la cinta del tiempo venía algún color alegre.

Allá fuera, algún rayo de luz, alguna imitación del iris, solía vislumbrarse; ¿pero lo traía la cinta,

(c) Ministerio de Cultura 2006

Ministerio de Cultura 2006



LA VIUDA.

Cuadro de José Masriera

ATENEO CIENTIFICO LITERARIO Y ARTISTICO
BIBLIOTECA
MADRID

ó eran fantasmas aéreos de las nubes y de la atmósfera?

El grupo de viejos siguió mirando hasta que llegó la noche.

La cueva toda fué sombras, y sólo se oía el anhelar de los ancianos buscando claridades en el cielo azul que por la claraboya se divisaba, y el tic-tac del reloj maravilloso, que seguía desmenuzando el tiempo en horas, minutos y segundos.

José Echegaray.

DOS PAISAJES.

SONETOS.

I

TEMPESTAD.

Como invasor ejército, en montones
Las nubes bajan á envolver la tierra;
Simula el viento su clarín de guerra,
Y el trueno el galopar de sus bridones.

Ruge á distancia el mar en sus prisiones,
El horizonte en lobreguez se cierra,
Y á devastar los campos, de la sierra
Vienen bramando aludes y turbiones.

El valle há poco floreciente y gayo
Mira á merced del torbellino ciego
La antigua pompa que heredó de Mayo;

Y un caos es todo á nuestra vista luego,
Sobre el que Dios con el ziszás del rayo
Traza, al pasar, su rúbrica de fuego.

II.

INVIERNO.

Ya cual galán á quien de pronto hastía
La posesión de la beldad lograda,
A los constantes brazos de su amada
Llega más tarde cada vez el dia.

Ya su ganado hacia el aprisco guía
Soñoliento el pastor por la hondonada;
Ya la tribu de alondras desbandada
Se pierde en la confusa lejanía.

Y el triste invierno, que al crujir los troncos
En el hogar, entre los vientos roncos,
Las largas noches de terrores puebla,

Prendiéndola, al pasar, de monte en monte,
Va ocultando á la vista el horizonte
Tras la tela de araña de la niebla.

Emilio Ferrari.

(c) Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

LA EDAD DE LA INOCENCIA.

(De fotografía.)

ATENEO CIENTIFICO LITERARIO MADRID BIBLIOTECA

CUENTECILLOS.

I.

Un quinto de Cogolludo,
Cumplido á más no poder,
En cuanto empieza á llover
Se cuadra y hace el saludo.
—En todo hay que ser formales,
Dice.—Y el quinto aludido
Lo es tanto, porque ha leído
Ser las lluvias generales.

II.

—Vengo á ver al ordinario
Que pára en esta posada.
—Yo soy. ¿Qué me manda?
—Nada.....
¡Mandar! Todo lo contrario.
Soy un vate. Un poema hice,
Muy bueno, sin alabarlo,
Y quisiera publicarlo
Y que usted me lo autorice.
Es mi más ferviente ensueño.
—Y yo ¿qué entiendo de escritos?
Déjele usted los moñitos,
Ya que en ello tiene empeño.—
Y aquel poeta estrafalario,
Tras esta conversación,
Publicó su poema «con
Licencia del ordinario».

III.

Piave un paraguas compró,
Y pidió una funda nueva
Para el mismo..... porque no
Se le moje cuando llueva.

IV.

Un sabio bibliotecario
Hace con un oficial
La distribución debida
De obras que acaban de entrar.
Lee el segundo: *Heinecii Opera*,
Dos tomos, ¿á dónde van?
Y el bibliotecario dice,
Tras profundo meditar:
—*Opera..... opera.....* Que pasen
A la sección musical.

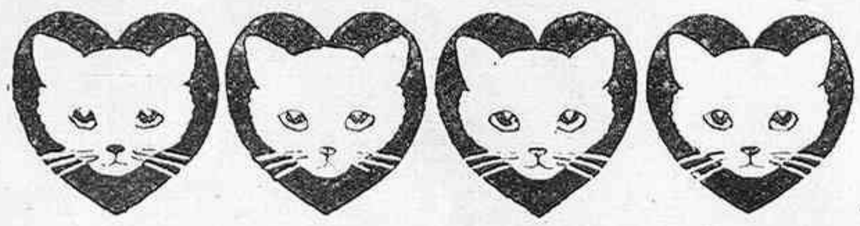
V.

La cigarrera Jeroma,
En cuyo hogar reducido
Se ve en cuadro deslucido
La Virgen de la Paloma,
Así rezándola está
Por su amante con voz tierna:
«.....Que no vaya á la taberna;
Que no se achispe si va;
Y si esto al cabo le pasa,
Como es posible, á mi Paco,
¡Que le den el amoniaco
Antes de volver á casa!»

VI.

«Para cuellos esta tienda»,
Reza en Madrid un letrero,
Y un paleto dice al paso:
—¡Quiá!..... Para cuellos, mi pueblo.
—¿De dónde es usted?—le dicen.
—¿De dónde?..... ¡De Paracuellos!

M. Ossorio y Bernard.



(c) Ministerio de Cultura 2006

FLORERA ITALIANA.

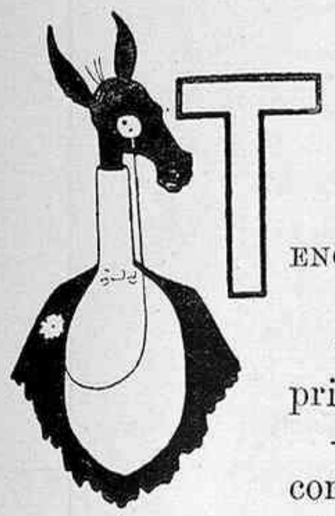
Por Wilson.

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

SUGESTIÓN Á DISTANCIA.



TENGA usted la evidencia, es un hecho.

—Pero, hombre, demuéstreme usted que la sugestión obedece á un principio científico.

—Sí, señor; la voluntad es energía como el calor y la luz, y se transmite lo mismo: las ondas llevan las irradiaciones volitivas.....

Se ha visto más de un ejemplo, y más de un millón de ejemplos.

Pintar un cuadro de historia ó una marina ó un paisaje, sin más pinceles ni más colores que la voluntad.

—¿Y sin lienzo?

—Eso no sería posible.

—Sí, señor; pintándole en la atmósfera, en el éter..... sulfúrico. Y lo mismo podrá pintarse un retrato de persona desconocida, hasta mitológica, como algunos que presentan varios artistas en las Exposiciones.

—¡Quién sabe!

—¿Y naturaleza muerta? ¿Y arte retrospectivo? Por ejemplo: «Retrato de un conejo de 1600. Parecido comprobable *espirituosamente*.»

—Para creer es necesario ver, comprobar, estudiar; yo he visto casos horripilantes; personas que bailaban contra su voluntad.

—¡Caramba!

—Pero no efectos patológicos.

—Personas, sí; ya lo ha dicho usted.

—He visto levantar muertos.

—Y «bofetás» en seguida, ¿verdad? Eso es corriente.

—¡Ah! ¡si viera usted cuántos hechos históricos no han sido dilucidados, ni entendidos, ni explicados satisfactoriamente más que por un corto número de sabios! ¿Usted cree conocer á Julio César, supongamos?

—Hombre, si le viera en la calle con *smoking* ó con cazadora y sombrero sevillano, y no me saludara, seguramente no le reconocería.

—Es claro: si él decía: «Soy Julio.....»

—En ese caso le reconocería inmediatamente en todo, como si estuviera viéndole vestido de corto ó de corte.

—¿Usted no sabe lo que es un *medium?*

—Ni lo permita Dios: he oído hablar de la Edad Media, de la clase media, y de media naranja, y de media tostada de abajo; pero nunca he leído ni oído: «café con medium tostada», ni «es peor el remedium que la enfermedad», á pesar de que algunos cronistas, que todo lo toman hecho, hayan declarado la libertad de lenguas vivas y muertas.

—Hoy, el que se descuida se queda muchos kilómetros rezagado: la marcha del mundo es rápida, vertiginosa.

—No me aflija usted.

—Teléfono sin alambres conductores.

—¿Invento de un tenor italiano? ¡Ya lo sé!

—¿Qué tenor, ni qué.....?

—Paredes luminosas por Edison.

—Rayos X.....

—¿Por Edison? ¡Cuántas calumnias! ¡Un hombre de su ingenio, que apenas se ha metido en inventar el fonógrafo! Y todo se lo atribuyen sus enemigos: el teléfono, el telégrafo y aun el *Telémaco*.

—Ya sabemos que es Rœntgen el padre de los *rayos obscuros;* de los rayos X.

—¡Ya!

—Ahí tiene usted sus últimas aplicaciones.

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO BIBLIOTECA MADRID

(c) Ministerio de Cultura 2006

MIENTRAS DURA EL CHUBASCO.

Cuadro de Outin.

(c) Ministerio de Cultura 2006

—Sí, señor: registrar el interior de los baúles y bultos en las aduanas.

—Es maravilloso.

—Ver, como si se abriera y examinase el baúl por dentro, una caja con tabacos habanos.....

—Y fumárselos.

—Unos cuantos melocotones para regalo.....

—Y ver los huesos. Pero hay un más allá; *más plusulta*, que decía un matador de toros «fino».

—¿Qué?

—Esas aplicaciones de los rayos Rœntgen á la investigación de los interiores más recónditos de la persona.

Un señor, á cuya esposa examinaba con los rayos un médico para estudiar la enfermedad que padecía, preguntó al doctor:

—¿Qué será? Ni duerme, ni come, ni descansa, ni puede parar en la cama ni en parte alguna. ¿Qué será, doctor?

Y éste respondió con laconismo británico:

—Niña.

—Es portentoso.

—Pero comparado con la sugestión «por vibraciones intelectuales», nada significan los rayos X, ni las centellas N.

—Hay casos que ponen los pelos de punta.

—Y casos de embolados.

—Tal vez habrá usted leído en la prensa norteamericana.....

—¿Donde se publica todo lo maravilloso?

—Justamente.

—Leo de cuando en cuando cómo entendía aquella dama de una comedia del siglo XVII las cartas de Tomás Moro.

—Publicaron algunos de los citados periódicos el relato del caso. Un extranjero, europeo, no recuerdo de qué país, llegó á la India procedente de Australia; recorrió varios pueblos como representante de una sociedad agrícola en su país.

Un día le presentaron á cierto rajah.

Estaba éste en una especie de trono, en compañía de su esposa *la rajá*, cuando presentaron al europeo.

—¡Qué sér tan raro!—se decían los cónyuges *rajaos* viendo al extranjero, que, como palomino atontado, daba vueltas en la estancia y no podía estarse quieto.

Primeramente lo atribuyeron á timidez.

—Estos europeos son «ordinarios y cortos»—opinaba el rajah.

—Y es lástima, porque no son feos—añadía *la rajá*, cuyos ojos parecían, cuando así hablaba y mirando al hermoso europeo, no ya dos luciérnagas, que dicen los poetas con falsilla, sino dos lucernas.

Uno de los muchos días en que, invitado por los príncipes, comió en su mesa el extranjero, y ya en los postres, sin poder contener sus violentos impulsos, se levantó de repente, se aproximó al rajah y..... ¡zas! de una bofetada lo echó á rodar.

Lo que ocurriría después no era menester decirlo.

Murió martirizado, á pesar de las súplicas y las lágrimas de *la rajá*.

Fué víctima de una broma de un inglés aburrido, que le sugestionó desde Londres.

—¿Cómo?

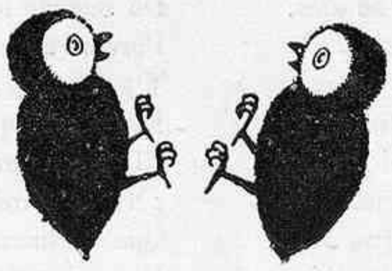
—Repasó una guía de viajantes, ó *commis voyageurs*, y á capricho escogió un nombre.

—Este Mr. Jhones—pensó—quiero que dé una bofetada al rajah de..... tal punto, aunque tenga que recorrer el mundo para llegar allá. ¡Mr. Jhones, pega!

Y Mr. Jhones, inquieto, intranquilo desde aquel momento, viajó, sufrió, y al fin obedeció á su verdugo, digo, al sugestionador.

—Buen sugestionador será ese inglés.

EDUARDO DE PALACIO.



ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

Ministerio de Cultura 2006

CHULAPERÍA ANDANTE.

—¿Que quién soy?...No *nesecito* contestar á un inconsciente,
Porque todos en España me conocen hoy por hoy;
Y aun no siendo las palabras ofensivas *mayormente*,
Siempre *tiene mala pata* preguntarme á mí quién soy.
¡Y la tiene! ¿Dónde hay párvulos de tres años para arriba
Que *pernozten* en España, y no sepan de *verdaz*
Que yo soy aquí quien manda *ú* el que impera *ú* el que priva,
Que decimos, en la *indozta* y en la culta *sociedaz?*
Pues entonces que *sus coste* que hace falta un microscopio
Para ver al que se viene con preguntas sobre mí.
Porque yo soy el auténtico *chulapón*, *pero que* el propio
Que se dice y que se canta que pasea por *Madrí.*

Y está dicho; y el que dude, que me siga en mis paseos
Por arriba, por abajo, por delante y por detrás
De tabernas y salones y cafés y coliseos,
Con romances y discursos y comedias y demás.
Y verá los que se sueltan á pensar con mi cacumen
Y el progreso que á la lengua *del* Cervantes traigo yo;
Porque vengo á ser el genio propiamente, y hasta el numen
Pero que de la sintaxis castellana *de mistó!*
Y *pa mí*— porque yo siempre que una cosa me figuro,
Sea limpia ó sea sucia, siempre advierto que es *pa mí*—
Pa mí que hoy en las metrópolis de la Europa de seguro
Que se dice y que se canta que paseo por *Madrí!*

Porque tengo yo personas distinguidas que me imitan
Y me cogen el estilo, como ustedes notarán,
En el *pelo* que se *toman*, en los *moños* que se *quitan*,
En las *planchas* que se *tiran* y en las *latas* que se *dan.*
Que se vean los *maletas* y los *golfos* y los *primos*,
Cosas todas muy distintas de lo que eran hasta ayer;
Y se observen los *infundios*, los *achares* y los *timos*,
Y el *lo cual* y el *¡me parece!* y el *pa chasco* y el *á ver!*
Pues á ver á quién se deben todas estas elegancias
De la lengua de la patria chica en grande más que á mí!
¡Ele el propio y el castizo chulapón con circunstancias
Que se dice y que se canta que pasea por *Madrí!*

No me faltan escritores que me den sus parabienes,
Pues *por mor* de mi gramática versifican solos ya.
¿Viene bien para la copla? Pues se dice *mira* y *tienes.*
¿Es preciso comprimirse? Pues se dice *tiés* y *miá!*
Hay á veces malas lenguas que murmuran de la mía
Y me vienen con latines..... ¿pero yo qué le he de hacer?
Si el latín es lengua *madre*, el chulapo es lengua *tía*,
¡Y en cuestiones de familia no se deben de meter!
Uno tiene ropa negra y se cuela en todas partes,
Que se vean mis *prospeztos* que circulan por ahí:
«¡Chulapón y reformista de las letras y las artes
Que se dice y que se canta que pasea por *Madrí!*»

Y lo dicho de las artes y las letras está dicho
De otras cosas de la culta capital de la nación,
Pues por fuero de mi gusto y por ley de mi capricho
Las costumbres y las formas vienen siendo como son.
¿Dónde fueron los remilgos de la rancia cortesía?
¿Las antiguas reverencias y respetos, dónde están?
¿Que es muy guapa una señora?—Pues se dice: *¡Buena tía!*
¿Que es amable un arzobispo?—Pues se dice: *¡Qué barbián!*
¿Quién lo dice? ¡Los señores con *esmoquin* y chistera
Que *se* bailan á lo chulo *de futraque* porque sí!
¡Porque sí! ¡Porque lo quiere mi persona sandunguera
Que se dice y que se canta que pasea por *Madrí!*

¡Ole ya! que á mí me gusta que se llame sin disfraces
Al pan, pan, y al vino..... *tintas*, y á las cosas lo que son,
Y *me traigo* buena *sombra*, y mis chistes son capaces
De sacarle los colores á la estatua *del* Colón!
Porque sé *tener pupila* y vivir echando roncas,
Y gastarme cinco duros en *Madrí* como en Bilbao;
Porque sé que en estos tiempos de las *juergas* y las broncas
El que *paga* ú el que *pega* es quien *corta el bacalao!*
¿No es *Madrí* la villa y corte? Pues aquí *sus* participo
Que he nacido en esta corte y esta villa; y siendo así,
Por *villano* y *cortesano* vengo á ser, *pero que* el tipo
Que se dice y que se canta que pasea por *Madrí!*

(c) Ministerio de Cultura 2006

Esto dijo, y recalcando en las cejas el chapeo,
Se entalló la chaquetilla, y con aire protector
Se alejó con petulante femenino contoneo
El ilustre y respetable *chulapísimo* señor!
¿Si los chulos me molestan? *Ellos* no; muy al contrario,
Con sus dichos espontáneos me reí más de una vez;
Mas..... que todos en la corte los copiemos *de ordinario*,
Me parece, caballeros, demasiada ordinariez!
Disimulen si es que peco por hablar sin disimulo;
Pero conste que hasta ahora no logré dar en el quid
De si es chulo *fin de siglo* ó si es siglo *fin de chulo*
El que dicen y el que cantan que pasea por Madrid.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

LAS MACETAS.

Será la calle muy triste,
Será la casa muy pobre,
Pero la buena Gertrudis
Vive feliz con sus flores.
Son las macetas su huerto,
Las riega todas las noches,
Poda sus ramas, ingerta,
Trasplanta, siembra y recoge.
Tiene un rosal de cien hojas,
Tiene clavellinas dobles,
Geranios y pensamientos,
Hortensias y girasoles.
Lucen allí las camelias
Sus delicados festones,
La adelfa sus rosas pálidas,
Las margaritas sus broches.
Desde que en Marzo las plantas
Echan sus primeros brotes,
Hasta que arrastra sus hojas
Marchitas el viento norte,
Todo en los tiestos es vida,
Todo cambio de colores;
Que si una flor se deshoja,
Otra su capullo rompe.
Ramas y flores se abrazan
En selvático desorden,
Pían al rozar sus hojas
Los pajarillos veloces,
Y en aquel mundo pequeño,
Parecido al de los hombres,
Hay quien trepa y quien se arrastra,
Hay quien da fruto y olores,
Invasora mala-hierba,
Larvas que todo lo roen
Y mariposas que rondan
Los perfumados balcones.
Calla y observa Gertrudis,
Y se encuentra, entre sus flores,
Ella cada vez más vieja,
Todo cada vez más joven.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

(c) Ministerio de Cultura 2006

CADENA PERPETUA.

Estaba Nicolás una tarde estudiando un pleito en que había de informar al día siguiente, cuando entraron de pronto en el despacho Antonia, su mujer, á quien amaba extraordinariamente, y su prima Clarisa, viuda desde hacía pocos meses. Ambas tenían por entonces treinta años ó poco menos; más que parientas eran íntimas amigas, y estaban guapísimas.

Clarisa iba con gran empeño de hablarle en seguida de un asunto importante. No tuvo más remedio que interrumpir la lectura de los autos y escucharla. Lo que le dijo, por cierto con gran viveza de expresión, fué poco más ó menos lo siguiente:

—Mira, Nicolás; como sería inútil, y acaso perjudicial para mí, andarme con hipocresías, no te ocultaré nada: prepárate á ser mi confesor durante unos minutos. No importa que ésta esté delante. Recordarás que el disgusto de la quiebra, las acusaciones de que fué fraudulenta, los tres meses de prisión con su cortejo de escándalo y humillaciones, todo aquello, en fin, que no hay para qué repetir, ocasionó la muerte de mi marido. Cuando Pedro salió de la cárcel ya entró en casa gravísimo.

—De todo estoy enterado.

—Lo que no sabes es que además tuvo, por aquellos mismos días, otro disgusto horroroso..... Y aquí entra lo que me cuesta trabajo confesar..... pero es preciso. Ya recuerdas el genio de Perico: buen corazón, no lo niego; y en cambio un carácter imposible de aguantar: yo no era feliz. Á los dos años de casados, su íntimo amigo Javier.....

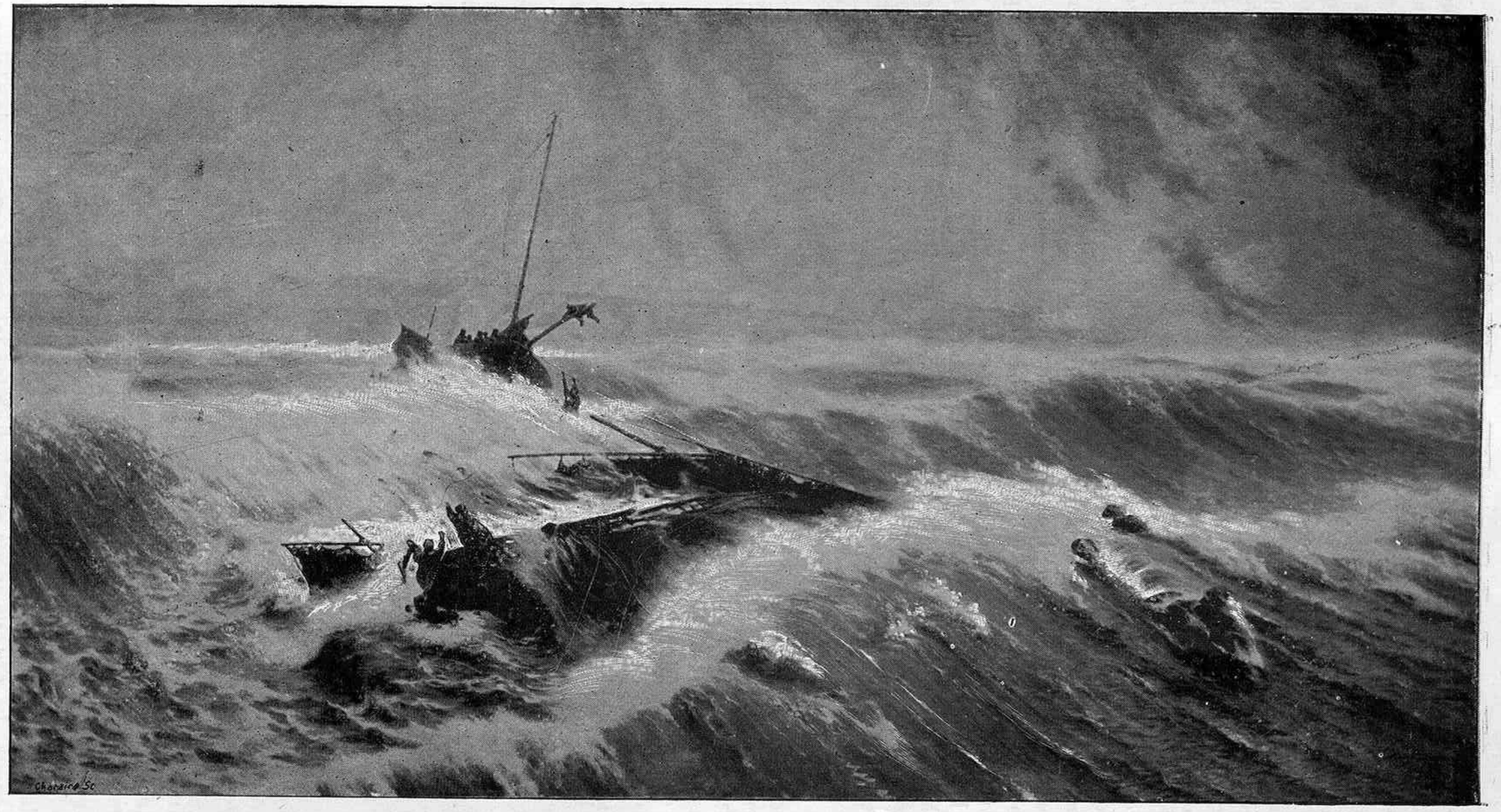
—Puedes ahorrarte detalles, porque no ignoro nada.

—Hice mal, es verdad; ya sé que eso no se justifica nunca..... En fin, bien caro lo pago. Perico nunca se enteró de nada, á Dios gracias. Lejos de sospechar de Javier, le inspiraba en todos conceptos la más absoluta confianza. Tanta, que el mismo día en que fueron á prenderle, dos horas antes de llegar la policía, Perico sacó de un escondrijo de su *secrétaire* un gran sobre lleno de títulos de la Deuda por valor de veintisiete mil y pico de duros, y se lo dió para que lo guardase, porque no quería que al quedarme sola tuviese en casa aquella cantidad. «Toma—le dijo;—debía haberlo depositado hace días en el Banco; afortunadamente no lo hice, y gracias á esto no ha caído en las garras de esa gentuza. El mes que viene cobras el cupón y se lo entregas á ésta. Cuando se aclare mi situación ya te lo pediré.» «Te haré un recibo, que es mucho dinero y somos mortales», repuso Javier. Pedro se negó á tomarlo. Aquella misma tarde un inspector y un agente de policía se llevaron á Pedro, sin permitir que le acompañáramos.

A los veinte días Javier, con una doblez superior á toda ponderación, fingió que estaba celoso de un pobre señor que me perseguía hacía algún tiempo inútilmente, ¡te lo juro!; se puso groserísimo conmigo..... en fin, una disputa muy agria, y rompimos. No volvió á parecer por casa, dejó de ir á ver á Pedro á la cárcel, y hasta de ocuparse en las gestiones que hacíamos para la excarcelación. Pasó mes y medio....., llegó el pago del cupón; yo me decía: «vaya, ya lo mandará.....»; pasaron ocho ó diez días más; le escribí, aunque violentándome mucho..... y hasta hoy. ¡Ni títulos, ni cupón, ni nada! ¡Ese es el caballero!

(c) Ministerio de Cultura 2006

Ministerio de Cultura 2006



SALVAMENTO DE NÁUFRAGOS.

Cuadro de Tattegrain.

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
BIBLIOTECA
MADRID

Nicolás y Antonia exclamaron á un tiempo:

—¡Qué barbaridad!

Clarisa continuó:

—Por fortuna, tengo para vivir lo de mi padre. Pero aun hay más. Cuando Pedro salió á la calle absuelto por falta de pruebas, pero desgraciadamente sin que pudiera poner en claro su inocencia, Javier negó en redondo lo de los veintisiete mil duros. La escena entre ambos creo que fué horrible. Pedro estaba incapacitado para reclamar nada, porque, como comprenderéis, tenía que haber empezado por confesar la ocultación de los veintisiete mil duros en perjuicio de los acreedores. Figuráos su situación. La rabia de verse atado de pies y manos, con lo bilioso que era, fué indudablemente lo que aceleró su muerte..... Pero, ¡ahora me toca á mí!

La expresión de los ojos de Clarisa, la energía de sus palabras y hasta cierta sonrisa forzada y fría, denotaban algo terrible.

—Dudo que puedas hacer nada—dijo Nicolás.

—Puedo perderle, deshonrarle....., quizá echarle á presidio.

—¿Tú?

—Lo que oyes. ¿Te acuerdas de todo lo que pasó con Javier hace tres años en la casa Molleda y Pola, los banqueros?

—Sí: que siendo él cajero le faltó no sé cuánto, mucho; que del libro de caja desaparecieron dos hojas, arrancadas; que no se le pudo probar nada porque lo de arrancar las hojas lo hizo un escribiente suyo, á quien, en cambio, libró de quintas, marchándose entretanto fuera unos días; y, finalmente, que se acabó el asunto sin más contratiempo para él que el escándalo y perder la plaza. ¿No fué eso?

—Cabal—replicó Clarisa.—Pues esas dos hojas ¡las tengo yo! Cuando éramos buenos amigos, en uno de esos momentos en que los hombres no sabéis callar nada, me dijo que las conservaba porque le convenía para miras ulteriores; parece que en esas mismas hojas hay apuntaciones y asientos con que se pueden demostrar no se qué picardías de la casa Molleda y Pola; claro está que Javier no había de presentarlas porque sería perderse, pero puede hacer que tercera persona interesada pida no sé qué examen, revisión ó investigación. Bueno, pues yo me dije: «si las tiene no es aquí, sino en la casita de Pozuelo», y allá me fuí. El criado que le sirve de guarda era mío en cuerpo y alma: mi dinero me cuesta. Le dije que quería recobrar unas cartas mías que su amo tenía; me dejó, hasta me ayudó á abrir una cómoda antigua, que yo ya conocía, con un manojo de llaves que llevé; y, para abreviar, en mi poder están las dos famosas hojas del libro de caja: por una de sus márgenes se conoce perfectamente que fueron cortadas con una navajita pequeña. ¿Si pensaría él que no había de vengarme de un hombre que primero me roba y luego me abandona? ¡Quiá! ¡No le perdono como amigo..... y como amante..... mucho menos!

Antonia, echándose las manos á la cabeza, exclamó con acento de asco é indignación:

—¡En mi vida he visto canalla más completo!

—Mira, Clarisa—dijo Nicolás,—todo eso es muy feo..... y muy grave. Ahora estoy ocupadísimo; ven otro día á verme cuando quieras, y hablaremos. La cosa es tan gorda, que por hoy no me atrevo á decirte nada; tienes que andarte con pies de plomo. Además, mi situación, si llegase á intervenir en esto, pudiera ser muy difícil. De Javier tengo malísima idea; le creo capaz de cualquier fechoría; pero, aunque no hayamos tenido nunca intimidad verdadera, ha sido compañero mío de carrera, estamos en buenas relaciones..... y el mundo es el mundo. ¡Tantas gentes saluda uno á quienes debía escupir á la cara!

—¿Es aquel moreno, alto, guapo, que nos saludó la otra noche en la Comedia?—preguntó Antonia.

—El mismo—repuso Clarisa, levantándose para irse;—en fin, vendré otro día y hablaremos.

Nicolás se quedó en el despacho. Antonia salió acompañando á su prima, y ya en la puerta, al despedirse, le dijo:

—¡Qué reservada, hijita! Tan íntimas..... y yo sin saber nada. Pues, como guapo, es lo que se llama un hombre hermoso.

—¡Y malo!

—Eso, por lo visto, también.

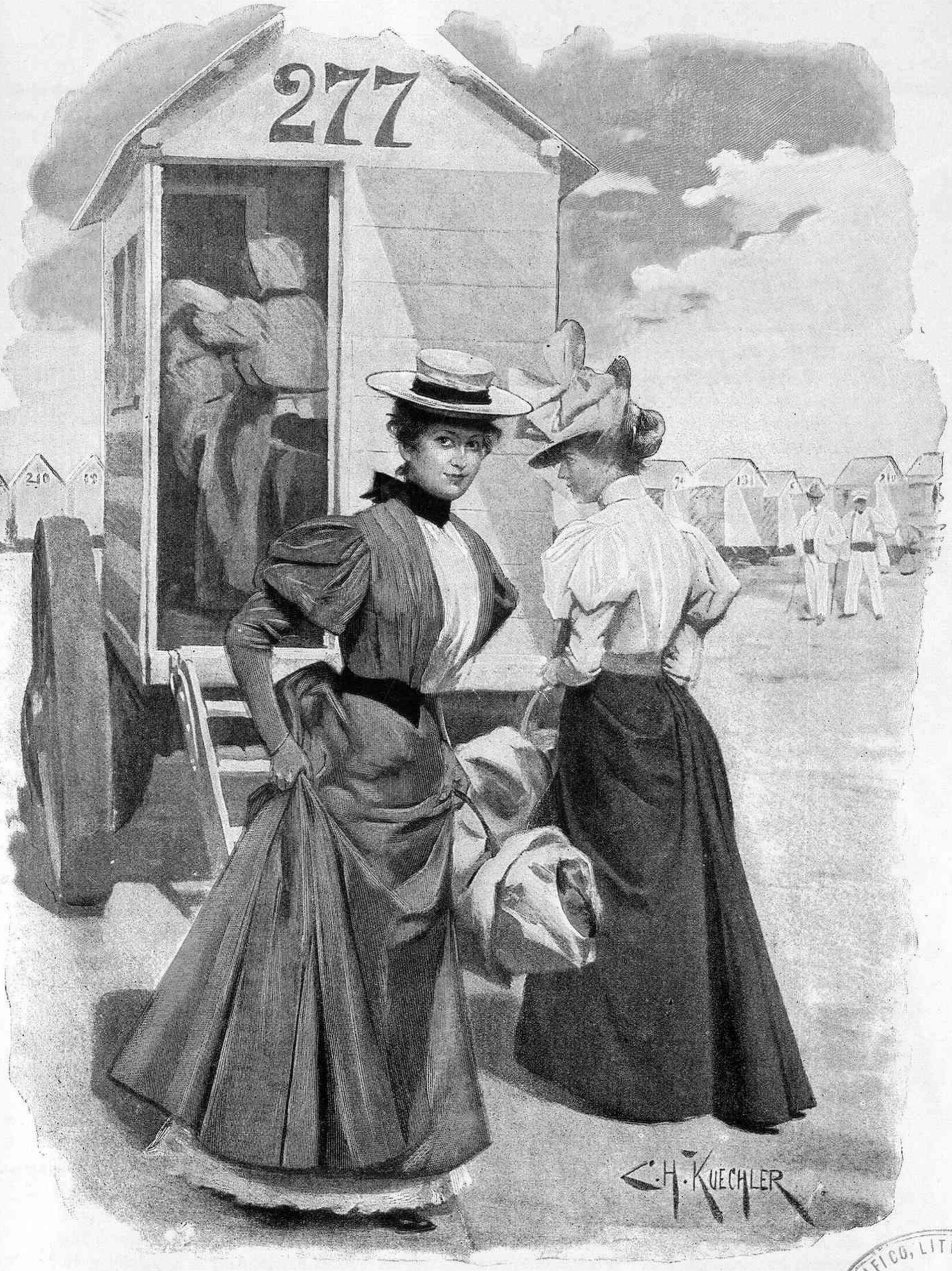
—Capaz de todo. Adiós.

—Adiós.

II.

Pocas semanas después de esta escena, Clarisa fué á pasar una temporada á Sevilla en casa de unos parientes; pero antes debió de hablar imprudentemente con alguien. Quizá el rencor la hizo indiscreta; tal vez en presencia de alguna amiga

(c) Ministerio de Cultura 2006



EN LA PLAYA.

Por Kuechler.

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

(c) Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

se le desbordó el deseo de venganza, y dijo algo acerca de la posibilidad de lograrla.

Ello fué que sus amenazas, sus esperanzas y hasta la índole del arma que pensaba emplear para satisfacerlas llegaron á oídos de Javier.

Este inmediatamente se marchó á Pozuelo, y vió con espanto que le habían robado las dos hojas del libro de caja. El miedo y la ira se apoderaron de él, pero nada pudo hacer sino despedir al criado; mas pensando mucho, atando cabos, recordó que Clarisa, única persona poseedora del secreto y ya dueña de las pruebas del delito, era íntima amiga y prima de la mujer de Nicolás; cayó en la cuenta de que éste tenía fama de abogado revoltoso, y que de intentar su antigua amiga algo contra él, á Nicolás, y no á otro, había de buscar.

Entonces tomó como pretexto consultarle un asunto á consecuencia del cual podía tener que pleitear; fué á verle varias veces; frecuentó su casa, é hizo cuanto pudo á fin de reanudar y estrechar relaciones con él para que, en momento oportuno, se le mostrase propicio á desviar el golpe que le amenazaba.

Nicolás, comprendiendo desde un principio su propósito, vió con disgusto aquellas visitas; pero por una parte, dada la antigua amistad que les unía, y sin causa que lo justificara, no podía negarse á recibirle, y por otra pensó que, andando el tiempo, acaso le fuera fácil sacar partido de la situación en bien de Clarisa y hasta en provecho propio.

Era hombre de poco sentido moral, y no dejó de sonreirle la perspectiva de que en aquel asunto tan sucio le estuviese reservado el papel de amigable componedor bien retribuído.

A los pocos meses de la visita última de Clarisa, y durante la permanencia de ésta en Sevilla, ya entraba Javier en casa de Nicolás y Antonia á todas horas. A él le proporcionó varios asuntos que habían de valerle algún dinero; á ella le hizo regalitos; comió allí, primero con desigual frecuencia, luego un día fijo á la semana; les mandaba palcos, obsequiaba á Antonia con flores: marido y mujer parecían haberse tácitamente puesto de acuerdo para aceptar la amistad de aquel hombre á quien tenían motivo sobrado para conocer y despreciar.

La osadía, el desparpajo, la gracia y la elegancia de Javier hicieron profunda impresión en Antonia, que comenzó á experimentar esa atracción sorbedora y letal que el pillo ejerce sobre la mujer á quien, por temperamento ó por instinto, falta el áncora de la dignidad y la virtud. Él no perdía ocasión de hacerse simpático á sus ojos; ella reía sus ocurrencias, escuchaba con curiosidad insana y fruición pecaminosa el relato de sus conquistas, admiraba aquella mezcla de galantería y desprecio con que trataba á sus víctimas, hasta que poco á poco se fué sintiendo indefensa é invadida por un deseo vago de la culpa y un miedo deleitoso de ella, como si en su alma y por su cuerpo todo se hubiese derramado uno de esos venenos que ponen la fantasía rabiosa y dejan dormida la conciencia.

Nicolás no veía nada. Al cabo de seis meses comenzó á murmurar la vecindad. Las visitas de Javier llegaron á ser casi diarias; las salidas del marido solían coincidir con las llegadas del amigo; algunas noches en que Nicolás se quedaba trabajando y ella iba de tertulia á casa de unas amigas, Javier volvía acompañándola; un chico, estudiante, hijo de una familia que vivía en el principal, vió entrar una tarde á Javier en una casa de la calle del Conde-Duque, y á pocos pasos á Antonia venir sola en un coche y en aquella misma dirección; la hija de la portera contó que yendo un domingo á ver á una amiga, enferma en el hospital de la Princesa, les había sorprendido despidiéndose en la cuesta de Areneros; y, finalmente, una muchacha que la modista de Antonia tenía para llevar la caja, contó que las facturas de poca importancia iba ella á cobrarlas á casa de Antonia, pero que las cuentas gordas las pagaba ella misma, ó las enviaba la maestra por medio de una oficiala de confianza á casa de un caballero alto, robusto, bien plantado, moreno, con grandes bigotes negros, de aspecto muy varonil y simpático.

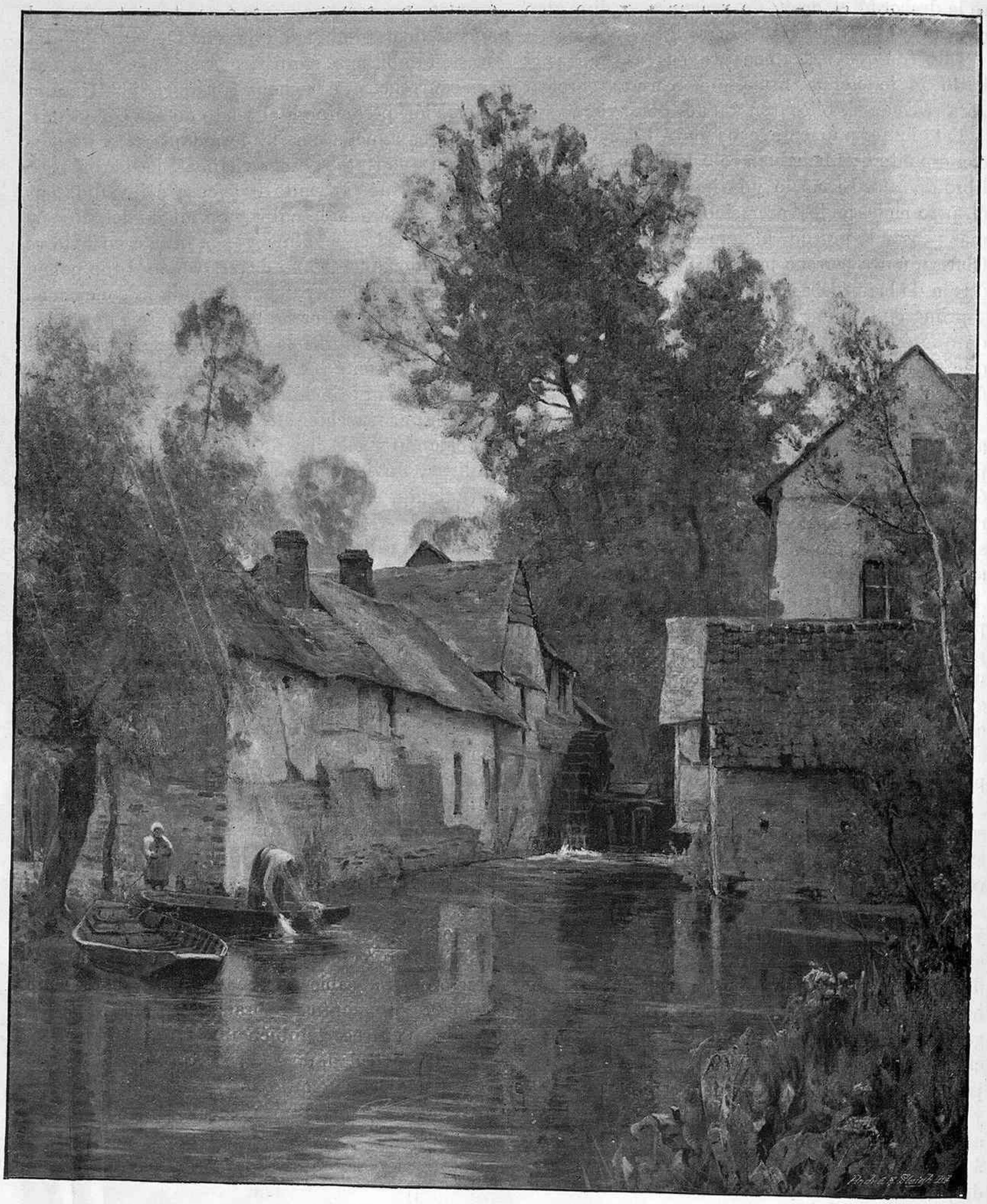
Desgraciadamente, nadie mentía. Antonia, aun sabiendo quién era y de lo que era capaz, se dejó trastornar, á sabiendas, por aquella hermosura vigorosa que tanto celebraba la aprendiza de la modista, y acaso también influyó en su perversión la facilidad de ponerse trajes, sombreros, moños y galas que antes le parecían adorno exclusivo de otras mujeres más felices.

III.

Nicolás me contó su desdicha y su venganza.

«Una noche, en vez de retirarme tan tarde como de costumbre, volví á casa algo más temprano, con

Ministerio de Cultura 2006



EL MOLINO.

Cuadro de Waterlow.

(c) Ministerio de Cultura 2006

propósito de madrugar y ponerme á escribir en seguida. Subo la escalera, abro con mi llavín, procurando no hacer ruido, cruzo el recibimiento, luego un corredor, y al pasar de puntillas ante el cuarto de las criadas, oigo claras y distintas estas palabras: «Pues el día menos pensado verás tú la »que se arma.» Era la voz de la doncella. La cocinera repuso: «O se hace el tonto como otro amo »que yo tuve, por la cuenta que le traía.» «Este »no—decía la primera;—además, gana bastante.» —«¿Pero tú crees que no lo sabe? pues dí que es »ciego. Quiá, hijita; de estas cataratas á gusto hay muchas.» Quedé inmóvil, como clavado al suelo, conteniendo la respiración, y seguí escuchando. «No, no lo sabe; sí que está ciego, porque la quie»re mucho: acuérdate de cómo se pone cuando está »mala.»—«Ella es muy mala, muy falsa; el otro »deja siempre el sombrero en la percha, y la seño»rita viene, y entre el forro y la badana le pone el »papel con la hora de la cita. Se ven en una calle, »allá por cerca del cuartel de guardias.»

»Tan grande y tan dolorosa fué mi sorpresa que aun no comprendía yo quién era él, hasta que, al cabo de unos instantes, dijo una de las muchachas: «Como hombre es un real mozo, lo que se llama »un hombre guapo; pero dicen que es muy malo. »Hace años parece que salió en los papeles, por si »faltó ó no faltó dinero en una casa de banca donde »estaba empleado. El otro amo que yo tuve decía »que si en vez de ser un caballero llegase á ser un »pobre, lo zampan en presidio..... en fin, que hay »cada casa.....»

»Así siguieron un rato. La revelación fué tan completa como brutal. El pecho se me llenó de ira..... y los ojos de lágrimas. Tendré los defectos que se quiera, pero la adoraba. ¡Creí desplomarme allí! Cuando callaron seguí á obscuras y de puntillas al despacho, y me dejé caer en el sillón, ante la mesa de despacho, allí mismo donde miles de veces me había puesto á trabajar contento, pensando en ella; porque lo bueno y lo malo que he hecho en este mundo ha sido por Antonia. Hasta mis faltas de delicadeza, y el aguzar el entendimiento más de lo debido, y el empeño en ganar mucho..... todo, todo por ella.....

»Empecé á recordar, á pensar en cosas pasadas; vinieron á mi memoria pequeñeces y detalles antes inadvertidos. ¡Tenían razón! Parecía que estaba ciego. Y lo que más me hacía sufrir era la convicción de que aun valiendo yo poco, y habiendo hecho cosas feas por tener con qué contentar sus gustos y caprichos, me deshonraba por un hombre de quien á ciencia cierta sabía que era un miserable ladrón. Porque desde que Javier rompió con Clarisa sabía Antonia lo de los veintisiete mil duros, y lo del desfalco en casa de Molleda y Pola. ¡Cuántas ideas se me pasaron por la cabeza! Sorprenderlos, matarlos, ¡pero á los dos! Todo me parecía poco.

»De madrugada sentí un frío espantoso, y me fuí á la alcoba. Afortunadamente, teníamos dos camas. Estaba dormida, y me acosté en la mía sin meter ruido. No pegué los ojos. Hasta las ocho de la mañana estuve oyendo su respiración clara, acompasada, igual, tranquila como la de un niño. Aunque viva cien años no tendré momento de serenidad y sangre fría igual al que tuve cuando al despertarse, ya bañada la alcoba por la alegre claridad del día, me preguntó: «¿A qué hora viniste »anoche? ¿Cómo no te habré oído entrar?»

»Callé, fingí, disimulé, pasando días amarguísimos, convenciéndome tercamente, hasta pensar y madurar mi plan de venganza. Nada de sangre, ni más escándalo que el inevitable; una separación pacífica, tranquila, pero horrible.

»Puse un telegrama á Clarisa para que viniese inmediatamente, con encargo especial de no ver á nadie, y menos á Antonia, hasta que no hablara conmigo. Llegó, fuí á verla, y le hablé de este modo: «Si quieres vengarte de Javier y recobrar algo, yo me encargo de ello.» Le bastó mirarme para comprender que hablaba por cuenta propia. Entonces, espantada, repuso:—«¿Has sabido..... »que..... Antonia.....?»—«¿Tú lo sabías también?» —le pregunté.—«Sí; por eso me he estado más »tiempo en Sevilla, porque, viviendo aquí y vi»niendo á tu casa, había de ser cómplice ó delato»ra.»—Yo le dije:—«No te pido disculpas; te pro»pongo un negocio. Tú sola no conseguirías nada. »¿Quieres venderme las dos hojas del libro de caja »de los Molleda, suponiendo que esas dos hojas de»muestren la culpabilidad?»—«¡Ya lo creo que la »demuestran!—contestó,—como que en ellas está »la numeración de unos títulos de la Deuda que »luego Javier vendió como suyos, lo cual se puede »probar, porque su agente la tendrá también apun»tada; además, éste tendrá que decir quién los »adquirió, y el comprador acaso conserve la póliza. »Con un poco de astucia por nuestra parte está per»dido. Pero—añadió—te equivocas en una cosa; yo »no quiero vengarme sólo porque me haya robado, »sino también porque me ha humillado: podría

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO MADRID BIBLIOTECA

(c) Ministerio de Cultura 2006

»venderte la venganza del robo, eso casi sería un »negocio; la que no vendo es la venganza de mi »amor propio y de mi dignidad de mujer, que por »culpa suya he perdido. No me des dinero; yo te »regalaré las hojas del libro de caja con una sola »condición: que has de hacerle desgraciado para »toda su vida.»

»Á las veinticuatro horas tenía en mi poder aquellos papeles. Me bastó verlos para persuadirme de que yo era árbitro del porvenir de Javier: ¡estaba en mis manos sin defensa! Entonces acabé de perfeccionar mi plan con verdadero refinamiento de odio.

»Una noche, hallándonos los tres en el gabinete de Antonia, me levanté, eché á la puerta la llave, guardándomela en el bolsillo, y encarándome con ellos, lo más sereno que pude, les dije alternativamente:

—«He pagado bien cara la necedad de haberte recibido en mi casa. Me has robado el amor de esta mujer, y tú le has hecho caso deshonrándome.»—Quedaron aterrados.—«No repliquéis, porque es inútil. Ni á ti te servirá de nada el valor, ni á ti las lágrimas. Ni quiero batirme contigo, ni á ti matarte. No merecéis que arriesgue la vida, ni que pase una hora en la cárcel. Me vengo á mi manera. En poder mío están—añadí, mirándole frente á frente—las hojas que arrancaste del libro de caja en casa de Molleda y Pola. Clarisa me las ha dado. Tengo hasta la prueba de que por aquellos días vendiste los títulos robados. El día que me acomode vas á presidio. Pero no quiero eso, sino mucho más. Vas á salir de aquí con esta mujer ahora mismo, como está, con lo puesto. Ella sabe que tú eres un ladrón, y tú sabes que es una mala mujer. Yo os junto, y os ato y os sueldo uno á otro, ¡para toda la vida! El día que la dejes ó consientas que se separe de ti, entrego esos papeles á la justicia.»

»Su espanto fué superior á lo humano. Javier me miró fuera de sí, presa de una emoción indefinible. Antonia se quedó blanca, con los ojos desmesuradamente abiertos, y quiso arrojarse á mis pies. El dió dos pasos con intención de ganar la puerta: ella lo notó con asco, y yo lo estorbé resuelto. Allí comenzó el divorcio de sus almas. Insolencias de uno, lágrimas de otro; á todo resistí. Aquello no podía prolongarse. Antonia fué la primera que, doblegada ante mi entereza, dijo con voz desfallecida: «¡Vamos!» ¡Qué cara puso él!

»Les vi salir, saboreando brutalmente esa alegría negra en que parece desbordarse por el alma el odio satisfecho.

»Todavía....., en la puerta de la escalera ella se me abrazó á las rodillas, gritando: «¡Prefiero que »me mates!» Y yo, rechazándola, repuse al tocarla con repugnancia y pena, ¡por la última vez!:

«Sois dos infames, y lo sabéis.....; id juntos, juntos para toda la vida: ¡á cadena perpetua!»

JACINTO OCTAVIO PICÓN.

RESIGNACIÓN.

SONETO.

Aunque la pena se cebó conmigo
Y me hirió tu Justicia, en mi arrebato
No me revuelvo contra Ti, insensato,
Ni tu nombre, colérico, maldigo.

Eres mi Padre, y sufro tu castigo;
Eres mi Rey, y cumplo tu mandato;
Eres mi Juez, y tu sentencia acato;
Eres mi Dios, y tu poder bendigo.

Mi resignada voluntad se humilla;
Y mientras corren, como ardiente lava,
Las lágrimas que escaldan mi mejilla,

Mi atribulado corazón te alaba,
Y beso, doblegando la rodilla,
La santa cruz en que el dolor me clava.

MANUEL DE SANDOVAL.

MENUDENCIAS.

—¿Se acuerda usted de Buendía?
—¡Ya lo creo! y con placer,
Porque á nadie he visto hacer
Los galanes que él hacía.
—Pues ahora gana dinero
Haciendo barbas.
—Será
Característico.
—¡Quiá!
No, señor; ¡es peluquero!

Yendo borracho Estremera,
sin un céntimo siquiera,
fué víctima de un atraco,
y, por quitarle algo, el caco
le quitó la borrachera.

FEDERICO CANALEJAS.

(c) Ministerio de Cultura 2006

HORTELANA.

Cuadro de Blaas.

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

FLORERA Y CAMARERA.

LOS AMIGOS DE BENITO.

(APÓLOGO DE HERDER.)

I.

Tres amigos tenía
Desde la infancia el buen Benito Ruiz,
Y con los tres vivía
Satisfecho y feliz.
Era el uno muy rico y poderoso,
Y por lo mismo frívolo, inconstante,
Egoísta, soberbio, caprichoso,
Altivo y dominante.
Y Benito, no obstante,
Aunque por él un día y otro día
Sufrió angustias crueles
É hizo más de una vez malos papeles,
Siempre á los otros dos lo prefería.
Casos como este caso
Á millares se ven á cada paso.

Era el segundo afable y complaciente,
Pero, á la vez, ansioso y exigente,
En justa y natural correspondencia
De afecto y complacencia.
Á Benito mimaba y asistía,
Solícito y constante en su servicio,
Pero también en su favor pedía
Igual solicitud y beneficio;
Que para hacer más firme la amistad
Es fuerza que haya reciprocidad.

Era el tercero dulce, humilde, llano,
De abnegación y de bondad modelo:
Jamás Benito á él recurrió en vano,
Porque, alegre y ufano,
Siempre le dió, con fraternal desvelo,
Dicha en la paz y en el dolor consuelo.
Nunca le acompañaba en los placeres
De festines, de juego y de mujeres;
Jamás le abandonaba en los dolores,
Con mayor interés cuanto mayores.
Y si Benito alguna vez quería
Pagar su gran afecto y le decía:
—En prenda de amistad, dime, ¿qué quieres?,
Él siempre respondía
Con acento sencillo y cariñoso:
—Verte honrado, tranquilo y venturoso.—
Á pesar de ello, por extraño arcano
Del misterioso corazón humano,
Con injusticia grande y evidente,
Que en el mundo es la prueba de los buenos,
Benito lo miraba indiferente,
Y era el amigo á quien quería menos.

II.

Un día, con terror, supo Benito
Que le acusaban de feroz delito,
Y que el juez le llamaba á su presencia
Para probar su culpa ó su inocencia.
Y convulso, febril, lleno de espanto,
Pues no estaba tranquila su conciencia,
Vertiendo amargo llanto,
Acudió á sus amigos
Con ruegos en verdad conmovedores
Para que le libraran de castigos
Y fueran ante el juez sus defensores.
Excusóse el primero,
Siempre egoísta y vano y altanero,
Pretextando quehaceres importantes,
Muy graves y apremiantes,
Y abandonólo al punto
Esquivando mezclarse en el asunto,
Cuando después se supo por Benito
Que él fué el instigador de su delito.
El segundo ofrecióse á acompañarle,
Aunque ya vacilante y temeroso,
Suponiendo que el juez iba á juzgarle
Cómplice más que amigo cariñoso;
Y al llegar á las puertas
Del Tribunal, para Benito abiertas,
Detúvose aterrado,
Llorando sin consuelo
Con verdadero duelo;
Y deseando al triste buena suerte,

ATENEO CIENTIFICO BIBL

(c) Ministerio de Cultura 2006

Ya más pálido y frio que la muerte,
Le dejó en tal momento abandonado,
Marchándose con paso apresurado.
  Sólo el tercer amigo,
Que de sus buenos hechos fué testigo,
Más constante en sus males que en sus bienes,
Dando al olvido agravios y desdenes,
Ante el severo juez acompañóle,
Que el sacrificio su amistad no esquiva,
Y del terrible cargo defendióle
Con frase tan sincera y persuasiva,
Que el justo juez su cólera templando
Al ver al delincuente ya contrito
Y sus buenas acciones compensando,
Al fin tendió los brazos á Benito,
Venciendo en la sentencia
Al rigor justiciero la indulgencia.
. . . . . .

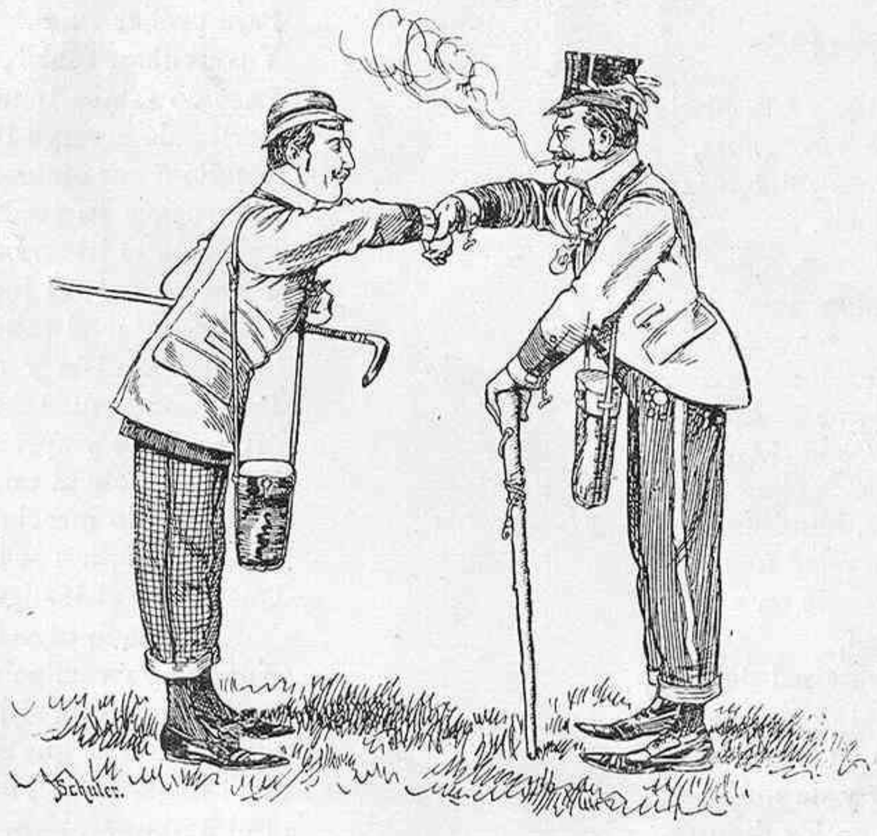
III.

  Muere el hombre, llamado
Al tribunal de Dios, y abandonado
Se ve por las riquezas
Que él amó en este mundo sobre todo,
Aunque de ellas fué esclavo de tal modo,
Que causaron sus culpas y flaquezas.
Amigos y parientes
Van con él hasta el mismo cementerio
L'orosos y dolientes;
Mas allí se detienen, que el misterio
De la tumba y la muerte les aterra,
Y cuando al triste ya cubre la tierra,
Pidiendo, con piedad, para su alma
Eterno bienestar y eterna calma,
Presurosos se alejan,
Y abandonado y solo allí le dejan.
  Por el breve camino que le guía
Al tribunal de Dios, el delincuente
Lleva la compañía
De sus buenas acciones,
Que él, en vida, miraba indiferente
Y aun con risa y desdén en ocasiones,
Pero que entonces ante el Juez divino
Le protegen y amparan y defienden,
Y con seguro tino
Del alto juez la cólera suspenden,
Logrando que al fin triunfe, en la sentencia,
Del rigor justiciero la clemencia.
. . . . . .

IV.

  Y ahora, lector, ¿deseas
Saber si es cierto lo que dejo escrito?
Cuando en trances difíciles te veas
Recuerda á *los amigos de Benito.*

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.



(c) Ministerio de Cultura 2006

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO
MADRID
BIBLIOTECA

isterio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006